

2021

GLOBAL HUNGER INDEX

EL HAMBRE Y LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS EN SITUACIONES DE CONFLICTO



Ayuda
en Acción



welt
hunger
hilfe

CONCERN
worldwide

CRÉDITOS

Edición española realizada por:



Edición española:

Alberto Casado, Begoña Rodríguez, Inma D. Alonso,
Mar Pérez Olivares, Pilar Lara

Traducción del inglés original:

Snezhanna Trotsenko

Adaptación Gráfica:

SocialCo

En colaboración con:



Nota de la traductora:

Para la traducción de los términos técnicos relacionados con el hambre y la alimentación se ha utilizado como referencia la nomenclatura utilizada en los informes sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo, realizados por la organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Más información en:

www.globalhungerindex.org

Traducido con la autorización de Concern Worldwide y Welthungerhilfe. Ayuda en Acción es responsable de la precisión y calidad de la traducción. La versión original en inglés, así como versiones en diversas lenguas, se puede encontrar en: <http://www.globalhungerindex.org>

Ayuda en Acción

<http://www.ayudaenaccion.org/>

Calle Serrano Anguita, 13

28004 Madrid

+34 91 522 60 60

informacion@ayudaenaccion.org

Ayuda en Acción trabaja desde 1981 para erradicar la pobreza y las desigualdades, contribuyendo a mejorar la protección, alimentación y educación de 1,2 millones de niños, niñas y sus familias. A día de hoy, actúa en 21 países de América Latina, África y Asia y, desde 2013, en España y Portugal.

Desde 2018, Ayuda en Acción es miembro de Alliance2015, red europea de ONG.

2021

GLOBAL HUNGER INDEX

EL HAMBRE Y LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS
EN SITUACIONES DE CONFLICTO

Klaus von Grebmer, Jill Bernstein, Miriam Wiemers, Tabea Schiffer, Asja Hanano, Olive Towey,
Réiseal Ní Chéilleachair, Connell Foley, Seth Gitter, Kierstin Ekstrom, y Heidi Fritschel

Autores invitados

Caroline Delgado y Dan Smith, Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo



Dublín / Bonn
Octubre 2021

Una publicación revisada por



CONCERN
worldwide



Un niño regresa de una distribución gratuita de pan en un campamento de Idlib, Siria, para personas desplazadas por la guerra civil del país. Si bien las distribuciones de alimentos cubren las necesidades inmediatas, las medidas a más largo plazo, como la construcción o rehabilitación de panaderías, pueden garantizar el autoabastecimiento y crear oportunidades de empleo en tiempos de conflicto prolongado.

PREFACIO

A medida que se acerca el año 2030, la consecución del compromiso mundial de Hambre Cero está trágicamente lejos. Las proyecciones actuales, basadas en el Global Hunger Index (GHI), muestran que el mundo en su conjunto -y 47 países en particular- no alcanzarán ni siquiera un nivel *bajo* de hambre en 2030.

Los informes recientes son ya una señal de alarma. *El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo de 2021* subraya que la subalimentación iba en aumento incluso antes de la pandemia del COVID-19, que no ha hecho más que agravar la inseguridad alimentaria. *El Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias de 2021* señala su creciente magnitud y gravedad en 2020 y las sombrías perspectivas para 2021. El Programa Mundial de Alimentos advierte de que 41 millones de personas están “al borde de la hambruna”.

El GHI 2021 se suma ahora a este análisis. Hace un seguimiento de los indicadores clave utilizados para medir el progreso hacia el Hambre Cero a nivel nacional, regional y mundial, reflejando múltiples dimensiones del hambre a lo largo del tiempo. Señala una situación de hambre extrema, resultado del cóctel tóxico de la crisis climática, la pandemia del COVID-19 y los conflictos violentos cada vez más graves y prolongados. Estas fuerzas han frenado o invertido los avances anteriores en la lucha contra el hambre.

En el contexto de la Cumbre de Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas de 2021, el informe de la GHI de este año profundiza en uno de los mayores retos políticos de 2021: cómo lograr un cambio significativo para los 155 millones de personas con inseguridad alimentaria aguda, y los 10 países clasificados por el GHI como *alarmantes* o *extremadamente alarmantes*, 8 de los cuales están afectados por conflictos.

Los conflictos violentos son el principal motor de las crisis alimentarias. Afecta prácticamente a todos los aspectos de los sistemas alimentarios, desde la producción, la cosecha, la transformación y el transporte hasta el suministro de insumos, la financiación, la comercialización y el consumo. Además, en muchos casos los efectos de los conflictos violentos y del cambio climático se entrecruzan para exacerbar los riesgos y las vulnerabilidades de las comunidades. El ensayo de este año de Caroline Delgado y Dan Smith, del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo, se centra en la intersección de los conflictos y el hambre y en los pasos que debemos dar para romper los vínculos entre los dos a fin de contribuir a un planeta más pacífico y con mayor seguridad alimentaria.

Los autores plantean la integración de una lente de construcción de paz en la creación de sistemas alimentarios resilientes y una lente de seguridad alimentaria y nutricional en la construcción de paz.

Afirman que es posible avanzar en materia de paz y seguridad alimentaria incluso en las circunstancias más desfavorables, y que incluso las intervenciones a pequeña escala de los agentes humanitarios, de desarrollo y de paz pueden contribuir en gran medida a la construcción de paz. Identifican cuatro prioridades para lograr un progreso efectivo: un enfoque flexible y ágil basado en un profundo conocimiento de los contextos locales; un compromiso de trabajar en alianzas que reúnan a los actores locales, los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales; formas integradoras de trabajar a lo largo del nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz que incluyan a las partes interesadas; y una financiación flexible intersectorial y plurianual, basada en las necesidades.

Dada la compleja combinación de retos que tenemos ante nosotros, es imperativo que abordemos los tres principales factores del hambre a la vez -los conflictos, el cambio climático y la devastación económica provocada por la COVID-19-, yendo más allá de las promesas vacías, las medias tintas y las soluciones temporales. En última instancia, los conflictos deben resolverse mediante soluciones políticas y cambios sociales, y el derecho internacional debe reforzarse para garantizar la rendición de cuentas por las violaciones del derecho a la alimentación, incluso en situaciones de conflicto. Los actores internacionales deben utilizar su influencia para empujar a los Estados hacia una buena gobernanza. Debemos crear resiliencia en nuestros sistemas alimentarios a través de estrategias de adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático. Lo más importante es que necesitamos urgentemente una mayor solidaridad mundial para responder y superar la actual pandemia que, seguramente, no será la última.

En los últimos años hemos aprendido que el progreso humano no es algo seguro. La combinación del cambio climático, la COVID-19 y los conflictos nos está devolviendo a un mundo que creíamos haber dejado atrás. La pobreza extrema ha aumentado por primera vez en 20 años y el número de personas afectadas por la hambruna y en riesgo de padecerla vuelve a crecer.

Pero la narrativa aún puede cambiar. No falta la ambición, expresada en una multiplicidad de acuerdos y cumbres internacionales: no solo la Cumbre de Sistemas Alimentarios de la ONU, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el cambio climático y la Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre el conflicto y el hambre, sino también la próxima Cumbre de Tokio sobre Nutrición para el Crecimiento de 2021 y la 26ª Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático. Es hora de hacer realidad estas aspiraciones para hacer realidad el derecho a la alimentación para todos y todas y no dejar a nadie atrás.



Mathias Mogge
Secretario General
Welthungerhilfe



Dominic MacSorley
Director General
Concern Worldwide

ÍNDICE



CAPÍTULO 01



CAPÍTULO 02



CAPÍTULO 03



APÉNDICES

SUMARIO	5
----------------------	----------

CAPÍTULOS

01	Tendencias Mundiales, Regionales y Nacionales	6
02	El Hambre y los Sistemas Alimentarios en Situaciones de Conflicto	24
03	Recomendaciones	34

APÉNDICES

A	El concepto del Global Hunger Index	37
B	Fórmula para el cálculo de las puntuaciones del Global Hunger Index	40
C	Fuentes de datos para los componentes del Global Hunger Index, 2000, 2006, 2012, y 2021	41
D	Datos en los que se basa el cálculo de las puntuaciones del GHI de 2000, 2006, 2012 y 2021	41
E	Puntuación del Global Hunger Index en 2000, 2006, 2012 y 2021, y cambio desde 2020.....	44
F	Puntuaciones del GHI de los países en 2021 por región	45

BIBLIOGRAFÍA	49
---------------------------	-----------

SOCIOS	54
---------------------	-----------

RESUMEN

El Global Hunger Index (GHI) de 2021 muestra una situación de hambre extrema en un mundo que se enfrenta a múltiples crisis. El progreso hacia el Hambre Cero en 2030 es demasiado lento y muestra signos de estancamiento o incluso de retroceso.

La lucha contra el hambre está peligrosamente fuera de su objetivo

Según las proyecciones actuales del GHI, el mundo en su conjunto -y 47 países en particular- no logrará alcanzar un nivel *bajo* de hambre para 2030. Los conflictos, el cambio climático y la pandemia por la COVID-19 -tres de las fuerzas más poderosas y tóxicas que impulsan el hambre- amenazan con anular cualquier progreso que se haya hecho contra el hambre en los últimos años. Los conflictos violentos, que están profundamente entrelazados con el hambre, no muestran signos de disminuir. Las consecuencias del cambio climático son cada vez más evidentes y costosas, pero el mundo no ha desarrollado ningún mecanismo totalmente eficaz para mitigarlas, y mucho menos para revertirlas. Y la pandemia por la COVID-19, que se ha disparado en diferentes partes del mundo a lo largo de 2020 y 2021, ha demostrado lo vulnerables que somos tanto al contagio global como a las consecuencias asociadas en el plano sanitario y económico.

El progreso mundial se ralentiza y el hambre sigue siendo persistente en algunas regiones

Los datos muestran los actuales retrocesos en la lucha contra el hambre y sugieren que habrá problemas en el futuro. Aunque las puntuaciones del GHI muestran que el hambre en el mundo ha disminuido desde el año 2000, el progreso se está ralentizando. Mientras que la puntuación del GHI para el mundo se redujo en 4,7 puntos, de 25,1 a 20,4, entre 2006 y 2012, solo ha bajado 2,5 puntos desde 2012. Tras décadas de descenso, la prevalencia mundial de la subalimentación -uno de los cuatro indicadores utilizados para calcular la puntuación del GHI- está aumentando. Este cambio puede ser un presagio del retroceso en otros indicadores del hambre. Tanto en África Subsahariana como en Asia Meridional, el hambre se considera *grave*. África Subsahariana tiene las tasas más altas de subalimentación, retraso en el crecimiento y mortalidad infantil de todas las regiones del mundo. El alto nivel de hambre de Asia Meridional se debe en gran medida a la desnutrición infantil, especialmente en lo que respecta a la emaciación de la infancia. En las regiones de Europa y Asia Central, América Latina y el Caribe, Asia Oriental y Sudoriental, y Asia Occidental y África del Norte, los niveles de hambre son *bajos o moderados*.

El hambre sigue siendo *grave, alarmante o extremadamente alarmante* en casi 50 países

Según el GHI 2021, un país, Somalia, sufre un nivel de hambre *extremadamente alarmante*. El hambre está en niveles *alarmantes* en 5 países

-República Centroafricana, Chad, República Democrática del Congo, Madagascar y Yemen- y se ha clasificado provisionalmente como *alarmante* en otros 4 -Burundi, Comoras, Sudán del Sur y Siria-. El hambre se ha identificado como *grave* en 31 países y se ha clasificado provisionalmente como *grave* en otros 6. Desde 2012, en 10 países con niveles de hambre *moderados, graves o alarmantes* el hambre ha aumentado, lo que en algunos casos refleja un estancamiento del progreso y en otros señala una intensificación de una situación ya precaria. Catorce países han logrado mejoras significativas en materia de hambre, con una reducción del 25% o superior entre sus puntuaciones del GHI de 2012 y 2021. Sin embargo, las grandes variaciones en el estado nutricional de la infancia, incluso dentro de las fronteras de los países, son generalizadas y pueden quedar ocultas por los promedios nacionales.

Los conflictos violentos provocan el hambre

Los vínculos bidireccionales entre el hambre y los conflictos son evidentes. Los conflictos violentos destruyen prácticamente todos los aspectos de un sistema alimentario, desde la producción, la cosecha, la transformación y el transporte hasta el suministro de insumos, la financiación, la comercialización y el consumo. Al mismo tiempo, el aumento de la inseguridad alimentaria puede ser causa o incrementar los conflictos violentos. Si no se resuelve la inseguridad alimentaria es difícil construir una paz sostenible, y sin paz la probabilidad de acabar con el hambre en el mundo es mínima.

Romper los vínculos entre el conflicto y el hambre puede hacer avanzar tanto la seguridad alimentaria como la paz

Es posible empezar a romper los vínculos destructivos entre el conflicto y el hambre y crear resiliencia, incluso en medio del conflicto y la extrema vulnerabilidad. Trabajando juntos, actores como los Estados, los grupos comunitarios, las organizaciones no gubernamentales (ONG) locales e internacionales y los organismos de las Naciones Unidas pueden crear las condiciones para la seguridad alimentaria y la paz sostenible. Integrar eficazmente una lente de construcción de paz en la creación de sistemas alimentarios resilientes y una lente de seguridad alimentaria en la construcción de la paz requerirá que los actores tengan un conocimiento bien fundado del contexto y actúen con sensibilidad a las realidades de los conflictos en curso. Es importante reforzar la acción dirigida a escala local y reflejar las preocupaciones y aspiraciones locales, al tiempo que se trabaja mediante alianzas que reúnan a diversos actores y sus respectivos conocimientos. La financiación debe ser flexible, a largo plazo y adaptable a los contextos frágiles afectados por el conflicto. Por último, es crucial abordar el conflicto a nivel político y perseguir a quienes utilizan el hambre como arma de guerra.

01



Puja Jatav tamiza granos comestibles en una Nutrition Smart Village, una iniciativa que fomenta la agricultura sensible a la nutrición, en el pueblo de Haripur (India). La población se ha visto gravemente afectada por la COVID-19 y por las restricciones para detener la pandemia en la India, el país con la mayor tasa de emaciación infantil del mundo.

TENDENCIAS MUNDIALES, REGIONALES Y NACIONALES

Mensajes Clave

- **La lucha contra el hambre está peligrosamente fuera de su objetivo.** Según las proyecciones actuales del GHI, el mundo en su conjunto - y 47 países en particular - no logrará alcanzar un nivel *bajo* de hambre para 2030.
- **La seguridad alimentaria está viéndose dañada desde múltiples frentes.** El empeoramiento de los conflictos, las condiciones meteorológicas extremas asociadas al cambio climático global y los retos económicos y sanitarios asociados a la pandemia del COVID-19 están impulsando el hambre.
- **Tras décadas de descenso, la prevalencia mundial de la subalimentación -componente del GHI - está aumentando.** Este cambio puede ser un indicador que anticipe los cambios en otros componentes del hambre.
- **África Subsahariana y Asia Meridional son las regiones del mundo donde los niveles de hambre son más altos.** El hambre en ambas regiones se considera *grave*.

→ **Decenas de países padecen hambre severa.** Según las puntuaciones del GHI de 2021 y las designaciones provisionales, basadas en datos de 2016-2020, el hambre se considera *extremadamente alarmante* en un país (Somalia), *alarmante* en 9 países y *grave* en 37 países.

→ **La desigualdad - entre regiones, países, distritos y comunidades - es generalizada y, si no se controla, impedirá que el mundo cumpla el compromiso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de “no dejar a nadie atrás”.**

Es difícil ser optimista respecto al hambre en 2021. Las fuerzas que actualmente aceleran el hambre están superando tanto a las buenas intenciones como a los objetivos anunciados. Entre las más poderosas y tóxicas de estas fuerzas se encuentran los conflictos, el cambio climático y la COVID-19, tres “ces” que amenazan con eliminar cualquier progreso que se haya hecho contra el hambre en los últimos años. Los conflictos violentos, que están profundamente entrelazados con el hambre, no muestran signos de disminuir. Las consecuencias del cambio climático son cada vez más evidentes (Masson-Delmotte et al. 2021) y costosas, pero el mundo no ha desarrollado ningún mecanismo totalmente eficaz

CUADRO 1.1 SOBRE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX

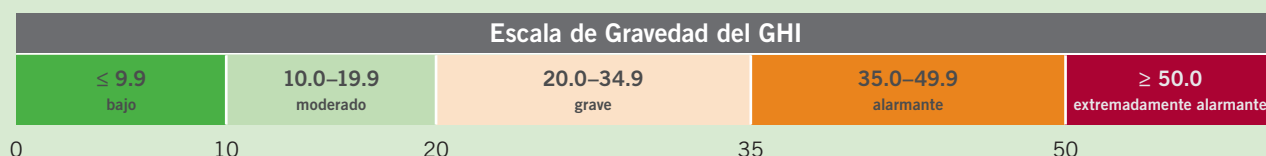
El Global Hunger Index (GHI) es un instrumento para medir y rastrear exhaustivamente el hambre a nivel mundial, regional y nacional. Las puntuaciones del GHI se basan en los valores de los cuatro indicadores que lo componen:

- subalimentación: porcentaje de la población con ingesta calórica insuficiente (datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación)
- emaciación infantil: porcentaje de infancia menor de cinco años con bajo peso para su altura, lo que refleja una desnutrición aguda
- retraso en el crecimiento de la infancia: porcentaje de la infancia menor de cinco años con baja altura para su edad, lo que refleja una desnutrición crónica (los datos sobre la emaciación

y el retraso en el crecimiento de los niños proceden de UNICEF, la Organización Mundial de la Salud, el Banco Mundial y el Programa de Encuestas Demográficas y de Salud)

→ mortalidad infantil: tasa de mortalidad de menores de cinco años, lo que refleja en parte la mezcla fatal de nutrición inadecuada y entornos insalubres (los datos proceden del Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Infantil).

Basándose en los valores de los cuatro indicadores, el GHI determina el hambre en una escala de 100 puntos, donde 0 es la mejor puntuación posible (sin hambre) y 100 es la peor. La puntuación del GHI de cada país se clasifica según su gravedad, desde baja hasta *extremadamente alarmante*. Las puntuaciones del GHI de 2021 incluyen datos de 2016 a 2020.



Nota: Las puntuaciones del GHI solo son comparables dentro del informe de cada año, no entre los informes de diferentes años. Para permitir el seguimiento de los resultados del GHI de un país o región a lo largo del tiempo, este informe proporciona las puntuaciones del GHI para 2000, 2006 y 2012, que pueden compararse con las puntuaciones del GHI de 2021. Para una explicación detallada del concepto del GHI, los intervalos de fechas y el cálculo de las puntuaciones, así como la interpretación de los resultados, véase los Apéndices A y B.

para frenarlo, y mucho menos para revertirlo (Raiser et al. 2020). Y la pandemia de COVID-19, que se ha disparado en diferentes partes del mundo a lo largo de 2020 y 2021, ha demostrado lo vulnerables que somos al contagio global y las consecuencias sanitarias y económicas asociadas. Mientras luchamos por contener la pandemia actual debemos ser realistas y pensar que no será la última. Como resultado de estas fuerzas -así como una serie de factores subyacentes como la pobreza, la desigualdad, los sistemas alimentarios insostenibles, la falta de inversión en agricultura y desarrollo rural, las redes de seguridad inadecuadas y la mala gobernanza- los avances en la lucha contra el hambre muestran signos de estancamiento e incluso de retroceso. En este grave contexto se desarrolla la situación del hambre en el mundo en su conjunto, en las diferentes regiones y en los países de manera individual.

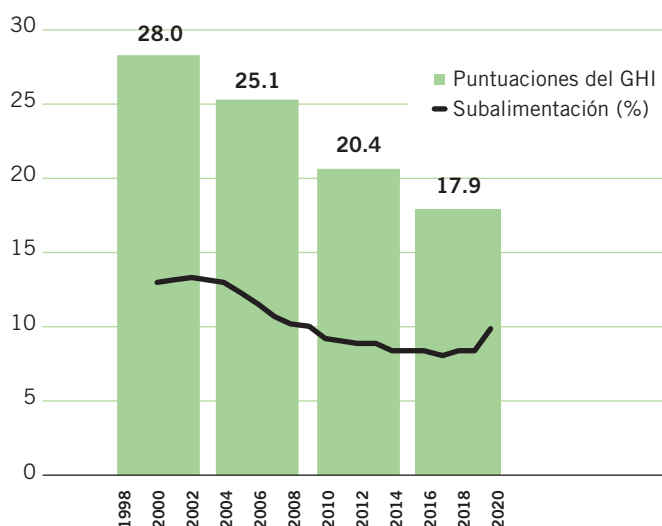
El mundo

La lucha contra el hambre está peligrosamente fuera de su objetivo. Según las proyecciones actuales del GHI, el mundo en su conjunto - y 47 países en particular - no alcanzarán un nivel bajo de hambre para 2030.¹ De estos países, 28 se encuentran en África Subsahariana, y los restantes se reparten entre Asia Meridional, Asia Occidental y África del Norte, Asia Oriental y Sudoriental, y América Latina y el Caribe. Las proyecciones recientes de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) respaldan estas conclusiones: teniendo en cuenta los efectos de la pandemia de COVID-19, se prevé que 657 millones de personas (casi el 8% de la población mundial) estarán subalimentadas en 2030, aproximadamente 30 millones más que si no se hubiera producido la pandemia (FAO, FIDA et al. 2021). Asimismo, el mundo no está en el camino para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en materia de nutrición infantil. Solo el 25% de los países están encaminados para lograr el objetivo de reducir a la mitad el número de niños y niñas afectados por el retraso en el crecimiento para 2030, y solo el 28% lo están para cumplir el objetivo de reducir la emaciación infantil a menos del 3% y mantenerla en este nivel (UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021b). Las últimas proyecciones sobre la mortalidad infantil muestran que 53 países deben acelerar el progreso si quieren alcanzar la meta de los ODS de reducir las tasas de mortalidad de menores de cinco años a un 2,5% o menos para 2030 (UN IGME 2020b).

Los datos muestran los actuales retrocesos en la lucha contra el hambre y apuntan a problemas para el futuro. Aunque las puntuaciones del GHI muestran que el hambre en el mundo ha disminuido desde el año 2000, coincidiendo con el descenso de la pobreza extrema en ese periodo, el progreso se está ralentizando. Mientras que la puntuación

¹ Las proyecciones para 2030 son proyecciones lineales basadas en las puntuaciones del GHI existentes en 2000, 2006, 2012 y 2021 para cada país, y solo se incluyeron en el análisis los países con datos suficientes para el cálculo de estas puntuaciones. Estas proyecciones no son comparables con las de informes anteriores debido a los cambios en la disponibilidad de datos y a las revisiones de los datos existentes. Por ejemplo, el informe del año pasado presentaba las puntuaciones del GHI de 2020 para 107 países, mientras que el informe de este año presenta las puntuaciones del GHI de 2021 para 116.

FIGURA 1.1 PUNTUACIONES MUNDIALES DEL GHI Y PREVALENCIA MUNDIAL DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS



Nota: Las puntuaciones del GHI para el año 2000 incluyen datos de 1998-2002; las puntuaciones del GHI de 2006 incluyen datos de 2004-2008; las puntuaciones del GHI de 2012 incluyen datos de 2010-2014; y las puntuaciones del GHI de 2021 incluyen datos de 2016-2020. Los datos sobre subalimentación proceden de la FAO (2021). Los valores de subalimentación incluyen datos de países de altos ingresos con bajos niveles de hambre, que están excluidos del GHI. Para una lista completa de las fuentes de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI, véase el Apéndice C.

del GHI para el mundo descendió 4,7 puntos, de 25,1 a 20,4, entre 2006 y 2012, solo ha bajado 2,5 puntos desde 2012. Los últimos datos sobre la prevalencia de la subalimentación -uno de los cuatro indicadores utilizados para calcular la puntuación del GHI- revelan un ligero aumento a partir de 2018 y un marcado incremento en 2020 (FAO, FIDA et al. 2021; Figura 1.1).² Los datos sobre subalimentación pueden ser un indicador anticipado de un retroceso más amplio del progreso contra el hambre.

Los conflictos siguen siendo una de las principales causas del hambre (véase el Cuadro 1.4 y el capítulo 2). Más de la mitad de las personas que se enfrentan a la subalimentación viven en países afectados por conflictos, violencia o fragilidad (FAO, FIDA et al. 2021). De los 155 millones de personas en situación de crisis alimentaria aguda, emergencia o catástrofe en 2020, el conflicto fue el principal factor causante del hambre para 99,1 millones de personas en 23 países

² De los datos utilizados para calcular las puntuaciones del GHI en el informe de este año, los efectos de la pandemia de COVID-19 solo se reflejan en los datos sobre la prevalencia de la subalimentación, que son posibles gracias a la metodología "nowcast" de la FAO. Los datos sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación de los niños y niñas no reflejan todavía, en gran medida, los efectos de la pandemia, debido a los obstáculos para recopilar datos de las encuestas de hogares en el contexto de las políticas de distanciamiento físico. En el momento de finalizar este informe, los últimos datos publicados sobre mortalidad infantil del Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Infantil eran de 2019.

(FSIN y GNAFC 2021).³ Los conflictos son un factor de predicción constante de la desnutrición infantil, especialmente en lo que respecta al retraso en el crecimiento (Brown et al. 2020). Los conflictos también aumentan la mortalidad infantil directamente a través de las lesiones y los traumatismos, e indirectamente a través de la diarrea, el sarampión, la malaria, las infecciones del tracto respiratorio inferior y la malnutrición asociada a las malas condiciones de vida y a la infraestructura sanitaria dañada (Kadir et al. 2018).

El cambio climático ya está aumentando la inseguridad alimentaria debido al incremento de las temperaturas, el cambio de los patrones de precipitación y la mayor frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos, y los efectos negativos son generalizados, rápidos y se intensifican (Mbow et al. 2019; Masson-Delmotte et al. 2021). Los niveles de hambre son significativamente más altos en los países más

³ Estos datos sobre la inseguridad alimentaria se basan en el sistema de Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria (CIF), tal y como se recoge en el Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias (FSIN y GNAFC 2021).

sensibles a las precipitaciones y temperaturas extremas características del cambio climático, especialmente en las economías altamente dependientes de la agricultura (FAO, FIDA et al. 2021). Un análisis reciente muestra que el cambio climático podría aumentar el número de personas con hambre crónica en 2050 en 78 millones con respecto a una situación sin la actual crisis climática. La inversión en investigación y desarrollo agrícola, gestión del agua e infraestructuras rurales podría compensar este aumento del hambre, pero para ello se necesitarían 25.500 millones de dólares adicionales al año más allá de los niveles de financiación previstos actualmente (Sulser et al. 2021). La mitigación y la adaptación al cambio climático requieren una fuerte voluntad política y el cumplimiento de los acuerdos climáticos.

La pandemia de COVID-19 está empeorando la seguridad alimentaria sin que se conozca todavía el alcance total de sus efectos. La pandemia está aumentando la inseguridad alimentaria de varias maneras, incluyendo la pérdida de ingresos causada por la infección, la cuarentena, los cierres o restricciones de movimiento impuestas

CUADRO 1.2 COVID-19 Y NUTRICIÓN: LO QUE SABEMOS HASTA AHORA

La pandemia está empeorando la malnutrición no solo por la inseguridad alimentaria, sino también por la reducción del uso de la atención sanitaria, la inmunización, el tratamiento de la malnutrición y la atención prenatal. Una encuesta realizada en 2020 mostró que las interrupciones de los servicios de atención sanitaria inducidas por la pandemia eran generalizadas. Aproximadamente la mitad de los países encuestados informaron de interrupciones parciales o graves en los servicios destinados a gestionar la malnutrición. Entre el 60% y el 70% de los países informaron de interrupciones en los servicios de inmunización rutinarios (OMS 2020). Una encuesta realizada en hogares de 25 países reveló que al menos un tercio de las personas encuestadas informaron de que habían retrasado, omitido o no habían podido completar las visitas de atención sanitaria esenciales desde el comienzo de la pandemia de COVID-19 (Alliance2015 2021). La enfermedad y la infección contribuyen a la malnutrición, y aunque es difícil evaluar el impacto de los servicios de vacunación en el retraso en el crecimiento, la emaciación y el bajo peso de la infancia, la vacunación se considera un componente importante de la prevención de la malnutrición (Prendergast 2015). Se constató que la atención prenatal estaba interrumpida, al menos parcialmente, en el 56% de los países encuestados (OMS 2020). Esta interrupción puede tener profundas implicaciones para el estado nutricional de la infancia, dado que se ha demostrado que la atención prenatal disminuye significativamente la probabilidad de bajo peso al nacer, el retraso en el crecimiento y la insuficiencia ponderal de los niños y niñas en los países de ingresos bajos y medios (Kuhnt y Vollmer 2017).

Los efectos de la pandemia sobre la desnutrición infantil aún no se han medido de forma exhaustiva debido a los obstáculos para la recopilación de datos antropométricos, pero las estimaciones sugieren impactos considerables. Una estimación del impacto de la pandemia en los sistemas económicos, alimentarios y sanitarios sugiere que podría haber 9,3 millones de niños y niñas desnutridos y 2,6 millones adicionales de menores con retraso en el crecimiento en 2020-2022 en los países de ingresos bajos y medios en comparación con las expectativas previas a la pandemia (Osendarp et al. 2021). Las regiones del mundo que se espera que se vean más afectadas son aquellas en las que la desnutrición infantil ya es más grave, como África Subsahariana y Asia Meridional (Ntambara y Chu 2021).

Se prevé que la mortalidad infantil aumente como resultado de la pandemia, principalmente debido a los efectos indirectos del COVID-19. Se ha demostrado que las alteraciones de los servicios de salud reproductiva, materna, neonatal, infantil y de los adolescentes, que se han producido en la mayoría de los países como consecuencia de la pandemia, aumentan la mortalidad entre la infancia menor de cinco años (OMS 2020). El aumento de la emaciación infantil y la disminución de la cobertura de las intervenciones nutricionales asociadas a la pandemia podrían provocar entre 47.000 y 283.000 muertes infantiles adicionales entre 2020 y 2022 en los países de ingresos bajos y medios (Osendarp et al. 2021). La amplia gama refleja la incertidumbre actual de la situación, que no tiene precedentes en los tiempos modernos.

por el gobierno, las interrupciones de los sistemas alimentarios o del suministro de alimentos, y el aumento de los precios de los alimentos causado por estas interrupciones (Amare et al. 2021). Las restricciones aplicadas para salvar vidas y evitar el colapso de la atención médica provocaron una profunda conmoción en la economía mundial. Debido en parte al impacto económico de la pandemia, el número de personas que experimentaron inseguridad alimentaria aguda aumentó en casi 20 millones en 2020 en comparación con el año anterior, y las perturbaciones económicas fueron un motor más importante de la inseguridad alimentaria aguda en 2020 que en 2019 (FSIN y GNAFC 2021). Otro estudio reciente ha revelado que la pandemia exacerbó la inseguridad alimentaria en muchas zonas del mundo, en parte porque la reducción de los ingresos hizo que disminuyera la asequibilidad de los alimentos y, en última instancia, redujo la elección y la diversidad de los mismos (Béné et al. 2021). Las proyecciones y las evidencias hasta la fecha también sugieren que la pandemia empeoró los factores que originan la mortalidad infantil y la malnutrición a través de múltiples canales (véase el Cuadro 1.2). Dada la gran desigualdad en el acceso a las vacunas entre países y regiones, es probable que los más pobres sigan soportando un peso desproporcionado de la pandemia en el futuro.

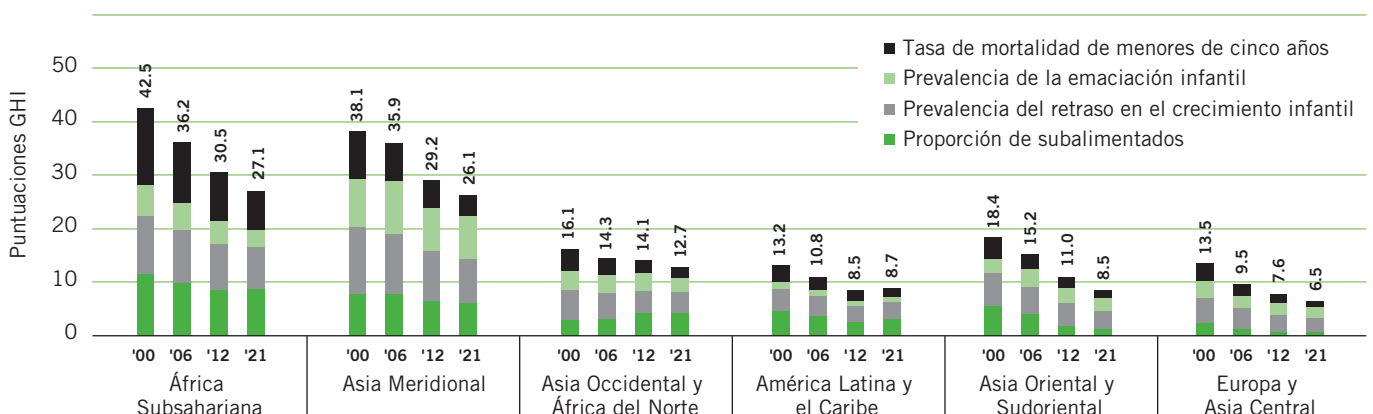
Las Regiones

África Subsahariana y Asia Meridional son las regiones del mundo con los niveles de hambre más elevados, con puntuaciones del GHI de 27,1 y 26,1, respectivamente (Figura 1.2). Estos niveles de hambre se consideran *graves* y contrastan con los de Europa y Asia Central, América

Latina y el Caribe, Asia Oriental y Sudoriental, y Asia Occidental y África del Norte, cada una de las cuales tiene una puntuación del GHI en el rango *bajo o moderado*. En el año 2000, la puntuación del GHI de África Subsahariana era considerablemente más alta que la de Asia Meridional, y en ese momento seis de los siete países del mundo con niveles de hambre *extremadamente alarmantes* estaban en África Subsahariana. Sin embargo, entre 2000 y 2006, África Subsahariana logró mejoras en cada uno de los indicadores del GHI, mientras que en Asia Meridional la prevalencia de la subalimentación se estancó y la tasa de emaciación infantil aumentó, lo que sitúa a estas dos regiones en una situación similar. Las puntuaciones del GHI de 2006, 2012 y 2021 para las dos regiones, así como su tasa de disminución desde 2006, son comparables.

África Subsahariana tiene las tasas más altas de subalimentación, retraso en el crecimiento y mortalidad infantil de todas las regiones del mundo. Lo más preocupante es su creciente tasa de subalimentación, que aumentó del 19,6% en 2014-2016 al 21,8% en 2018-2020 (FAO 2021). Aunque los datos disponibles sugieren que el retraso en el crecimiento de los niños sigue disminuyendo lentamente en la región, del 34,8% en 2015 al 32,4 en 2020, casi un tercio de los niños siguen teniendo retraso en el crecimiento, o son demasiado bajos para su edad, lo que indica desnutrición crónica (UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021a). Quizá lo más preocupante sea que África es la única región del mundo en la que se prevé un aumento del número de personas subalimentada de aquí a 2030, cuando se espera que su población subalimentada esté a la par con la de Asia (FAO, FIDA et al. 2021). Cada uno de los principales impulsores del hambre está imponiendo

FIGURA 1.2 PUNTUACIONES DE GHI A NIVEL REGIONAL 2000, 2006, 2012, Y 2021, CON LA CONTRIBUCIÓN DE LOS COMPONENTES



Fuente: Autores.

Nota: Véase el Apéndice C para las fuentes de datos. Las puntuaciones regionales del GHI se calculan utilizando agregados regionales para cada indicador y la fórmula descrita en el Apéndice B. Los agregados regionales para cada indicador se calculan como promedios ponderados por la población, utilizando los valores de los indicadores que figuran en el Apéndice D. En el caso de los países que carecen de datos sobre la subalimentación, se utilizaron las estimaciones provisionales proporcionadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para el cálculo de los agregados únicamente, pero no se incluyen en el Apéndice D. En el Apéndice F se indica qué países están incluidos en cada región.

retos extraordinarios en la región. Como ya se ha mencionado, se prevé que el cambio climático empuje al hambre a 78 millones de personas más en todo el mundo en 2030 en relación con las proyecciones sin la crisis climática, y se espera que más de la mitad de esta carga se experimente en África Subsahariana (Sulser et al. 2021). Se espera que los efectos a largo plazo de la pandemia de COVID-19 incluyan 30 millones más de personas subalimentadas en el mundo en 2030 de lo que ocurriría de otro modo, y de nuevo se espera que más de la mitad de ellas se encuentren en África Subsahariana (FAO, FIDA et al. 2021). Y aunque no se dispone de proyecciones sobre el impacto de los conflictos en el hambre en 2030, el nivel de conflicto en la región es alto y la situación no está mejorando: en 2019 África tenía el mayor número de niños que vivían en una zona de conflicto que cualquier otra región, y fue la única región del mundo que no experimentó una disminución de la violencia política entre 2019 y 2020 (Save the Children 2020; ACLED 2021a).

El alto nivel de hambre de Asia Meridional se debe en gran medida a la desnutrición infantil, especialmente a la emaciación. Con un 14,7%, la tasa de emaciación infantil de Asia Meridional en 2020 es la más alta de todas las regiones del mundo. Los siguientes valores más altos corresponden a África Subsahariana, con un 6,2%, y a Asia Occidental y África del Norte, con un 6,3%. Mientras tanto, la tasa de retraso en el crecimiento de los niños de Asia Meridional, con un 31,8%, es casi tan alta como la de África Subsahariana. Más de la mitad de la infancia del mundo que sufre emaciación y más de un tercio de la que sufre retraso en el crecimiento se encuentra en Asia Meridional (UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021a). Un análisis reciente descubrió que las madres de Asia Meridional sin educación y las de baja estatura eran las más propensas a tener hijos con retraso en el crecimiento (Wali, Agho y Renzaho 2020). Esto apunta a una explicación más profunda de la persistente desnutrición en Asia Meridional: la desigualdad de género. Las mujeres de Asia Meridional se enfrentan a la desigualdad en múltiples ámbitos, como las estructuras sociales, el lugar de trabajo, la salud y la nutrición, y la seguridad en general. Estas desventajas, a su vez, contribuyen a la inseguridad alimentaria y nutricional no solo de las mujeres, sino también de sus hijos (Rao 2020).

Asia Occidental y África del Norte, con una puntuación moderada del GHI en 2021 de 12,7, aún no ha alcanzado un nivel bajo de hambre. La prevalencia de la subalimentación en la región ha experimentado una tendencia al alza, pasando del 8% en 2007-2009 al 10,9% en 2018-2020 (FAO 2021). La tasa de retraso en el crecimiento de la infancia de la región en 2020, que es del 15,6%, y la tasa de emaciación de los niños en 2020, que es del 6,3%, se consideran de preocupación/importancia moderada para la salud pública (UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021a; de Onis et al. 2019). La puntuación del GHI 2021 de la región está impulsada por Yemen, que tiene un

nivel *alarmante* de hambre con una puntuación del GHI en 2021 de 45,1, e Irak, que tiene un nivel *grave* de hambre con una puntuación del GHI en 2021 de 22,8. Las poblaciones de estos dos países, que están en medio de un conflicto violento o lo han estado en los últimos años, constituyen un 15% de la población de la región en su conjunto.

América Latina y el Caribe, cuya puntuación del GHI en 2021 se clasifica como baja, es la única región con un aumento en su puntuación del GHI desde 2012. Este pequeño aumento, de una puntuación del GHI de 2012 de 8,5 a una puntuación del GHI de 2021 de 8,7, se debe a una tendencia problemática de aumento de la subalimentación. Tras años de descenso, la prevalencia de la subalimentación en la región aumentó del 5,7% en 2013-2015 al 7,7% en 2018-2020 (FAO 2021). Sus valores de desnutrición y mortalidad infantil están disminuyendo lentamente, pero sin esfuerzos sustanciales y sostenidos para apoyar la nutrición y la salud de la infancia, el aumento de la prevalencia de la subalimentación puede traducirse en peores resultados para la infancia.

La puntuación del GHI de 2021 de Asia Oriental y Sudoriental es baja y va disminuyendo con el tiempo, pero una mayor disección revela una preocupante desigualdad subregional. La situación de la nutrición infantil en Asia Oriental es mucho mejor que en el Sudeste Asiático. Por ejemplo, la emaciación infantil en 2020 era del 8,2% en Asia Sudoriental y sólo del 1,7% en Asia Oriental. Asimismo, el retraso en el crecimiento infantil era del 27,4% en el Sudeste Asiático, frente a solo el 4,9% en Asia Oriental (UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021a). Aunque las agrupaciones regionales son útiles para considerar las tendencias generales, este tipo de desglose a nivel subregional también es fundamental, al igual que el desglose a nivel nacional y subnacional.

Europa y Asia Central tiene la puntuación más baja del GHI de 2021, con un 6,5, frente al 7,6 de 2012. Aunque los indicadores del GHI le van relativamente bien, Europa del Este y Asia Central es una región en transición, con una situación de seguridad alimentaria todavía tenue. La prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en Europa del Este -una medida alternativa de la inseguridad alimentaria desarrollada por la FAO⁴ - aumentó del 10,4% en 2019 al 14,8% en 2020. Mientras tanto, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en Asia Central aumentó del 13,2 al 18,0% en este período (FAO 2021). Estos aumentos reflejan la presión que la pandemia del COVID-19 y los cierres asociados han ejercido sobre estas poblaciones y muestran la necesidad de contar con sólidos programas de redes de seguridad durante las recesiones y las crisis, incluso en regiones con un nivel de hambre relativamente bajo.

⁴ La prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave se basa en la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria, una escala de seguridad alimentaria basada en la experiencia que se utiliza para producir una medida del acceso a los alimentos en diferentes niveles de gravedad que puede compararse entre contextos (FAO, FIDA et al. 2021)..

Los países

Según el GHI de 2021, de los 116 países con datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI, un país, Somalia, padece un nivel de hambre *extremadamente alarmante*, 5 tienen niveles de hambre *alarmantes* -República Centroafricana, Chad, República Democrática del Congo, Madagascar y Yemen- y 31 países tienen niveles *graves* de hambre. Hay muchos más países en los que la situación del hambre puede ser igual de preocupante, pero las lagunas de datos impiden calcular sus puntuaciones exactas en el GHI. De ellos, el hambre se clasifica provisionalmente como *alarmante* en otros cuatro países -Burundi, Comoras, Sudán del Sur y Siria- y como *grave* en otros seis -Guinea, Guinea-Bissau, Níger, Uganda, Zambia y Zimbabwe- (Cuadro 1.3).⁵

Somalia tiene el nivel más alto de hambre según la clasificación del GHI en 2021: su puntuación del GHI de 50,8 se considera *extremadamente alarmante*. Con un 59,5%, la prevalencia de la subalimentación en Somalia en 2018-2020 fue la más alta de todos los países con datos disponibles (el valor del siguiente país más alto, la República Centroafricana, era más de 10 puntos porcentuales inferior, con un 48,2%). En los últimos años, Somalia se ha enfrentado a múltiples crisis que han aumentado la inseguridad alimentaria, como las sequías, las inundaciones, plagas de langostas del desierto y los efectos de la pandemia de COVID-19 que comenzará en 2020 (Riddell 2020). El país se encuentra en un estado de conflicto durante los últimos 30 años y, aunque los combates han disminuido un poco en los últimos años, se considera un estado frágil y es vulnerable a las múltiples milicias que compiten por el poder (Day 2020). Después de soportar una hambruna devastadora que mató a unas 260.000 personas en 2011, Somalia se enfrentó de nuevo a la amenaza de hambruna en 2017 y 2018, que se evitó gracias a una respuesta eficaz de las organizaciones internacionales, el Gobierno somalí y la sociedad civil (Clayton, Abdi Ibrahim y Yusuf 2019; PMA 2021b).

Yemen, con la segunda puntuación más alta del GHI en 2021, 45,1, se enfrenta a un nivel *alarmante* de hambre y a la amenaza de hambruna en 2021. Todos los indicadores del GHI de Yemen son preocupantes, con una prevalencia de subalimentación del 45,4%, una tasa de retraso en el crecimiento infantil estimada en el 51,4%, una tasa de emaciación infantil estimada en el 15,1% y una tasa de mortalidad de menores de cinco años del 5,8%. Desde 2014/2015, Yemen está inmerso en una guerra civil caracterizada por una escalada de violencia, restricciones a las importaciones a través de los puertos del país

⁵ En este informe hay varios recursos para evaluar la situación de los países a lo largo del tiempo, en relación con otros países y según múltiples indicadores. Para entender cómo se comparan los países incluidos en el GHI, la Tabla 1.1 muestra la clasificación numérica, de menor a mayor nivel de hambre, de cada país con una puntuación del GHI en 2021. En el Apéndice F se muestran las puntuaciones del GHI de 2021, de mayor a menor, dentro de cada región para poder evaluar la situación del hambre de los países en relación con los países cercanos. El Apéndice D muestra los valores de los indicadores del GHI -prevalencia de la subalimentación, la emaciación infantil, el retraso en el crecimiento y la mortalidad infantil- para cada país, incluidos sus valores históricos.

y un cese casi total del pago de los salarios del gobierno, que afecta hasta al 30% de los hogares. Estos factores han creado una crisis de seguridad alimentaria en Yemen (Tandon y Vishwanath 2020). En 2021, según el Programa Mundial de Alimentos, más de 5 millones de yemeníes están al borde de la hambruna y decenas de miles de yemeníes ya se enfrentan a condiciones similares a la hambruna (PMA 2021e).

Con una puntuación de 43,0, que refiere a un nivel *alarmante* de hambre, la República Centroafricana (RCA) tiene la tercera puntuación más alta del GHI 2021 de los países con datos suficientes para su inclusión en la clasificación. La prevalencia de la subalimentación en la RCA es del 48,2%, lo que significa que casi la mitad de la población carece de acceso a suficientes calorías de forma regular. El 40% de la infancia sufre retraso en el crecimiento, el 5,3% sufre emaciación y el 11,0% de ella muere antes de cumplir los cinco años. La República Centroafricana está inmersa en una guerra civil desde 2013 y, aunque se firmó un acuerdo de paz en 2019, la situación sigue siendo frágil y volátil, y la violencia renovada de los grupos rebeldes supone una amenaza para el país (Semba 2021). Los principales aceleradores de la inseguridad alimentaria en la RCA son la violencia y la inseguridad civil y el consiguiente desplazamiento de la población; la perturbación del mercado causada por la pandemia del COVID-19, agravada por los bloqueos de la cadena de suministro perpetrados por los grupos armados; y la baja producción agrícola, agravada a su vez por la inestabilidad del país (IPC 2021a).

Chad tiene la cuarta puntuación más alta del GHI de 2021 en este informe: 39,6, lo que se considera *alarmante*. Aunque la puntuación del GHI de Chad ha disminuido en relación con 2012, el año de referencia histórico más reciente para las puntuaciones del GHI en este informe, la prevalencia de la subalimentación aumentó entre 2014-2016 y 2018-2020. La prevalencia actual de subalimentación en Chad, del 31,7%, indica que casi un tercio de la población carece de acceso regular a suficientes calorías. Las encuestas realizadas en 2019 muestran que la subalimentación infantil es una preocupación importante: La tasa de retraso en el crecimiento infantil de Chad, del 35,1%, se considera muy alta en términos de importancia para la salud pública, y su tasa de emaciación infantil, del 13,0%, se considera alta (de Onis et al. 2019).⁶ Con una tasa de mortalidad de menores de cinco años del 11,4%, es uno de los pocos países del mundo donde más de 1 de cada 10 menores muere antes de los cinco años. La inseguridad alimentaria en el Chad está impulsada por el conflicto, la inseguridad y las condiciones meteorológicas extremas, exacerbado todo ello por el impacto de la pandemia del COVID-19. Chad acoge a aproximadamente medio millón de refugiados -principalmente de Sudán y la República Centroafricana- para -los que la inseguridad alimentaria es una de las principales preocupaciones (FSIN y GNAFC 2021).

⁶ Los valores son las medias de los valores de retraso en el crecimiento y de emaciación de las dos encuestas.

TABLA 1.1 PUNTUACIONES GLOBAL HUNGER INDEX POR CLASIFICACIÓN GHI DE 2021

Clasificación ¹	País	2000	2006	2012	2021	Clasificación ¹	País	2000	2006	2012	2021
Puntuación GHI de 2021 menor a 5, clasificada colectivamente del 1 al 18. ²	Bielorrusia	<5	<5	<5	<5	67	Gabón	21.0	20.2	18.6	16.6
	Bosnia y Herzegovina	9.3	6.7	<5	<5	68	Filipinas	25.0	20.4	20.5	16.8
	Brasil	11.5	7.4	5.5	<5	69	Camboya	41.1	27.1	24.2	17.0
	Chile	<5	<5	<5	<5	69	Eswatini	24.5	23.2	21.8	17.0
	China	13.3	9.0	<5	<5	71	Myanmar	39.8	31.6	22.9	17.5
	Croacia	<5	<5	<5	<5	72	Gambia	29.0	27.5	22.1	17.6
	Cuba	<5	<5	<5	<5	73	Indonesia	26.1	29.5	23.0	18.0
	Estonia	<5	<5	<5	<5	74	Camerún	35.7	30.9	23.1	18.6
	Kuwait	<5	<5	<5	<5	75	Islas Salomón	20.0	18.2	20.2	18.8
	Letonia	5.5	<5	<5	<5	76	Bangladesh	34.0	28.9	28.6	19.1
	Lituania	<5	<5	<5	<5	76	Nepal	37.4	30.9	23.1	19.1
	Montenegro	—	6.5	<5	<5	78	RDP de Laos	44.1	31.9	25.7	19.5
	Macedonia del Norte	7.5	7.7	<5	<5	79	Guatemala	28.4	24.6	22.0	19.6
	Rumanía	7.9	5.9	5.0	<5	*	Tayikistán	—	—	—	10-19.9*
	Serbia	—	6.1	5.3	<5	80	Namibia	25.3	25.8	26.6	20.2
	Eslovaquia	6.0	5.3	<5	<5	81	Malawi	43.1	33.5	26.2	21.3
Turquía	10.2	6.5	5.0	<5	82	Benín	34.0	27.7	24.0	22.2	
Uruguay	7.4	6.7	5.0	<5	82	Venezuela (Rep. Bolivariana de)	14.6	11.2	7.4	22.2	
19	Argentina	6.4	5.6	5.2	5.3	84	Costa de Marfil	33.3	37.1	30.0	22.3
19	Costa Rica	7.0	5.5	<5	5.3	85	Mauritania	31.9	28.9	23.6	22.6
21	Uzbekistán	24.3	16.6	9.5	5.9	86	Irak	23.9	23.9	27.5	22.8
22	Túnez	10.3	7.8	7.0	6.0	87	Kenia	36.7	31.2	25.4	23.0
23	Bulgaria	8.6	8.1	7.8	6.1	88	Botsuana	26.7	26.2	24.3	23.2
23	Mongolia	30.2	23.4	12.8	6.1	89	Togo	39.1	36.5	25.3	23.7
25	Rusia	20.7	15.9	8.8	6.2	90	Etiopía	53.5	43.4	33.5	24.1
25	Albania	10.1	7.1	6.4	6.2	91	Burkina Faso	44.9	35.8	29.7	24.5
27	Georgia	12.3	8.8	<5	6.3	92	Malí	41.7	36.8	24.8	24.7
28	Kazajistán	11.2	12.3	8.1	6.4	92	Pakistán	36.7	33.1	32.1	24.7
29	Arabia Saudí	11.0	12.1	8.2	6.8	92	Tanzania (República Unida de)	40.6	33.6	29.1	24.7
29	Ucrania	13.0	7.1	6.9	6.8	95	Sudán	—	—	29.8	25.1
31	Argelia	14.5	11.7	8.9	6.9	96	Corea (RPD)	39.5	33.1	29.1	25.2
32	Armenia	19.3	13.3	10.4	7.2	97	Angola	65.0	46.9	27.8	26.0
33	Azerbaiyán	25.0	15.9	10.6	7.5	98	Ruanda	49.3	38.3	31.0	26.4
33	Paraguay	11.7	11.6	9.5	7.5	99	Yibuti	44.3	36.9	35.4	27.4
35	Irán (República Islámica de)	13.5	8.9	8.1	7.7	99	Lesoto	32.5	29.6	24.6	27.4
36	República Dominicana	15.1	13.2	10.2	8.0	101	India	38.8	37.4	28.8	27.5
36	Perú	20.6	16.4	9.2	8.0	102	Papúa Nueva Guinea	33.6	30.3	33.7	27.8
38	Jordania	10.8	8.1	8.5	8.3	103	Afganistán	50.9	42.7	34.3	28.3
39	México	10.2	8.6	7.8	8.5	103	Nigeria	39.5	32.5	30.4	28.3
40	Fiyi	9.6	9.0	8.1	8.6	105	Congo (República del)	34.9	34.6	28.5	30.3
40	Jamaica	8.6	9.0	9.1	8.6	106	Mozambique	48.0	38.2	31.5	31.3
40	Kirguistán	18.3	13.9	11.7	8.6	106	Sierra Leona	57.7	52.7	34.7	31.3
43	Marruecos	15.5	17.5	9.6	8.8	108	Timor-Leste	—	46.1	36.2	32.4
44	Colombia	10.9	11.4	9.3	8.9	109	Haití	42.0	43.6	35.2	32.8
44	El Salvador	14.7	12.0	10.4	8.9	110	Liberia	48.1	40.0	35.0	33.3
44	Panamá	18.7	15.0	10.1	8.9	*	Guinea, Guinea-Bissau, Níger, Uganda, Zambia y Zimbabue*	—	—	—	20-34.9*
44	Trinidad y Tobago	11.0	11.3	10.8	8.9	111	Madagascar	42.8	41.6	34.3	36.3
48	Líbano	11.6	13.2	12.3	9.7	112	Rep. Democrática del Congo	50.6	45.3	42.3	39.0
48	Turkmenistán	20.1	14.8	11.9	9.7	113	Chad	50.8	51.2	45.7	39.6
*	Moldavia (República de)*	—	—	—	0-9.9*	114	República Centroafricana	48.9	48.0	40.5	43.0
50	Surinam	15.1	11.4	10.4	10.4	115	Yemen	41.0	38.8	38.4	45.1
51	Guyana	17.1	15.6	12.1	10.7	*	Burundi, Comoras, Sudán del Sur y República Árabe Siria*	—	—	—	35-49.9*
52	Cabo Verde	15.4	11.9	12.3	10.8	116	Somalia	58.1	57.9	65.1	50.8
53	Tailandia	18.5	12.3	12.4	11.7	— = Los datos no están disponibles o no se presentan. Algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o período de referencia dado.					
54	Mauricio	15.2	14.0	13.0	12.2	Nota: Como siempre, las clasificaciones y puntuaciones del índice de esta tabla no pueden compararse con exactitud con las clasificaciones y puntuaciones del índice de informes anteriores (véase el Apéndice A).					
55	Omán	14.7	13.8	11.6	12.3	Para el informe del GHI de 2021 se evaluaron los datos de 135 países. De ellos, había datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI de 2021 y clasificar a 116 países (a modo de comparación, en el informe de 2020 se clasificaron 107 países).					
56	Egipto	16.3	14.4	15.2	12.5	* En el caso de 19 países, no se pudieron calcular las puntuaciones individuales y no se pudieron determinar las clasificaciones por falta de datos. En la medida de lo posible, estos países fueron designados provisionalmente por su gravedad: 1 país se designa como bajo, 1 como moderado, 6 como grave y 4 como alarmante. En el caso de 7 países, no se pudieron establecer designaciones provisionales (véase el Cuadro 1.4).					
57	Bolivia (Estado Plurinacional de)	27.7	23.3	15.6	12.7	¹ Clasificado en base a las puntuaciones del GHI de 2021. Los países que tienen idénticas puntuaciones en 2021 reciben la misma clasificación (por ejemplo, Argentina y Costa Rica están en el puesto 19).					
58	Honduras	21.8	19.6	13.8	12.8	² Los 18 países con puntuaciones del GHI para 2021 inferiores a 5 no se asignan a rangos individuales, sino que se clasifican colectivamente del 1 al 18. Las diferencias entre sus puntuaciones son mínimas.					
58	Malasia	15.4	13.7	12.4	12.8	■ = bajo ■ = moderado ■ = grave ■ = alarmante ■ = extremadamente alarmante					
60	Sudáfrica	18.1	17.6	12.7	12.9						
61	Vietnam	26.3	21.8	16.0	13.6						
62	Ecuador	19.7	18.9	12.8	14.0						
62	Nicaragua	22.3	17.4	14.9	14.0						
64	Ghana	28.4	22.0	17.9	14.9						
65	Sri Lanka	21.9	20.0	20.6	16.0						
66	Senegal	34.0	24.1	19.2	16.3						

CUADRO 1.3 EVALUACIÓN DE LA GRAVEDAD DEL HAMBRE EN PAÍSES CON DATOS INCOMPLETOS

En el informe del GHI de este año, 19 países que cumplían los criterios de inclusión en el GHI no tenían datos suficientes para permitir el cálculo de la puntuación del GHI de 2021. Para subsanar esta carencia y ofrecer una imagen preliminar del hambre en los países con datos ausentes, la tabla de abajo indica las designaciones provisionales de la gravedad del hambre. Estas designaciones se basan en los valores de los indicadores del GHI que están disponibles, la última designación conocida de la gravedad del GHI del país, la última prevalencia conocida de la subalimentación del país,⁷ la prevalencia de subalimentación de la subregión en la que se encuentra el país, y/o un examen de las ediciones de 2019, 2020 y 2021 del *Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias* (FSIN 2019; FSIN y GNAFC 2020, 2021).⁸

En algunos casos, faltan datos debido a conflictos violentos o disturbios políticos (FAO, FIDA et al. 2017; Martin-Shields y Stojetz 2019), que son fuertes predictores del hambre y la desnutrición

(véase el Cuadro 1.4 y el Capítulo 2). Los países con datos ausentes pueden ser a menudo los que se enfrentan a las mayores cargas de hambre. De los 4 países designados provisionalmente como *alarmantes* -Burundi, Comoras, Sudán del Sur y República Árabe Siria- es posible que, con datos completos, uno o más de ellos entren en la categoría de *extremadamente alarmantes*. Sin embargo, a falta de información suficiente para confirmarlo, hemos clasificado de forma conservadora a cada uno de estos países como *alarmantes*.

⁷ Los valores de subalimentación, las puntuaciones del GHI y las clasificaciones de gravedad del GHI publicados anteriormente no se consideran válidos una vez que se han publicado los informes que los sustituyen, pero se utilizaron como puntos de referencia para considerar la plausibilidad de que un país entre en una amplia gama de valores de subalimentación y puntuaciones del GHI.

⁸ Los *Informes Mundiales de Crisis Alimentarias* informan sobre la inseguridad alimentaria aguda, que es diferente del hambre crónica medida por la prevalencia de la subalimentación. Sin embargo, los *IMCA* de 2019, 2020 y 2021 se utilizaron para confirmar si un país experimentó crisis de hambre extrema como hambruna, amenaza de hambruna y/o crisis de hambre repetidas en 2018, 2019 y 2020.

DESIGNACIONES PROVISIONALES DE LA GRAVEDAD DEL HAMBRE Y DATOS EXISTENTES PARA LOS PAÍSES CON DATOS INCOMPLETOS

País	Designación provisional de la gravedad del GHI de 2021	Retraso en el crecimiento infantil, 2016–2020 (%)	Emaciación infantil, 2016–2020 (%)	Mortalidad infantil, 2019 (%)	Última clasificación del GHI	Última prevalencia del valor de la subalimentación (%)	Prevalencia subregional de la subalimentación (%)	Rango de prevalencia de los valores de subalimentación para la designación provisional (%)
Moldavia (Rep. de)	Baja	5.4*	2.7*	1.4	Baja (2017)	8.5 (2017)	<2.5	0.0–13.8
Tayikistán	Moderada	17.5	5.6	3.4	Grave (2017)	30.1 (2017)	3.2	0.0–22.6
Guinea	Grave	30.3	9.2	9.9	Grave (2019)	16.5 (2019)	14.8	0.0–31.6
Guinea-Bissau	Grave	27.9	6.5	7.8	Grave (2019)	28.0 (2019)	14.8	5.5–41.4
Níger	Grave	47.1	9.8	8.0	Grave (2019)	16.5 (2019)	14.8	0.0–25.6
Uganda	Grave	28.9	3.5	4.6	Grave (2019)	41.0 (2019)	26.6	16.2–52.1
Zambia	Grave	34.6	4.2	6.2	Alarmante (2019)	46.7 (2019)	26.6	8.4–44.3
Zimbabue	Grave	23.5	2.9	5.5	Grave (2019)	51.3 (2019)	26.6	18.1–54.0
Burundi	Alarmante	54.0	4.8	5.6	Extremadamente alarmante (2014)	67.3 (2014)	26.6	33.9–69.8
Comoras	Alarmante	36.0*	8.8*	6.3	Alarmante (2014)	65.3 (2014)	26.6	37.2–73.1
Sudán del Sur	Alarmante	—	—	9.6	—	—	26.6	**
República Árabe Siria	Alarmante	—	—	2.2	Moderada (2014)	6.0 (2014)	14.6	**
Bahrein	No designado	3.9*	6.6*	0.7	—	—	14.6	N/A
Bután	No designado	22.4*	3.8*	2.8	—	—	14.1	N/A
Guinea Ecuatorial	No designado	25.7*	3.7*	8.2	—	—	30.5	N/A
Eritrea	No designado	—	—	4.0	Extremadamente alarmante (2014)	61.3 (2014)	26.6	N/A
Libia	No designado	29.4*	8.2*	1.2	Baja (2014)	1.4 (2014)	6.6	N/A
Maldivas	No designado	15.3	9.1	0.8	—	—	14.1	N/A
Qatar	No designado	1.9*	3.7*	0.7	—	—	14.6	N/A

Fuente: Los autores, en base a las fuentes enumeradas en el Apéndice C y a las publicaciones anteriores sobre el GHI incluidas en la bibliografía.

Nota: Los años entre paréntesis indican cuándo se publicó la información pertinente en el informe sobre el GHI.

* Estimación de los autores; **Designación basada en la FSIN (2019), FSIN y GNAFC (2020, 2021), y en la consulta de expertos.

N/A = no aplicable; — = no disponible.

Con una puntuación de 39,0 en el GHI de 2021, la República Democrática del Congo (RDC) también se enfrenta a un nivel *alarmante* de hambre. La inseguridad alimentaria está impulsada por el conflicto en curso, el desplazamiento de la población a gran escala, el bajo poder adquisitivo de los hogares y el daño a los cultivos por las plagas, y se ha visto exacerbada por las medidas adoptadas para contener la pandemia de COVID-19 (FSIN y GNAFC 2021). Aunque la RDC experimentó su primera transición pacífica del poder presidencial en 2019, todavía se enfrenta a fuertes desafíos en el camino hacia el desarrollo (FIDA 2019). La situación de seguridad empeoró en varias provincias del este en 2020. La violencia ha provocado altos niveles de desplazamiento: a finales de 2020, 5,3 millones de personas estaban desplazadas dentro del país, el nivel más alto de África (IDMC 2021). En la segunda mitad de 2020, la combinación de la gran población de la RDC y la inseguridad alimentaria generalizada condujo a la mayor crisis alimentaria del mundo en términos del número de personas afectadas (FSIN y GNAFC 2021).

Madagascar es el único país con una *alarmante* puntuación del GHI en 2021 (36,3) que no está en conflicto.⁹ La inseguridad alimentaria del país está impulsada por años consecutivos de sequía provocada por el cambio climático global, que está llevando a zonas del sur del país al borde de la hambruna en 2021 (PMA 2021a,c). Su tasa de subalimentación, del 43,2%, es una de las cinco más altas para 2018-2020 y ha ido aumentando constantemente desde 2010-2012, cuando alcanzó el 28,3% (FAO 2021).

A pesar de haberse comprometido con el objetivo de lograr el Hambre Cero para 2030, demasiados países siguen experimentando un aumento del hambre. Según el GHI, el hambre ha aumentado en 10 países con niveles de hambre *moderados*, *graves* o *alarmantes* desde 2012, el último año de referencia histórica en el informe de este año. Estos 10 son República Centroafricana, República del Congo, Ecuador, Lesoto, Madagascar, Malasia, Omán, Sudáfrica, Venezuela y Yemen. En el caso de varios de estos países con puntuaciones *moderadas* en el GHI de 2021, este resultado indica un estancamiento del progreso en el camino hacia el nivel *bajo* de hambre o Hambre Cero. Ecuador y Sudáfrica, por ejemplo, experimentaron descensos sustanciales del hambre entre 2000 y 2012, solo para ver su progreso detenido y parcialmente revertido según sus puntuaciones de 2021. Para los países con niveles *alarmantes* de hambre que están experimentando un aumento del hambre -República Centroafricana, Madagascar y Yemen- estos aumentos representan la intensificación de situaciones ya peligrosas.

La situación de cada uno de los indicadores del GHI (la prevalencia de la subalimentación, el retraso en el crecimiento de la infancia, la emaciación y la mortalidad infantil) permite conocer la naturaleza

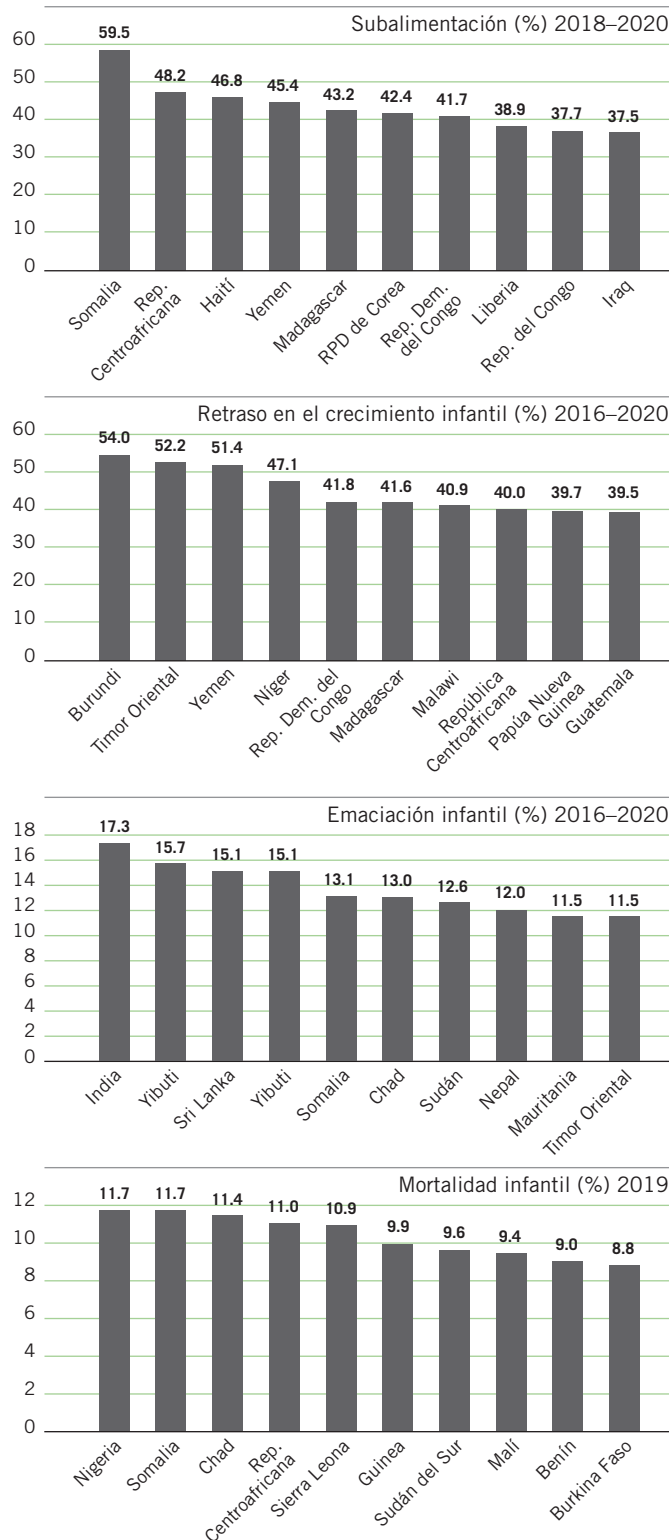
⁹ Comoras -que carece de datos suficientes para calcular la puntuación del GHI de 2021, pero que está clasificado provisionalmente como un país con un nivel de hambre alarmante- tampoco sufre conflictos

particular del hambre en cada país (véase la Figura 1.3 y el Apéndice D). Por ejemplo, Haití, con una puntuación de 32,8 en el GHI, es el tercer país con mayor prevalencia de subalimentación de todos los que figuran en el informe GHI de este año; sin embargo, más de 50 países tienen tasas de retraso en el crecimiento más altas y más de 70 países tienen tasas de emaciación más altas. A pesar de que los valores de retraso en el crecimiento y emaciación infantil de Haití son moderados en relación con otros países, otros indicadores de nutrición infantil, como las tasas de anemia infantil y el porcentaje de niños que reciben dietas adecuadas, revelan que la desnutrición infantil es, no obstante, un gran desafío en Haití (IHE e ICF 2018). Timor-Leste, por el contrario, tiene la segunda tasa de retraso en el crecimiento infantil más alta de este informe, aunque 21 países tienen valores de prevalencia de subalimentación que superan la tasa de Timor-Leste del 22,6%. Para hacer frente a sus desafíos en materia de nutrición infantil, Timor-Leste debe abordar los problemas subyacentes mediante el aumento de la diversidad dietética y el consumo de alimentos nutritivos; la mejora del entorno de agua, saneamiento e higiene (WASH); el empoderamiento de las mujeres; y la ampliación de la gestión comunitaria de los programas de desnutrición aguda (Bonis-Profumo, McLaren y Fanzo 2019).

Hay varios casos de éxito de países que han reducido el hambre sustancialmente en los últimos años y décadas (Figura 1.4). Catorce países han experimentado una reducción del 25% o más entre sus puntuaciones del GHI de 2012 y 2021. Por ejemplo, Bangladesh ha experimentado un impresionante descenso en las puntuaciones del GHI desde 2012, pasando de 28,6 puntos, considerados *graves*, a 19,1 puntos, considerados *moderados*. Su tasa de retraso en el crecimiento infantil se redujo sustancialmente en las últimas décadas, pasando del 51,1% en 2000 al 28,0% en 2019. Estas mejoras están respaldadas por el firme compromiso, la determinación y la acción del gobierno para abordar la malnutrición como parte del camino del país hacia el estatus de país desarrollado para 2041 (Haddad y Khondker 2020). Mongolia ha disminuido su puntuación del GHI en más de un 50% entre sus puntuaciones de 2012 y 2021, cayendo a una puntuación del GHI en 2021 de 6,1, considerada *baja*. Sin embargo, como resultado de la pandemia de COVID-19, la inseguridad alimentaria de los hogares está aumentando, obligando a los hogares a reducir la calidad y la cantidad de los alimentos que consumen (FAO, UNICEF et al. 2021). Cuando se disponga de datos sobre el impacto de la pandemia en el retraso en el crecimiento infantil, la emaciación infantil y la mortalidad infantil, y a medida que los datos sobre la prevalencia de la subalimentación muestren cada vez más los efectos de la pandemia, será importante tener en cuenta estos efectos en el progreso de Mongolia y otros países que han experimentado avances recientes.

El GHI es el más adecuado para medir el hambre en los últimos años y décadas, mientras que otras herramientas son más adecuadas para las evaluaciones en tiempo real y las proyecciones del hambre a corto plazo. Estas herramientas muestran que las crisis de hambre más graves en 2021 se producen en Etiopía, Yemen, Sudán del Sur y

FIGURA 1.3 **DONDE LOS INDICADORES DEL HAMBRE SON MÁS ALTOS**



Fuente: Autores (véase el Apéndice C para las fuentes de datos).

Nigeria (FEWS NET 2021).¹⁰ Las mediciones de la inseguridad alimentaria aguda, procedentes de fuentes como la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF), la Red de Sistemas de Alerta Temprana contra la Hambruna (FEWS NET), y las mediciones del hambre a más largo plazo, como el GHI, se complementan entre sí. Las primeras permiten identificar las crisis y precisar las necesidades inmediatas, mientras que las segundas muestran las tendencias del hambre y la desnutrición a lo largo del tiempo.

Dentro de las Fronteras del País

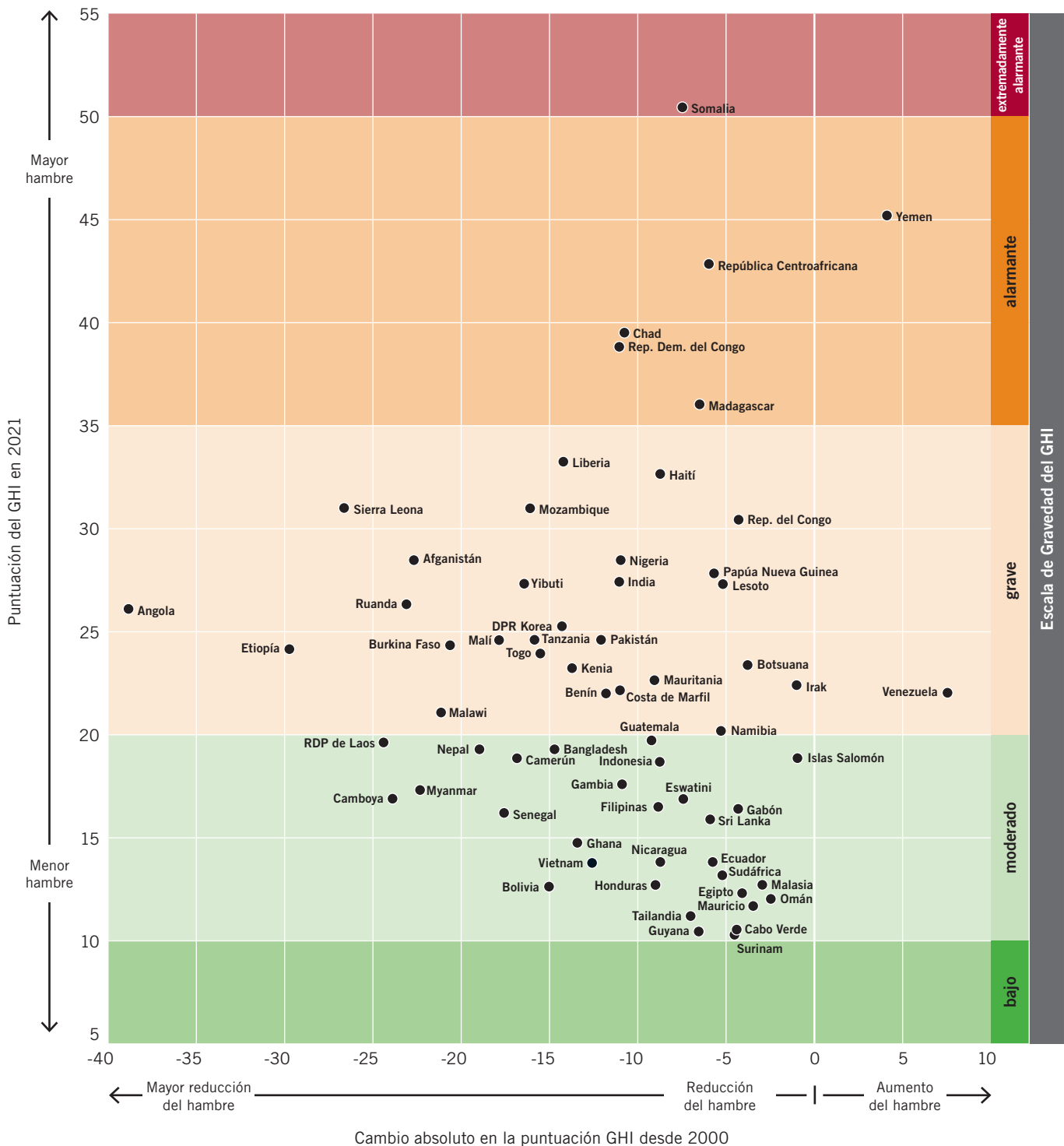
La desigualdad en la nutrición infantil es generalizada, y la infancia sufre dietas inadecuadas y de una salud por debajo de lo óptimo en todos los rincones del mundo. La Figura 1.5 ilustra las disparidades dentro de los países en cuanto al retraso en el crecimiento de la infancia menor de cinco años en 74 países. Para cada país con datos disponibles, esta figura muestra las tasas de retraso en el crecimiento de los estados o zonas con los niveles más altos y más bajos de retraso en el crecimiento, así como la media nacional; cuanto más larga sea la línea negra, mayor será la disparidad en las tasas de retraso en el crecimiento dentro del país. Además de la desigualdad en materia de nutrición y salud, la magnitud de la diferencia en los niveles de retraso en el crecimiento dentro del país se debe a varios factores, como el número de estados o provincias en los que se divide un país para realizar la encuesta, el tamaño de la población nacional y la superficie de la tierra, y el nivel medio de retraso en el crecimiento a nivel nacional. Incluso dentro de los países que se encuentran en el extremo inferior del rango de retraso en el crecimiento, como Cuba y Turquía, los niveles de retraso en el crecimiento en algunas zonas se acercan al 20%.

Los datos subnacionales de emaciación infantil revelan países en los que los promedios nacionales moderados ocultan niveles altos o muy altos de desnutrición infantil aguda. En Camerún, por ejemplo, la tasa de emaciación infantil de 2018-2019 tuvo un promedio nacional del 4,3%, pero alcanzó el 10% en las regiones de Extrême-Nord y Adamaoua (ambas en el norte del país). En cambio, las regiones de Sud-Ouest y Ouest tuvieron tasas de emaciación infantil inferiores al 1% (OMS 2021). Las zonas del norte del país tienen mayores niveles de pobreza, están más afectadas por los conflictos, reciben más refugiados de los países vecinos y son más vulnerables al cambio climático que otras partes del país (Banco Mundial 2019).

Los niveles de mortalidad infantil también son desiguales dentro de las fronteras de los países, lo que indica que las posibilidades de

¹⁰ El GHI utiliza los datos más actualizados disponibles de los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales (véase en el Apéndice C las fuentes de datos y los intervalos de fechas de cada uno de los indicadores utilizados en el GHI). Las puntuaciones del GHI de 2021 se basan en los datos más recientes de cada indicador de 2016 a 2020, mientras que los datos de los indicadores de 2021 no estarán disponibles hasta al menos 2022. Por lo tanto, las puntuaciones del GHI de 2021 se refieren al año de publicación de este informe, no al año del que se extraen los datos.

FIGURA 1.4 PUNTUACIONES DEL GHI EN 2021 Y AVANCES DESDE EL AÑO 2000



Fuente: Autores.

Nota: Esta figura muestra el cambio en las puntuaciones del GHI desde el año 2000 en valores absolutos. Presenta los países de los que se dispone de datos para calcular las puntuaciones del GHI de 2000 y 2021 y en los que las puntuaciones del GHI de 2021 muestran niveles de hambre moderados, graves, alarmantes o extremadamente alarmantes. Es posible que algunos de los países con peores resultados no aparezcan debido a la falta de datos.

supervivencia infantil pueden ser muy diferentes según el estado o departamento en el que se viva. Una reciente recopilación de datos subnacionales sobre mortalidad infantil revela que, de los 22 países de África y Asia Meridional, Nigeria es el que presenta la mayor disparidad en la mortalidad de menores de cinco años. Aunque la tasa de mortalidad de menores de cinco años del país es de un promedio del 11,7% a nivel nacional, en sus estados oscila entre el 26,1% del estado de Kebbi y el 5,8% de Bayelsa. Los avances en la reducción de la mortalidad infantil también pueden variar dentro de los países. La tasa de mortalidad de menores de cinco años de Kenia se redujo en un 57% entre 1990 y 2019, y las tasas disminuyeron en la mayoría de los condados, aunque la tasa del condado de Nyandarua aumentó en un 32% en ese período (UN IGME 2021).

La prevalencia de la subalimentación no se calcula regularmente a nivel subnacional, pero se han iniciado esfuerzos incipientes para hacerlo y revelan variaciones subnacionales. En Pakistán, por ejemplo, las tasas de 2018-2019 oscilaron entre el 12,7% de subalimentación en la provincia de Khyber Pakhtunkhwa y el 21,5% en Punjab (Afridi et al. 2021). En Vietnam, la prevalencia de subalimentación en 2016 osciló entre el 8,6% en la región del sureste y el 15,6% en las tierras altas centrales (Kim et al. 2021). En parte porque la prevalencia de subalimentación se incluye en el marco de seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, se están realizando esfuerzos de creación de capacidad para que los gobiernos nacionales puedan calcular la prevalencia de subalimentación para sus países, incluso a nivel subnacional, y estos esfuerzos tienen el potencial de aumentar la disponibilidad de estos datos (FAO 2020).

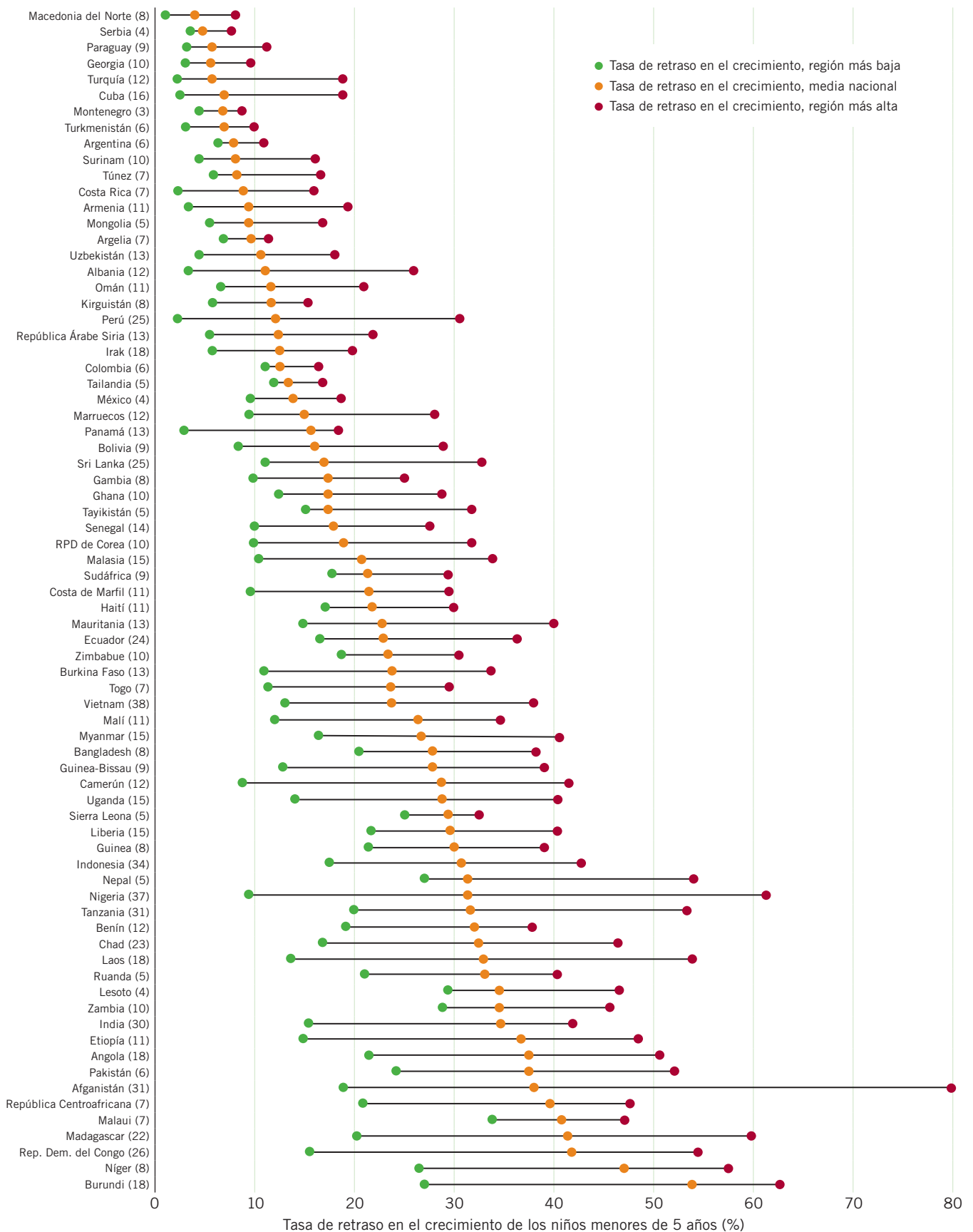
La desigualdad dentro de los países es un reto persistente, que se ha hecho más urgente por las restricciones de movimiento y las interrupciones de servicios asociadas a la pandemia de COVID-19. Las pandemias han empeorado históricamente la desigualdad (Sedik y Xu 2020; Béné et al. 2021). Aunque todavía no se conoce el impacto total de la pandemia de COVID-19 sobre la desigualdad, hay indicios iniciales de que la desigualdad podría aumentar en múltiples dimensiones. Por ejemplo, la pandemia puede exacerbar la desigualdad de género, un problema crónico y generalizado. La brecha de género en la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave aumentó durante la pandemia; esta tasa es ahora un 10% más alta entre las mujeres que entre los hombres (FAO, FIDA et al. 2021). En Sudáfrica hay pruebas de que el empleo de las mujeres se ha visto más afectado que el de los hombres (Casale y Posel 2021). Mientras tanto, la interrupción de la escolarización puede afectar a las niñas de forma más significativa que a los niños, ya que las niñas se ven obligadas a contraer matrimonio a edades tempranas, asumen una parte desproporcionada de las tareas domésticas o son objeto de violencia sexual (Burzynska y Contreras 2020). Cada uno de estos aspectos de la desigualdad de género tiene el potencial de aumentar la inseguridad alimentaria y la desnutrición a largo plazo. En términos más generales, el impacto desproporcionado de la pandemia sobre los pobres y vulnerables está ampliando la brecha entre ricos y pobres (Binns y Low 2021).

El hambre y la desnutrición tienden a ser mayores en las zonas rurales que en las urbanas, pero no está claro cómo afectará la pandemia de COVID-19 a esta dinámica a largo plazo. Una comparación de la inseguridad alimentaria según la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés) en el Malí urbano y rural antes y durante la pandemia de COVID-19 muestra que, en los primeros meses de la pandemia en 2020, la inseguridad alimentaria aumentó más en las zonas urbanas que en las rurales, borrando la anterior brecha rural-urbana en la inseguridad alimentaria. Las personas encuestadas del entorno urbano atribuyeron el aumento a la pandemia. Las zonas urbanas se vieron más afectadas por la pandemia debido a las medidas de distanciamiento social más estrictas que se practican en las ciudades densamente pobladas. Además, la pandemia golpeó en un momento del ciclo agrícola en el que el procesamiento poscosecha era la actividad predominante, afectando negativamente a la actividad económica en las zonas urbanas más que en las rurales (Adjognon et al. (2021). Por el contrario, un efecto a corto plazo de la pandemia en Nigeria fue un mayor aumento de la inseguridad alimentaria entre los hogares de las zonas remotas y afectadas por el conflicto, más que en las zonas urbanas. Aunque los hogares de las zonas urbanas experimentaron un mayor descenso de la actividad económica, esto no se tradujo en una reducción significativa de la seguridad alimentaria (Amare et al. 2021).

Conclusión

Ahora más que nunca, está claro que el mundo no está en camino de lograr el objetivo de Hambre Cero para 2030 y que los logros anteriores se han construido sobre una base insostenible. Para alcanzar los ODS y realmente “no dejar a nadie atrás”, nosotros -la humanidad- debemos enfrentarnos enérgicamente a los crecientes desafíos de los conflictos, el cambio climático y las recesiones económicas, así como a factores estructurales como la pobreza y la desigualdad, que hacen que las personas se enfrenten al hambre y la malnutrición. Si bien la eliminación de los conflictos actuales parece estar fuera de nuestro alcance, podemos dar pasos graduales para romper el ciclo del hambre y los conflictos reconociendo y comprometiéndonos a abordar los desafíos únicos a los que se enfrentan los sistemas alimentarios en situaciones de conflicto. A través de medidas de mitigación y adaptación, la devastación del cambio climático global podría reducirse o incluso detenerse. Aunque la recesión inducida por la COVID-19 ha sido extrema y única en muchos aspectos, las recesiones económicas son inevitables y requerirán redes de seguridad mejores y más universales para prevenir el hambre y la malnutrición en el futuro. Vivimos en un mundo de desafíos y choques, y nuestros sistemas alimentarios deben estar contruidos para resistir y recuperarse de estos desafíos de manera que ofrezcan seguridad alimentaria y nutricional a todas las personas. El hambre y la malnutrición no persisten por falta de soluciones, sino por falta de voluntad política y de recursos para poner en práctica las soluciones existentes y respetar, proteger y hacer realidad el derecho a la alimentación.

FIGURA 1.5 **DESIGUALDADES SUBNACIONALES EN EL RETRASO EN EL CRECIMIENTO INFANTIL**



Fuente: Autores, basado en las encuestas incluidas en UNICEF, la OMS y el Banco Mundial (2021), la OMS (2021), UNICEF (2021) y MEASURE DHS (2021) de 2016 a 2020. Los países incluidos son los que disponen de datos subnacionales sobre el retraso del crecimiento para 2016-2020. Si se ha completado más de una encuesta para un país durante este período, se utiliza aquella con los valores subnacionales más recientes.

Nota: El número entre paréntesis que sigue al nombre de cada país indica el número de unidades subnacionales en las que se dividió el país para realizar la encuesta, lo que puede influir en el grado de disparidad que se revela.

CUADRO 1.4 CONFLICTO Y HAMBRE

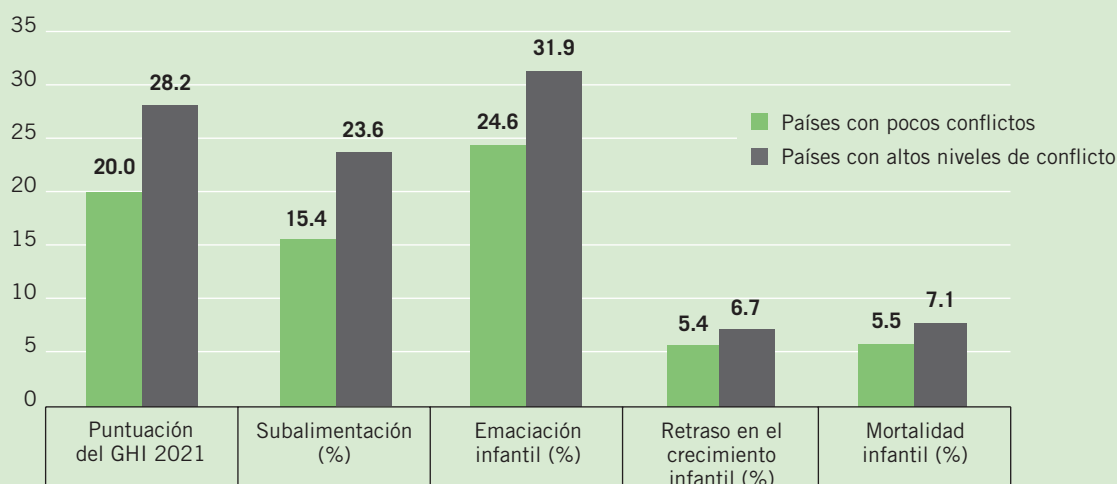
Los conflictos son una de las principales causas del hambre. Junto con los fenómenos climáticos extremos y las recesiones económicas, los conflictos son uno de los factores clave que impulsan la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todo el mundo (FAO, FIDA et al. 2021; FSIN y GNAFC 2021). En 2020, más personas sufrieron crisis alimentarias debido a los conflictos que por cualquier otro factor, incluyendo tanto las crisis económicas como los fenómenos meteorológicos extremos (FSIN y GNAFC 2021). En África, los países con altos niveles de conflicto, medidos por las víctimas mortales relacionadas con el conflicto, tienen puntuaciones más altas en el GHI y les va peor en cada uno de los indicadores del GHI que a los países con bajos niveles de conflicto (véase la figura de abajo). Si bien el conflicto puede impulsar el hambre, el hambre también puede impulsar el conflicto, y la relación entre ambos es compleja (Brück y d'Errico 2019).

La naturaleza de los conflictos y del hambre provocada por los mismos está cambiando. Como se señala en el GHI de 2015, “Los conflictos armados y el desafío del hambre”, las hambrunas calamitosas -las que causan más de un millón de muertes- se han eliminado, y las grandes hambrunas -las que causan más de

100.000 muertes- se han reducido drásticamente (von Grebmer et al. 2015). Sin embargo, la naturaleza de los conflictos y de la inseguridad alimentaria provocada por los mismos ha cambiado en los últimos años. En la actualidad, los conflictos se caracterizan a menudo por la lucha de múltiples actores estatales y no estatales y tienden a estar más localizados que en el pasado, afectando solo a algunas partes de un país, con el resultado de que el impacto en la seguridad alimentaria también tiende a ser más localizado (Holleman et al. 2017).

Los conflictos son devastadores para la infancia, ya que aumentan la desnutrición y la mortalidad infantil. En Somalia, los datos sobre conflicto y nutrición entre 2007 y 2010 mostraron que el conflicto aumentó tanto el retraso en el crecimiento como la emaciación infantil (Kinyoki et al. 2017). En Nigeria, el análisis de la insurgencia de Boko Haram mostró que los estados asolados por el conflicto tenían tasas de emaciación del 23% en 2013, pero la emaciación habría sido del 10% en ausencia del conflicto (Dunn 2018). En Yemen, las investigaciones muestran que, a medida que se intensifica el conflicto, aumenta la prevalencia de la emaciación infantil, pero este efecto puede superarse,

EL AUMENTO DE LAS TASAS DE MORTALIDAD EN LOS CONFLICTOS SE ASOCIA CON EL AUMENTO DEL HAMBRE EN ÁFRICA



Fuente: Autores, con datos de ACLED (2021b). Para conocer las fuentes de los valores de los indicadores del GHI, tal y como se utilizan en el cálculo de las puntuaciones del GHI, véase el Apéndice C.

Nota: Los datos corresponden a 46 países con datos suficientes sobre las muertes relacionadas con los conflictos, el retraso en el crecimiento de los niños, la emaciación de los niños y la mortalidad infantil, y a 37 países con datos suficientes sobre la prevalencia de la subalimentación y las puntuaciones del GHI en 2021. Los países se clasificaron según el número de víctimas mortales relacionadas con los conflictos por cada 100.000 personas entre 2000 y 2020, y la mitad inferior de los países se designó como “países de bajo conflicto” y la mitad superior como “países de alto conflicto”. “Las puntuaciones del GHI y los valores de los indicadores que se muestran aquí son los promedios de los países de cada agrupación. La cifra se limita a los países de África para incluir países que sean algo comparables y para controlar parcialmente los factores distintos del conflicto que pueden provocar el hambre

al menos parcialmente, proporcionando transferencias de efectivo a los hogares (Ecker, Maystadt y Guo 2019). En Afganistán, la emaciación infantil es mayor en las regiones afectadas por el conflicto, incluso cuando se controlan otros factores (Akseer et al. 2019). Las investigaciones existentes muestran sistemáticamente que los conflictos aumentan el retraso en el crecimiento infantil (Martin-Shields y Stojetz 2019; Brown et al. 2020). La evidencia de África sugiere que los conflictos armados aumentan el riesgo de mortalidad infantil a través de sus efectos en la salud materna, el riesgo de enfermedades infecciosas y la desnutrición, y los efectos se mantienen para los niños nacidos hasta a 100 kilómetros del lugar del conflicto y para los niños nacidos hasta ocho años después de la conclusión del conflicto. Los impactos destructivos de los conflictos en la infraestructura de los servicios de agua y saneamiento, los recursos sanitarios y la seguridad alimentaria pueden contribuir a los efectos crónicos y a largo plazo de los conflictos (Wagner et al. 2018).

Los conflictos pueden aumentar la inseguridad alimentaria por sus efectos negativos en la producción agrícola. Los conflictos pueden afectar directamente a la agricultura cuando las cosechas son destruidas o tomadas por grupos militantes, los insumos son destruidos o se impide que lleguen a los agricultores, la tierra es inaccesible para los agricultores y no puede ser utilizada normalmente, el equipo agrícola y la infraestructura son dañados, y la mano de obra agrícola se reduce debido a las lesiones, la muerte o el desplazamiento. Por ejemplo, en el caso de la insurgencia de Boko Haram en el noreste de Nigeria, la producción agrícola ha disminuido, en gran parte debido a la menor disponibilidad de mano de obra agrícola contratada en el contexto de los desplazamientos forzados, los riesgos de seguridad y las muertes relacionadas con el conflicto (Adelaja y George 2019).

La incertidumbre asociada al conflicto puede desalentar la inversión económica y reducir el bienestar, incluso para quienes no se ven directamente afectados por la violencia. En algunos casos, cuando los grupos armados no estatales establecen el control de una región, el nivel de violencia disminuye; es en la lucha por el control cuando la violencia es mayor. Sin embargo, la presencia de los grupos armados crea miedo e incertidumbre que conducen a cambios en el comportamiento individual y familiar. Por ejemplo, en Colombia, que experimentó una larga guerra civil en la segunda mitad del siglo XX, los agricultores que vivían en zonas controladas por los grupos armados cambiaron su producción, pasando de los cultivos perennes relativamente rentables, como las plantas de café y los árboles frutales, a los cultivos estacionales y de subsistencia. Estas decisiones requerían una menor inversión y eran menos rentables, pero permitían una rotación más rápida y

un rendimiento más inmediato para los hogares en el contexto de las continuas amenazas (Arias, Ibáñez y Zambrano 2019). En Burundi, durante su brutal guerra civil entre 1993 y 2004, incluso los hogares relativamente ricos de las regiones de alto conflicto tendieron a invertir en cultivos de bajo riesgo y baja rentabilidad en lugar de en ganado, dado que aproximadamente entre un tercio y la mitad de todo el ganado fue saqueado o asesinado durante la guerra del país (Bundervoet 2010). En el norte de Uganda, el gasto en consumo de alimentos se redujo no solo en los hogares directamente afectados por la insurgencia del Ejército de Resistencia del Señor, sino también en los hogares situados a un mínimo de 10 kilómetros de distancia y duraron seis años después del final del conflicto (Adong et al. 2021).

Los conflictos pueden obligar a las personas a huir de sus hogares, dejando a los desplazados más vulnerables al hambre y la desnutrición. Un estudio sobre los efectos del conflicto de Boko Haram en Nigeria descubrió que en Yobe, uno de los estados más afectados por el conflicto, la probabilidad de desnutrición aguda era un 57% mayor para los niños de los hogares de desplazados internos que para los niños de las comunidades de acogida, controlando las características del hogar, del niño y de la comunidad. Estos efectos se explican presumiblemente por el aumento del hambre y la menor diversidad dietética en los hogares de los desplazados (Iacoella y Tirivayi 2020). Sin embargo, los efectos del desplazamiento en la nutrición infantil no son necesariamente negativos. Una revisión de los resultados de la nutrición de la infancia desplazada interna en África encontró que, en algunos casos, los niveles de nutrición eran peores para la infancia desplazada que para su homóloga no desplazada, pero en otros casos, como cuando las agencias de ayuda apoyaron la nutrición de la infancia en los campamentos, pero no en las comunidades vecinas, les fue mejor (Salami et al. 2020).

Como se ha descrito en el Capítulo 2, es posible avanzar en materia de paz y seguridad alimentaria incluso en las circunstancias más desfavorables. Sin embargo, esto requiere una cuidadosa consideración de los contextos locales y el uso de una lente de construcción de la paz mientras se establecen sistemas alimentarios resistentes y una lente de seguridad alimentaria mientras se prepara el camino para la paz

FIGURA 1.6

2021 GLOBAL HUNGER INDEX POR SEVERIDAD



- Extremadamente alarmante ≥ 50.0
- Alarmante 35.0–49.9
- Grave 20.0–34.9
- Moderado 10.0–19.9
- Bajo ≤ 9.9

No se ha incluido o no se ha designado (para más detalles, véase el Apéndice A y el Cuadro 1.4)

* Designación provisional de la gravedad, para más detalles véase el Cuadro 1.4



Fuente: Autores.

Nota: Para el GHI de 2021, los datos sobre la proporción de personas desnutridas corresponden a 2018-2020 y los relativos al retraso en el crecimiento y la emaciación de los niños corresponden al último año del periodo 2016-2020 del que se dispone de datos. Por su parte, los datos sobre la mortalidad infantil corresponden en a 2019. Las puntuaciones del GHI no se calcularon para los países de los que no se disponía de datos y para ciertos países de ingresos altos, países con poblaciones pequeñas, y territorios no independientes, véase el Apéndice A para más detalles.

Los límites y nombres mostrados y las designaciones utilizadas en este mapa no implican la aprobación o aceptación oficial de Welthungerhilfe (WHH) o Concern Worldwide.

Citación recomendada: von Grebmer, K., J. Bernstein, D. Smith, C. Delgado, M. Wiemers, T. Schiffer, A. Hanano, O. Towey, R. Ní Chéilleachair, C. Foley, S. Gitter, K. Ekstrom, y H. Fritschel. 2021. "Figura 1.6: Global Hunger Index de 2021 por Gravedad." Mapa del Global Hunger Index de 2021: El hambre y los sistemas alimentarios en situaciones de conflicto. Bonn: Welthungerhilfe; Dublín: Concern Worldwide.



En el mercado de un pueblo de Sudán del Sur, una mujer vende frutas y verduras para ganarse la vida. Al impulsar la seguridad de los medios de subsistencia, los sistemas alimentarios resilientes contribuyen a la consolidación de la paz. Especialmente en contextos de conflicto, los mercados locales desempeñan un papel importante en la recuperación de los hogares tanto de las personas que se dedican a vender como de las consumidoras.

EL HAMBRE Y LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS EN SITUACIONES DE CONFLICTO

Caroline Delgado y Dan Smith

Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo

Mensajes clave

- El número de conflictos violentos activos aumenta. Los conflictos violentos siguen siendo el principal motor del hambre, exacerbado por el cambio climático y la pandemia de la COVID-19.
- Los sistemas alimentarios de los países afectados por conflictos suelen caracterizarse por un alto nivel de informalidad, debilidad estructural y vulnerabilidad a las crisis.
- Si no se consigue la seguridad alimentaria, será difícil construir una paz sostenible y, sin paz, la probabilidad de acabar con el hambre en el mundo es mínima.
- Los vínculos bidireccionales entre conflicto y aumento de la inseguridad alimentaria y entre paz y seguridad alimentaria sostenible son únicos en cada caso y a menudo complejos.
- La buena noticia es que, en medio de conflictos en curso, es posible empezar a romper los destructivos vínculos entre conflicto y hambre. Incluso en casos de vulnerabilidad extrema, es posible empezar a crear resiliencia.
- Romper los vínculos entre conflicto y hambre y aprovechar el potencial de los sistemas alimentarios para contribuir a la paz exigirá buenas evidencias de contexto, conocimiento bien fundamentado del entorno y la cooperación entre los actores de paz, ayuda humanitaria y desarrollo.
- Para integrar la mirada de construcción de paz en la creación de sistemas alimentarios resilientes y la de seguridad alimentaria en la de construcción de paz, proponemos cuatro prioridades:
 1. un enfoque flexible y ágil que refleje las percepciones, aspiraciones y preocupaciones locales;
 2. un énfasis en el trabajo con asociaciones que reúnen a actores locales, nacionales e internacionales con sus diversos conocimientos;
 3. el abordaje de las cuestiones y los problemas mediante un trabajo integrador a través de redes que reúnen a los actores clave y crean coaliciones lo suficientemente inclusivas como para avanzar en la paz y la seguridad alimentaria.
 4. compromiso por parte de los principales donantes para retirar los fondos de silos compartimentados y concentrarlos en un trabajo que integre a todos los actores.

Los vínculos bidireccionales entre conflicto y hambre

El fracaso de los sistemas alimentarios y el consiguiente aumento del hambre son algunos de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo. El mundo está muy lejos de lo que se necesita para lograr el Hambre Cero, el segundo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas. Las cifras son contundentes: en 2020, 155 millones de personas padecían inseguridad alimentaria aguda, lo que supone un aumento de casi 20 millones con respecto al año anterior. Casi 30 millones de personas estaban al borde de la hambruna, sin saber de dónde iba a venir su próxima comida (FSIN y GNAFC 2021). A pesar de la devastadora pandemia de la COVID-19, los conflictos violentos siguieron siendo el principal motor del hambre en el mundo en 2020 (WFP USA 2021).¹ El número de conflictos violentos activos aumenta, y son cada vez más graves y prolongados (Pettersson y Öberg 2020). Además, existe un patrón que relaciona el incremento de los conflictos violentos unos dos o tres años después de una crisis económica importante -como ocurrió tras la cri-

Si no se resuelve la inseguridad alimentaria, será difícil construir una paz sostenible, y sin paz, la probabilidad de acabar con el hambre en el mundo es mínima.

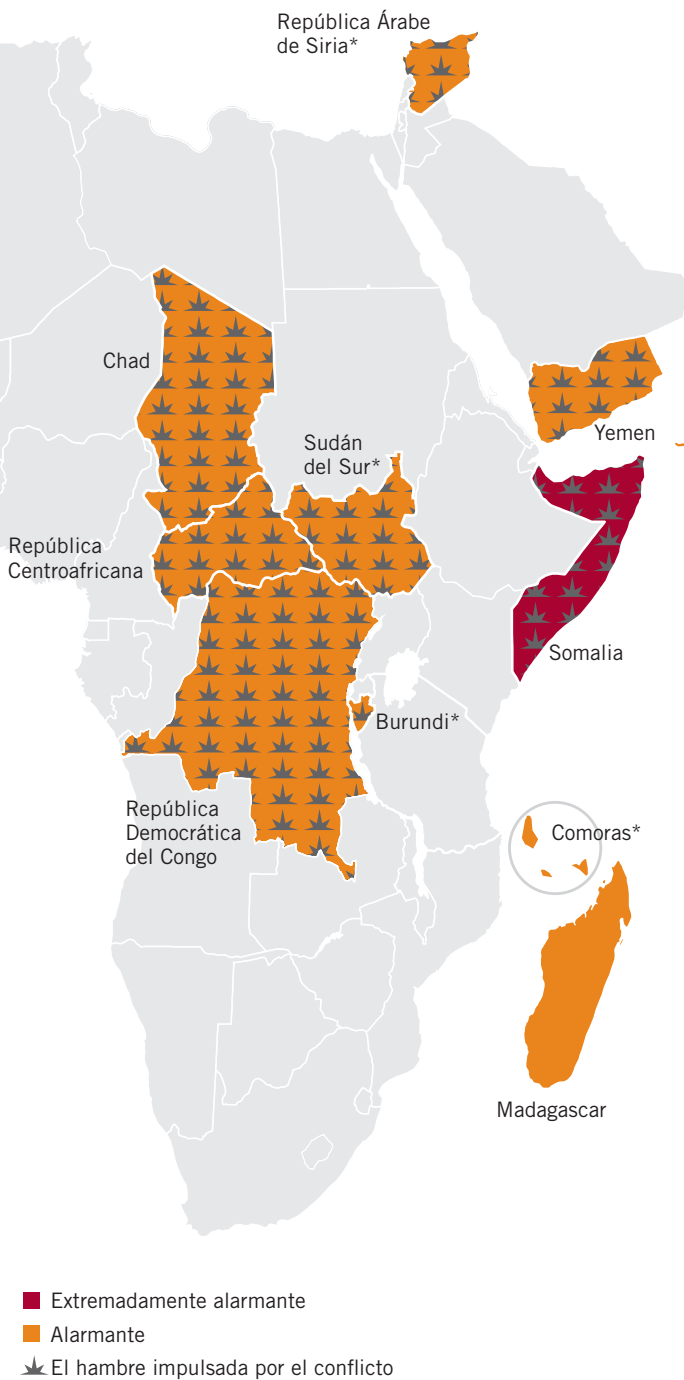
sis financiera de 2008-2009, la crisis financiera asiática de 1997 y la crisis de los precios del petróleo de mediados de la década de 1970-, por lo que hay motivos para preocuparse de que el número de conflictos armados pueda aumentar en los próximos dos o tres años.² La lista de los países que se enfrentan a las peores crisis alimentarias incluyen una letanía de focos de violencia: Afganistán, República Democrática del Congo, Nigeria, Sudán del Sur, Siria, Yemen. Todos ellos están plagados de violencia continua y hambre a una escala trágica (FSIN y GNAFC 2021). De los 10 países con nivel de hambre alarmante o extremadamente alarmante en este informe, el conflicto es un factor importante en 8 de ellos (Figura 2.1).

¹ En este ensayo utilizamos el término "conflicto violento" como un término genérico para los conflictos políticos y criminales que implican violencia. Abarca situaciones que van desde las guerras entre Estados hasta las revoluciones, insurgencias, genocidios y guerras civiles, así como la violencia criminal, política y comunal. Los conflictos violentos rara vez afectan a un país de manera uniforme; dentro de un país afectado por un conflicto, suele haber zonas de relativa paz y estabilidad.

² Basado en las estadísticas del Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala (<https://ucdp.uu.se/>), recogidas en Smith (2021, 19).

Nota: Las opiniones expresadas en este capítulo son las de los autores. No reflejan necesariamente las opiniones de Welthungerhilfe o Concern Worldwide.

FIGURA 2.1 SUPERPOSICIÓN DEL HAMBRE Y LOS CONFLICTOS EN LOS 10 PAÍSES CON NIVEL DE HAMBRE ALARMANTE O EXTREMADAMENTE ALARMANTE



Fuente: Autores, basado en las clasificaciones del GHI 2021 y FAO, FIDA et al. (2021).

* = designación provisional (véase el Cuadro 1.3).

El contexto humanitario se está deteriorando rápidamente debido a un mayor riesgo de conflictos violentos, al número creciente de personas que padecen hambre en el mundo, al impacto del cambio climático y a los efectos de la pandemia del COVID-19. El primer año de la pandemia del COVID-19 distorsionó décadas de desarrollo. Provocó la recesión mundial más profunda en casi 100 años (OCHA 2021a). Empujó a entre 88 y 115 millones de personas a la pobreza extrema en 2020, y las estimaciones advierten que otros 25-35 millones podrían caer en la pobreza extrema en 2021 (Banco Mundial 2020). Esta situación revierte décadas de progreso en la reducción de la pobreza. El horizonte a medio y largo plazo se ve ensombrecido por el cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos, que también son motores del hambre y aumentarán el riesgo de conflictos en los próximos años. Aunque la situación actual es grave, los responsables de las principales organizaciones humanitarias advierten de que se avecina una agenda humanitaria aún más crítica (Jochum 2020; OCHA 2021b; SIPRI 2020).

Los vínculos bidireccionales entre el hambre y el conflicto están bien establecidos y fuera de toda duda (FSIN y GNAFC 2021; Holleman et al. 2017; Martin-Shields y Stojetz 2019). Los conflictos violentos tienen un impacto devastador en los sistemas alimentarios, ya que “afectan negativamente a casi todos los aspectos del sistema alimentario, desde la producción, la cosecha, el procesamiento y el transporte, hasta el suministro de insumos, la financiación, la comercialización y el consumo” (FAO, IFAD et al. 2021, 54). La inseguridad alimentaria duradera es uno de los principales legados de la guerra (Messer y Cohen 2007). Al mismo tiempo, el aumento de la inseguridad alimentaria puede contribuir a los conflictos violentos. Si no se resuelve la inseguridad alimentaria, será difícil construir una paz sostenible y, sin paz, la probabilidad de acabar con el hambre en el mundo es mínima. La situación exige una acción urgente, decisiva y sostenida.

La buena noticia es que, aun en medio de un conflicto en curso, es posible empezar a romper los vínculos destructivos entre conflicto y hambre. Incluso cuando existe una vulnerabilidad extrema, es posible empezar a crear resiliencia.³ Las investigaciones del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés) demuestran que, especialmente cuando trabajan juntos, los distintos actores como grupos comunitarios, organizaciones no gubernamentales (ONG) locales e internacionales, organismos de las Naciones Unidas y Estados pueden crear condiciones para la seguridad alimentaria y la paz sostenible (Delgado et al. 2019; Delgado 2020; Delgado, Murugani y Tschunkert 2021). Incluso las intervenciones a pequeña escala pueden contribuir en gran medida a reducir la vulnerabilidad y fortalecer los focos locales de paz.

³ La resiliencia puede entenderse de forma útil como la capacidad de las personas, los hogares, las comunidades, las ciudades, las instituciones, los sistemas y las sociedades para prevenir, resistir, absorber, adaptarse, responder y recuperarse de forma positiva, eficiente y eficaz cuando se enfrentan a una amplia gama de riesgos, manteniendo un nivel aceptable de funcionamiento sin comprometer las perspectivas a largo plazo de desarrollo sostenible, paz y seguridad, derechos humanos y bienestar para todos (Naciones Unidas 2020).

La vulnerabilidad de los sistemas alimentarios

Los sistemas alimentarios abarcan a todos

Los sistemas alimentarios de los países afectados por conflictos se caracterizan por un alto nivel de informalidad, debilidad estructural y vulnerabilidad a las crisis. Para apreciar su vulnerabilidad, primero tenemos que entender que los sistemas alimentarios comprenden todo y a todos los que están relacionados con la producción, distribución, consumo y eliminación de alimentos. Es útil pensar en los sistemas alimentarios como la combinación de cuatro sistemas:

- *el sistema natural de la tierra, el agua y el clima*, que determina las condiciones básicas para la producción de alimentos;
- *el sistema técnico agrícola*, incluidos los cultivos y el ganado;
- *el sistema logístico y de distribución* que lleva los productos desde el punto de origen hasta el mercado y hasta la eliminación de residuos; y
- *el sistema social y económico* que configura las relaciones, incluso internacionales, entre productores, distribuidores y consumidores.

Si no se resuelve la inseguridad alimentaria, será difícil construir una paz sostenible, y, sin paz, la probabilidad de acabar con el hambre en el mundo es mínima.

Los conflictos violentos afectan a los sistemas alimentarios de forma directa e indirecta, con un gran impacto en las zonas rurales

En los países afectados por conflictos, cerca del 60% de la población vive en zonas rurales. La agricultura es el principal medio de vida y los sistemas alimentarios tienden a ser localizados y tradicionales (Vos et al. 2020). Los conflictos violentos tienen un impacto negativo directo en estos sistemas alimentarios. Reducen la capacidad de las personas para producir, comerciar y comprar alimentos. También pueden afectar a los sistemas alimentarios de forma indirecta a través de sus impactos en los sistemas de salud, energía y transporte. En muchos casos, los efectos de los conflictos violentos y del cambio climático se entrecruzan para exacerbar los riesgos y las vulnerabilidades de las comunidades. Asimismo, un fallo en el sistema alimentario tiene un impacto social. Las circunstancias extremas tienden a reducir las inhibiciones de la gente para no involucrarse en la violencia. La inseguridad alimentaria crea agravios que pueden escalar hasta la inestabilidad y el conflicto violento, actuando como un canal para que individuos o grupos expresen agravios socioeconómicos y políticos más amplios.⁴

⁴ Para un análisis detallado, véase Delgado, Murugani y Tschunkert (2021, nota 11).

Bajo el conflicto, florecen los mercados negros

Los conflictos armados suelen reducir el funcionamiento de los mercados formales y la capacidad y presencia del gobierno nacional en las zonas afectadas por el conflicto. Este doble efecto tiene un fuerte impacto en los sistemas alimentarios. Hace que haya menos recursos disponibles -incluidos los insumos agrícolas como las semillas y los piensos- y reduce la capacidad de los gobiernos para utilizar eficazmente medidas como el racionamiento y el control de precios para mitigar el impacto de la violencia. Los conflictos violentos dificultan el acceso de los agricultores al mercado y aumentan los costes para los consumidores. Esta confluencia de factores genera a su vez las condiciones en las que florecen los mercados negros. En muchos entornos afectados por conflictos, los acuerdos informales llegan a dominar la mayoría de las transacciones a lo largo de la cadena de suministro (Delgado, Murugani, y Tschunkert 2021). En Afganistán, por ejemplo, donde los sistemas alimentarios se han visto afectados por décadas de conflicto armado, hay una sorprendente falta de mercados formales para los insumos agrícolas. En su

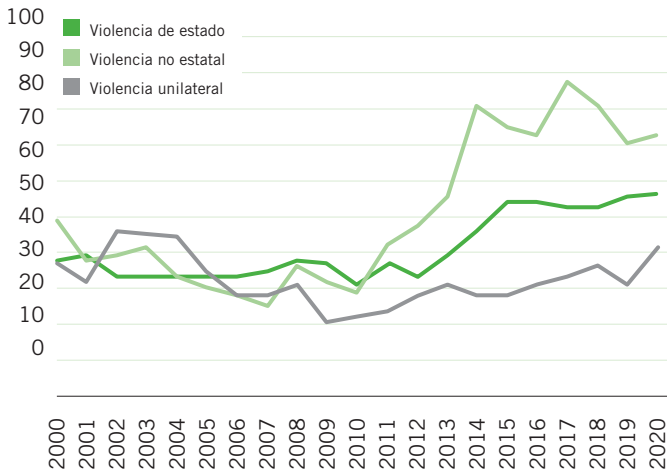
*La inseguridad alimentaria
crea agravios que pueden convertirse
en inestabilidad
y conflicto violento.*

lugar, el contrabando se ha instaurado desde los países vecinos (Hiller, Hilhorst, and Weijs 2014). Del mismo modo, desde la caída del régimen de Siad Barre en Somalia en 1991, ese país ha mantenido una economía informal en funcionamiento dominada por la ganadería, la entrada de remesas y las transferencias de dinero. El sector ganadero, que proporciona alimentos e ingresos a más del 60% de la población, ha sido uno de los principales contribuyentes a la próspera economía no oficial gracias a las exportaciones de ganado no registradas a Etiopía y Kenia (Maystadt y Ecker 2014).

Aunque los mercados informales pueden cumplir una función importante para las comunidades afectadas por el conflicto, también pueden aumentar la exposición de los hogares a los riesgos y a las crisis. Esto se debe a que los pequeños productores carecen de acceso a seguros, créditos y flujos de efectivo con los que amortiguar el impacto de las cadenas de suministro poco fiables y los precios volátiles que caracterizan a los mercados informales. Y lo que es peor, las economías de guerra que sustentan los acuerdos informales pueden tener una influencia corrosiva en la sostenibilidad de la paz, incluso después de que cesen los combates (Pugh, Cooper y Goodhand 2004).

Aunque Venezuela, más que un conflicto armado, está atravesando una crisis económica y política, representa otro caso de interés. Hasta mediados de la década de 2010, el país se beneficiaba de abundantes recursos petroleros y de una economía relativamente fuerte. Cuando los precios del petróleo empezaron a caer en 2014, la crisis resultante empeoró rápidamente la inseguridad alimentaria.

FIGURA 2.2 **NÚMERO DE CONFLICTOS ARMADOS, 2000-2020**



Fuente: Véase UCDP (2020) para datos y definiciones.

El Gobierno respondió proporcionando cajas de alimentos subvencionadas a los hogares vulnerables. Sin embargo, funcionarios corruptos han desviado las cajas de alimentos al mercado negro, exacerbando la escasez de alimentos y permitiendo que algunos de los que operan el esquema cobren en exceso tanto al Gobierno como a los consumidores (Pielago 2020). Al mismo tiempo, se ha informado de que el Gobierno está utilizando los alimentos subvencionados para premiar la lealtad política (Rendón y Mendales 2018). La crisis humanitaria ha empujado a muchos civiles a la actividad delictiva para sobrevivir y, en consecuencia, ha fortalecido las redes de delincuencia. Como resultado, la delincuencia y la violencia en Venezuela se han disparado, y el alcance de las bandas se extiende ahora a la vecina Colombia y América Central (van Roekel y de Theije 2020).

Afrontar el problema del empeoramiento de los conflictos violentos

Los conflictos violentos aumentan

Como propuesta general, es más probable que la paz se construya y se mantenga si está vinculada a medios de vida seguros y a la seguridad alimentaria, y viceversa (Vos et al. 2020). Sin embargo, las actuales tendencias mundiales, regionales y nacionales son desalentadoras y amenazan la consecución del Hambre Cero y otras ambiciones de los ODS para 2030. La seguridad mundial se ha deteriorado considerablemente desde 2010. En 2020, en todo el mundo hubo 56 conflictos armados en los que participaron Estados, ya sea en conflicto con otros Estados o con fuerzas rebeldes; 72 conflictos violentos en los que no participaron Estados (no estatales); y otros 41 en los que el Estado o una fuerza rebelde fue el único actor y sus oponentes no estaban armados (UCDP

2020; Figura 2.2). Las tres formas de conflicto han aumentado considerablemente en la última década, y sólo los conflictos no estatales han aumentado un 148%. En 2020, el gasto militar había alcanzado su nivel más alto desde antes del final de la Guerra Fría, al igual que el comercio internacional de armas (Wezeman et al. 2020). El carácter cada vez más tóxico de la geopolítica mundial queda patente en la relación triangular entre China, Rusia y Estados Unidos y sus respectivos aliados (Smith 2018, 2019, 2020, 2021). Este contexto internacional no favorece la cooperación ni la mediación de conflictos.

La recuperación es larga y compleja

Salir y recuperarse de un conflicto violento puede llevar décadas. La violencia continúa en Afganistán, que tiene ahora el segundo mayor número de personas en emergencia por inseguridad alimentaria en todo el mundo (OCHA 2021c). Aunque Somalia se recuperó gradualmente de la inseguridad alimentaria y la hambruna de 2011, la inseguridad alimentaria está empeorando de nuevo, y más de medio millón de personas están al borde de la hambruna, en gran parte debido al conflicto (PMA 2021b; FSIN y GNAFC 2021). El desempleo juvenil es elevado (hace unos años era del 67%), lo que constituye una enorme preocupación, ya que los jóvenes desempleados son un objetivo principal para el reclutamiento de extremistas (Banco Mundial 2015). Siria y Yemen son otros ejemplos

En 2020, el gasto militar había alcanzado su nivel más alto desde antes del final de la Guerra Fría, al igual que el comercio internacional de armas.

de conflictos armados prolongados con profundas crisis de inseguridad alimentaria, salud deficiente y trauma social (PMA 2021d, e). El apoyo a estos países debe abordar las necesidades de los medios de subsistencia de las comunidades más afectadas que sufren desde hace mucho tiempo para que puedan, con el tiempo, generar seguridad alimentaria por sí mismas. De lo contrario, el ciclo de agravios continuará, alimentando potencialmente el resurgimiento de conflictos violentos (Strandh y Yusriza 2021; Vos et al. 2020). Debido a este tipo de retroalimentación y al riesgo de reincidencia en el conflicto, el Banco Mundial estima que un país afectado por un conflicto tarda una media de 15 a 30 años en pasar del nivel de Haití -que en 2020 ocupaba el puesto 170 de 189 en el Índice de Desarrollo Humano- al de un Estado que funciona razonablemente bien, como Ghana, que ocupaba el puesto 138 ese mismo año (Banco Mundial 2011; UNDP 2020).

Las vías que comunican el conflicto con el aumento de la inseguridad alimentaria -y del incremento de la inseguridad alimentaria con el conflicto- son únicas en cada caso y a menudo complejas. Esto se debe a que, como muestran los ejemplos citados, hay muchas causas subyacentes tanto de la inseguridad alimentaria como del conflicto, que

interactúan en diferentes combinaciones. La capacidad de las personas y las comunidades para hacer frente a las amenazas a sus medios de vida también es específica de cada entorno. Romper los vínculos entre el conflicto y el hambre y aprovechar plenamente el potencial de los sistemas alimentarios para contribuir a la paz exigirá buenas evidencias de contexto, un conocimiento bien fundamentado del entorno y la cooperación entre los actores de paz, ayuda humanitaria y desarrollo.

Progresar de forma pacífica

Las evidencias muestran que los avances son posibles

Las investigaciones demuestran que es posible avanzar incluso en las circunstancias más desfavorables. Las investigaciones del SIPRI sobre el impacto del trabajo del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en las perspectivas de paz sugieren que, incluso en un entorno global desfavorable, se pueden realizar esfuerzos para aprovechar los sistemas alimentarios resistentes para contribuir al avance de la paz (Delgado et al. 2019). La ampliación de estos esfuerzos podría generar un progreso tangible, si no el cumplimiento de la máxima ambición.

En el noreste de Nigeria, muchas comunidades se encuentran en zonas controladas por grupos armados no estatales. Los que han conseguido escapar han huido en su mayoría a ciudades de guarnición rodeadas de defensas. Al haber perdido el acceso a sus medios de subsistencia, dependen de la ayuda alimentaria. El riesgo de hambruna aumenta constantemente. Sin embargo, las organizaciones humanitarias están llevando a cabo intervenciones a pequeña escala para mejorar la capacidad de recuperación permitiendo a los hogares cultivar alimentos dentro de las zonas protegidas. Aunque la mayoría de los hogares siguen dependiendo de la ayuda alimentaria, esta práctica les ayuda a satisfacer sus necesidades alimentarias inmediatas y previene la pérdida de las habilidades de una generación a otra. Mantiene también el empleo y contribuye al sentido de compromiso comunitario. Además, las investigaciones del SIPRI sugieren que la generación de esperanzas en la mejora de los medios de vida en la zona ayuda a prevenir el reclutamiento por parte de grupos armados no estatales (Delgado, Tschunkert y Riquier 2021).

En zonas remotas de Colombia se han obtenido resultados similares. Tras los acuerdos de paz de 2016 entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), las intervenciones en los medios de vida a pequeña escala ayudaron a reintegrar a los antiguos combatientes rebeldes. La producción local de alimentos para animales aumentó la viabilidad para mantener a pequeños animales de granja. Los excombatientes y los agricultores locales recibieron formación sobre prácticas agrícolas resistentes al clima y comercialización. El dinero obtenido mediante los proyectos se destinó a salarios y las ganancias adicionales se reinvertieron en obras comunitarias. Estas actividades generaron a la vez empleo y un sentimiento de compromiso entre los excombatientes, que son cruciales para mantener su motivación en seguir formando parte del proceso de paz, especialmente teniendo en cuenta que algunos grupos armados no estatales siguen ofreciendo

alternativas lucrativas. La participación activa de los excombatientes en los proyectos, su capacidad de liderazgo y su compromiso fueron importantes catalizadores para una mayor participación de la comunidad y de aquellos elementos críticos en el proceso de reconciliación y reincorporación. Además, la intervención aumentó el valor económico de los productos locales perecederos; promovió la creación de mercados locales en una zona en gran medida aislada de la red comercial, lo que permitió a los miembros de la comunidad diversificar la producción y aumentar los ingresos, la ingesta nutricional y la seguridad alimentaria; y reforzó a las comunidades para que fueran más resistentes al impacto del cambio climático (Delgado 2020).

Es fundamental comprender el contexto local. La forma de entender la paz puede variar drásticamente desde diferentes visiones étnicas, sectarias, regionales o políticas, donde las percepciones de los riesgos y los agravios pueden diferir.

Acciones similares pueden ayudar a crear sistemas alimentarios locales sostenibles y equitativos también en zonas urbanas afectadas por la violencia. El desarrollo de capacidades y la formación de habilidades para la juventud vulnerable en las zonas controladas por las pandillas en San Salvador, que implicó la vinculación con los restauradores y los minoristas, tuvo un efecto amortiguador en el reclutamiento de las pandillas. Sin embargo, cabe señalar que el desarrollo de capacidades y la formación de habilidades para dar a la juventud la oportunidad de obtener un empleo pueden tener la consecuencia no deseada de servir como factor de empuje para la migración irregular al extranjero. Un cocinero en El Salvador gana una media de 300 dólares al mes, mientras que por un trabajo similar en Estados Unidos se obtiene una media de 500 dólares a la semana. En todo el país, más de 360.000 jóvenes se incorporan al mercado laboral cada año, mientras que sólo se crean 127.000 empleos anuales (CEPAL 2019). Si bien la migración económica puede ser positiva, la migración irregular corre el riesgo de exponer a las personas a graves violaciones de sus derechos humanos y civiles en los países de tránsito y destino (Delgado 2019).

Estos ejemplos ilustran algunas de las vías para fortalecer los sistemas alimentarios y ayudar a generar condiciones propicias para la paz. Los sistemas alimentarios sostenibles y equitativos ofrecen seguridad alimentaria y nutricional al tiempo que limitan el impacto medioambiental negativo. Son socialmente inclusivos y mejoran el bienestar general. Por lo tanto, contribuyen a la resiliencia general de las comunidades y las dotan de herramientas para responder a desafíos como el cambio climático, los fenómenos meteorológicos extremos,

las crisis económicas y el riesgo de conflictos violentos (CIAT 2019; Policy Link 2021). El hecho de que los sistemas alimentarios sean sistemas sociales (así como sistemas naturales, agrícolas y logísticos) significa que su fortalecimiento exige mucho más que conocimientos y recursos técnicos. Especialmente para quienes emprenden o apoyan intervenciones desde el exterior, el conocimiento del contexto y la sensibilidad al riesgo de conflicto son atributos esenciales.

Las consecuencias imprevistas suponen un riesgo

Aunque el progreso siempre es posible, siempre hay que poner atención. El riesgo de consecuencias no previstas, visto en los proyectos culinarios de San Salvador, se repite de diferentes maneras en muchos lugares. En los proyectos agrícolas colombianos, de la reincorporación de los excombatientes puede depender, en última instancia, un cambio social fundamental; si éste no se produce, puede haber retroce-

Es importante saber qué ha funcionado, qué no ha funcionado y qué ha causado problemas. Aquí es donde entran en juego las asociaciones entre actores.

sos. Además, las intervenciones mediante proyectos pueden llegar a ser insostenibles y generar dependencia de la ayuda. La mejora de la seguridad alimentaria aumenta las perspectivas de paz, pero no la garantiza; cualquier retorno al conflicto violento genera vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria, y el riesgo de retorno al conflicto violento siempre está presente. Un estudio del Banco Mundial descubrió que de los 103 países que experimentaron una guerra civil en los 65 años posteriores a 1945, solo 44 evitaron la recaída después de acordar la paz; de hecho, la mayoría de las guerras civiles actuales son, de una u otra forma, continuaciones de conflictos anteriores (Walter 2011). Todos los que intentan construir la paz harían bien en prestar atención a estos riesgos. En la zona rural de Colombia, una comunidad que había integrado a antiguos combatientes anhelaba mejorar las infraestructuras. Sin embargo, rechazaron con cautela la construcción de una carretera a la comunidad por temor a los ataques de represalia por parte de otros grupos armados no estatales (Delgado 2020).

Abordar juntos los conflictos y el hambre

Las complejidades de los sistemas alimentarios y de los entornos de conflicto y de construcción de paz presentan muchas dificultades. Es difícil para las organizaciones e instituciones individuales que trabajan en los ámbitos de la seguridad alimentaria y la consolidación de la paz tener en cuenta la diversidad de actores, la multiplicidad de niveles y procesos, y los efectos de los circuitos de retroalimentación.

Sin embargo, la magnitud de la tarea no constituye una razón para no intentarlo. A un nivel modesto de ambición, el reto consiste en garantizar que la asistencia alimentaria se preste de forma sensible al riesgo de conflicto. A un nivel más ambicioso, en el trabajo para lograr objetivos relacionados con la seguridad alimentaria sostenible y la paz sostenible, el reto no es simplemente evitar hacer daño, sino hacer el bien. Este trabajo exige integrar una visión de construcción de paz en el esfuerzo por crear sistemas alimentarios resilientes y una mirada de seguridad alimentaria en la construcción de paz. Para avanzar por ese camino, vemos cuatro prioridades.

Prioridad 1: Adoptar un enfoque flexible y ágil

Es fundamental comprender el contexto local. La forma de entender la paz puede variar drásticamente desde diferentes visiones étnicas, sectarias, regionales o políticas, donde las percepciones de los riesgos y los agravios pueden diferir (Kanbur, Rajaram y Varshney 2010; McKeown, Cavdar y Taylor 2019). Utilizar una definición de paz de un grupo puede crear agravios con otro. Los retos de la construcción de paz también evolucionan con el tiempo, y se identifican nuevas preocupaciones. Al mismo tiempo, surgen nuevos desafíos para la comunidad -un evento climático extremo, una recesión económica, un conflicto violento en un área vecina, una pandemia- y las respuestas a ellos pueden ser decisivas para mantener o socavar las perspectivas de paz. Del mismo modo, los sistemas alimentarios están muy vinculados al contexto, se enfrentan a desafíos cambiantes para lograr la seguridad y, por lo tanto, deben apoyarse con flexibilidad y capacidad de respuesta. Por último, tanto los sistemas alimentarios como la paz se generan por la intersección de diferentes procesos y dinámicas y se ven desafiados por un conjunto de diferentes factores de riesgo. Por lo tanto, la acción para apoyar la construcción de paz como parte de las intervenciones de seguridad alimentaria debe ser flexible, ágil y capaz de adaptarse a las circunstancias y preocupaciones cambiantes.

Prioridad 2: Trabajar a través del partenariado

Aunque comprender el contexto local es crucial, por sí solo no es suficiente. También es importante saber qué ha funcionado, qué no ha funcionado y qué ha causado problemas en otros contextos. Aquí es donde entran en juego las asociaciones entre actores. Las ideas de las personas, grupos y organizaciones que realmente conocen la localidad deben unirse a los conocimientos generados por la investigación y la acción en una serie de contextos diferentes. Los gobiernos y las organizaciones internacionales, ya sean ONG o agencias de la ONU, no pueden tener éxito sin socios locales, y es poco probable que los socios locales tengan éxito por sí solos. Ninguna persona u organización puede saberlo o hacerlo todo: la respuesta es trabajar juntos.

Sin embargo, es importante cómo se diseñan los partenariados. Con demasiada frecuencia, los Gobiernos y las agencias internacionales llevan a cabo su propia planificación estratégica e incorporan

a los grupos locales sólo como socios de ejecución. Para ser más eficaces, estos partenariados deben involucrar a los socios locales en la fase de diseño estratégico de los proyectos, así como durante la ejecución y el seguimiento.

Prioridad 3: Perseguir formas de trabajo integradoras

Si la paz es una condición previa para la seguridad alimentaria, a la vez que la seguridad alimentaria es una condición para la paz, y la

Los Gobiernos, las agencias de ayuda y los donantes que dicen querer un enfoque integrador deben reexaminar cómo asignan la financiación y probar nuevos modelos de financiación más integrados.

resiliencia frente al cambio climático refuerza ambas, tiene sentido encontrar formas de trabajar en los tres temas a la vez. Trabajar en asociación lo hace más fácil. Una forma de hacerlo en un país afectado por un conflicto es institucionalizar la cooperación en forma de centros de alimentación y paz. Esta propuesta de centros, que surgió en la preparación de la Cumbre de Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas de septiembre de 2021, reuniría a las organizaciones -de las comunidades, de los gobiernos locales y nacionales, y de los actores internacionales- que trabajan para hacer frente a la inseguridad alimentaria y construir la paz. El objetivo es convocarlos a todos, permitir el acceso a los recursos y fomentar e incentivar la cooperación. Este enfoque conectaría no sólo a los diferentes actores sino también a los diferentes temas y problemas de manera fructífera.

Quedan muchas cuestiones por resolver para que este concepto sea viable. La conexión de los diferentes actores y partes interesadas -una parte clave del concepto- solo funcionará si hay suficiente respeto mutuo y propósitos comunes. El avance de la paz y la seguridad alimentaria dependerá de lo que el informe seminal del Banco Mundial de 2011, Conflicto, Paz y Desarrollo, denominó “coaliciones

suficientemente inclusivas” (World Bank 2011). “Sin embargo, no es fácil evaluar si las coaliciones y asociaciones son lo suficientemente inclusivas en abstracto. Hace falta la prueba de la experiencia: sabemos que están adecuadamente constituidas si funcionan. Reunir a los actores en núcleos de alimentación y paz no garantiza la consolidación de la paz y la seguridad alimentaria sostenible. Los núcleos no son más que un mecanismo para lograr lo que es fundamental: asociaciones entre iguales que impliquen a todos los que deben participar.

Prioridad 4: Romper los silos de financiación

Es cada vez más aceptado el énfasis que pone este ensayo en la intersección de los riesgos. Ninguna conferencia internacional sobre estos temas termina sin que varios ministros y altos funcionarios afirmen que todos debemos romper -o desintegrar- los silos en nuestro pensamiento y en nuestras acciones entre temas diferentes, pero evidentemente relacionados. El hecho de que esta exhortación sea un cliché no la hace falsa o carente de interés. Tales afirmaciones son obvias, pero no generan ninguna acción. ¿Por qué no? Una gran parte de la respuesta se debe a que la financiación sigue estando aislada. Los Gobiernos, las agencias de ayuda y los donantes que dicen querer un enfoque integrador deben reexaminar cómo asignan la financiación y probar nuevos modelos de financiación más integrados que dirijan la financiación precisamente hacia los puntos de intersección. Para ello, necesitan un mecanismo que pueda actuar también en esos puntos de intersección, como los centros de alimentación y paz.

Conclusión

Con flexibilidad, agilidad y sensibilidad hacia las percepciones locales y el respeto por el conocimiento, con un nuevo énfasis en los partenariados, y con una acción integradora a través de los centros de alimentación y paz, respaldados por una financiación a la altura, podemos ver el camino a seguir para construir la resiliencia de la seguridad alimentaria. Los cambios transformadores se componen de medidas concretas e inmediatas, estructuradas según prioridades claras. El contexto global no ayuda, pero las acciones para romper el círculo vicioso entre conflicto y hambre son posibles.

CUADRO 2.1 WELTHUNGERHILFE EN SUDÁN

Welthungerhilfe, que trabaja tanto en la asistencia humanitaria como en la cooperación al desarrollo, opera en muchos países afectados por conflictos violentos. Uno de esos países es Sudán donde las décadas de conflicto, unidas a la recesión económica, han provocado un hambre generalizada. Con una puntuación de 25,1 en el GHI de 2021, Sudán padece un grave nivel de hambre y ocupa el puesto 95 de 116 países. Una cifra récord de 9,8 millones de personas en el país -la quinta parte de la población analizada- se prevé que se enfrente a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda entre junio y septiembre de 2021 y necesite ayuda urgente. Se prevé que el norte de Darfur sea la zona más afectada (IPC 2021b).

Operar en Sudán requiere comprender las causas históricas del conflicto y sus catalizadores, que son complejos, están politizados y abarcan múltiples niveles, incluyendo dimensiones locales, nacionales, regionales e internacionales al mismo tiempo. El país cuenta con un gran número de personas desplazadas internas y refugiadas de los países vecinos (OIM y PMA 2021; ACNUR 2021). Entre las comunidades de acogida y las personas desplazadas han surgido tensiones por los escasos bienes de subsistencia y las tierras, especialmente entre los agricultores y pastores a lo largo de las rutas migratorias. Las sequías, la desertificación y las inundaciones están contribuyendo a crear nuevos conflictos en un entorno en el que los recursos y las oportunidades ya están bajo presión (OCHA 2020).

Hoy en día se sabe que no puede haber seguridad alimentaria y nutricional sin paz. Para lograrlo y fortalecer la resiliencia, Welthungerhilfe adopta un enfoque global de los sistemas alimentarios, incluso en entornos de conflicto como Sudán. Trabaja combinando ayuda humanitaria, desarrollo y la construcción de la paz para proporcionar ayuda y recuperación en caso de tensiones agudas, al tiempo que refuerza la resiliencia y los medios de vida de las comunidades de acogida, las personas desplazadas internas y las refugiadas. Situando a las comunidades en el centro de su trabajo, el programa de Welthungerhilfe también apoya las iniciativas de consolidación de la paz a nivel comunitario.

El norte de Darfur es la región en la que se centran las operaciones de Welthungerhilfe en Sudán, junto con los estados de Gedaref, Kassala y Mar Rojo. Welthungerhilfe aborda las necesidades humanitarias más críticas de las comunidades de acogida, las personas desplazadas internas y las refugiadas mediante las ayudas en efectivo y a través de vales, la protección, el alojamiento, los artículos no alimentarios y el agua, así como el saneamiento y la higiene. Vincula estas intervenciones con otras destinadas a mejorar la seguridad humana, la resiliencia, la seguridad alimentaria y nutricional y los medios de

subsistencia, además de contribuir a la consolidación de la paz y la cohesión social. Las actividades incluyen escuelas de campo para personas que se dedican a la agricultura y el pastoreo y formación a grupos de mujeres en procesamiento de alimentos, creación de huertos familiares, nutrición saludable y generación de ingresos. Una intervención piloto, que tenía con fin mejorar la seguridad alimentaria y nutricional y reducir la competencia por los recursos naturales, ha llevado a la introducción de la jardinería vertical de bajo espacio para la producción de forraje y verduras en los campos de desplazados internos del norte de Darfur. Este programa ha mejorado el acceso a alimentos nutritivos y ha creado nuevas oportunidades de ingresos, incluso cuando la tierra y el agua escasean, por lo que representa una solución adaptada al contexto existente.

Welthungerhilfe también ayuda a promover el diálogo pacífico, la coexistencia y la reconciliación en el norte de Darfur a través de mecanismos de recuperación comunitaria (CBRMs, en sus siglas en inglés), que reúnen a comunidades de pastores y agricultores de diversas etnias a lo largo de las rutas migratorias. Los CBRMs se dirigen a la juventud que corre el riesgo de involucrarse en la violencia, así como a las mujeres -cuya participación es crucial para mitigar y resolver las disputas dentro de las comunidades y entre ellas- ofreciendo talleres de concienciación y rehabilitación de rutas migratorias y sensibilización de las comunidades. El proyecto de Welthungerhilfe ha logrado involucrar a los ministerios gubernamentales pertinentes, instituciones jurídicas, la Comisión de Ayuda Humanitaria de Sudán y los servicios de seguridad, lo que ha permitido a las comunidades rurales tener un mejor acceso a recursos y a las vías legales de resolución de conflictos. No obstante, la situación sigue siendo inestable, con brotes de inestabilidad política y violencia, además de las catástrofes naturales y la pandemia. Dado que los recientes acontecimientos políticos han desestabilizado el sistema judicial oficial, los CBRMs son más importantes que nunca. Welthungerhilfe pretende aumentar la participación de la juventud, las mujeres y las comunidades en ellos.

CUADRO 2.2 CONCERN WORLDWIDE EN HAITÍ

El sábado 14 de agosto de 2021, Haití sufrió un terremoto de 7,2 grados de magnitud. En el momento de redactar este informe, la magnitud de la catástrofe aún no se conocía, pero las primeras estimaciones hablaban de 1300 muertos, 5700 heridos y más de 15 000 viviendas destruidas o dañadas.

La resiliencia del pueblo haitiano frente a la inestabilidad medioambiental, social, económica y política es tan extraordinaria como la magnitud de los retos a los que se enfrenta diariamente. Aunque no está en guerra, el país ha sufrido la violencia durante muchas décadas. En 2004, se desplegó allí una misión de mantenimiento de la paz de la ONU cuando, por primera vez en la historia, se otorgó un mandato que autorizaba el uso de la fuerza, no para abordar un conflicto activo o hacer cumplir un acuerdo de paz, sino porque la crisis política y humanitaria constituía una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Esa misión de la ONU continuó hasta 2017 y fue seguida por otra de mantenimiento de la paz de menor magnitud. Después de haber trabajado en Haití durante más de 27 años, Concern Worldwide ha aprendido una serie de lecciones sobre la mejor manera de ayudar a las personas a desarrollar su resiliencia frente a los choques y tensiones a las que se enfrentan. Su trabajo de fomento de la resiliencia se ha centrado especialmente en los centros urbanos de Haití, donde vive la mayoría de la población haitiana.

La creciente urbanización de Haití ha llevado a una alta concentración de la población en el área metropolitana de Puerto Príncipe, donde las barriadas en expansión y el alto desempleo ejercen una enorme presión sobre la limitada infraestructura social y los servicios básicos de la zona. Desde mucho antes del catastrófico terremoto de 2010, la población haitiana sufre condiciones de vida degradadas, oportunidades educativas limitadas y malas perspectivas económicas. En los últimos meses, el contexto sociopolítico y económico del país se ha deteriorado aún más (el presidente Jovenel Moïse fue asesinado el 7 de julio), dejando a las comunidades marginadas en situación de mayor vulnerabilidad a las crisis sociales y naturales. Una de las zonas en las que trabaja Concern Worldwide es Cité Soleil, una comunidad marginal y estigmatizada de la zona de Puerto Príncipe que cuenta con una población de más de 265 000 habitantes. A lo largo de 2021, las tensiones han sido elevadas. La escasez de combustible, las interrupciones del tráfico y el cierre de negocios y escuelas han perjudicado los medios de vida de los hogares más pobres. Según la Coordinación Nacional para la Seguridad Alimentaria (CNSA), el 46% de la población -4,4 millones de personas- sufre inseguridad alimentaria y necesita ayuda humanitaria urgente. En Cité Soleil, en el momento de

redactar este informe, el 55% de los hogares se encontraban en crisis o emergencia alimentaria (CNSA 2021).

En este contexto, en el que chocan el hambre y el conflicto, la programación integral de Concern Worldwide consiste en una serie de intervenciones que funcionan de forma holística. Su enfoque da prioridad al trabajo con y a través de personal sanitario y de facilitación en la comunidad, con un énfasis muy fuerte en las relaciones con las instituciones locales. Su colaboración con la escuela profesional Haiti Tec y el centro de formación Centre Animation Paysanne et d'Action Communautaire (CAPAC), por ejemplo, ha promovido que estas instituciones lleven a cabo inversiones adicionales en las comunidades vulnerables. Como parte de su enfoque adaptativo, Concern Worldwide trata de utilizar la tecnología de la mejor manera posible, incluyendo el uso de teléfonos móviles para distribuir vales, así como la emisión de programas de radio sobre buenas prácticas en salud y nutrición.

El programa integral urbano de Concern Worldwide está diseñado para cubrir las necesidades básicas de las personas y, al mismo tiempo, desarrollar sus capacidades para satisfacer necesidades futuras. Proporciona a la comunidad los medios para comprar alimentos, garantizando que los mercados tengan productos de alta calidad de proveedores locales previamente aprobados. El equipo ayuda a promover buenas prácticas de salud y nutrición para que las personas puedan alcanzar tanto la seguridad alimentaria como la nutricional, especialmente críticas en este momento.

A pesar del difícil contexto y de las crecientes necesidades, Concern Worldwide -en colaboración con sus socios y las comunidades locales- ha tenido un impacto positivo en las familias que viven en Cité Soleil. Sus programas han ayudado a mejorar la seguridad alimentaria de algunos de los 3000 hogares más vulnerables y con inseguridad alimentaria de la comunidad. Su trabajo ha permitido aumentar el acceso de los hogares a los alimentos, han reducido el número de familias que recurren a estrategias negativas de supervivencia y han mejorado el comportamiento nutricional de la gente, incluido el consumo de frutas y verduras y una mayor diversidad de su dieta. Los programas de seguridad alimentaria de Concern han contribuido a aumentar la puntuación del consumo de alimentos en la comunidad. Desde el inicio de los programas de seguridad alimentaria de la organización en Cité Soleil, la proporción de la población con una puntuación aceptable en el consumo de alimentos ha aumentado del 39% al 73%, y la proporción de la población objetivo que declara un consumo deficiente de alimentos ha descendido del 25% a sólo el 2,1%. Frente a los innumerables retos a los que se enfrenta la población de Haití, es fundamental que estos logros se protejan y se amplíen en los próximos meses y años.



Una mujer riega las hortalizas en el huerto comunitario de la aldea de Toungaïlli, en la región de Tahoua, Níger. La volatilidad del clima y los conflictos afectan directamente a los medios de vida agrícolas de miles de comunidades. Por ello, la promoción de una agricultura resistente al clima es clave para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional.

RECOMENDACIONES

El éxito de la recién concluida Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios debe juzgarse en función de la medida en que genere acciones concretas y transformadoras a largo plazo para alcanzar el Hambre Cero, para respetar, proteger y satisfacer el derecho humano a la alimentación, y para no dejar a nadie atrás a la luz de los conflictos, el cambio climático y la pandemia del COVID-19. Aunque abordar los conflictos requiere, en última instancia, soluciones políticas y cambios sociales, integrar una perspectiva de construcción de la paz en la creación de sistemas alimentarios resilientes y una perspectiva de seguridad alimentaria en la construcción de la paz puede ayudar a avanzar tanto en la seguridad alimentaria y nutricional sostenible como en la paz duradera.

1 Mejorar la resiliencia de los sistemas alimentarios para hacer frente simultáneamente a los impactos del conflicto y del cambio climático y para asegurar la seguridad alimentaria y nutricional

- Los gobiernos y los donantes deben promover intervenciones en entornos de conflicto que vinculen las necesidades de subsistencia inmediatas y a largo plazo, así como la reconciliación y la consolidación de la paz.
- En las zonas afectadas por el conflicto que carecen de acceso a mercados, los gobiernos y los donantes deben promover prácticas agrícolas diversificadas y resilientes al clima y fortalecer los mercados locales para generar empleo a lo largo de la cadena de valor de los alimentos, lo que permite a los miembros de la comunidad diversificar su producción, aumentar sus ingresos e impulsar su ingesta nutricional y su seguridad alimentaria.
- Medidas de protección social, como la ayuda en efectivo y los cupones, son fundamentales para mejorar la capacidad de resiliencia de las economías alimentarias rurales y de los hogares afectados por las crisis y los factores de estrés.

2 Basar las acciones en un conocimiento profundo del contexto y reforzar las iniciativas inclusivas y dirigidas al nivel local

- Los agentes humanitarios, de desarrollo y de consolidación de la paz deben realizar un análisis sistémico y continuo del contexto. Todos los programas e intervenciones deben identificar las causas y los actores de cualquier conflicto y deben diseñar la programación teniendo en cuenta las relaciones de poder existentes, situando a las personas afectadas en el centro.
- Las alianzas deben reunir a los actores locales, nacionales e internacionales. Todos los actores deben trabajar con las estructuras locales y sostenerse en ellas, ya que tienen el potencial de proporcionar el apoyo más eficaz y oportuno, es probable que incorporen la comprensión local de la paz y pueden aumentar la legitimidad, la apropiación y la sostenibilidad de las intervenciones.
- Todos los actores deben abordar la necesidad de transparencia, rendición de cuentas y de participación inclusiva de los más vulnerables. Esto incluye asegurar la participación significativa de las mujeres en todas las actividades, incluidos los esfuerzos de consolidación de la paz.

3 Comprometarse a una planificación y financiación flexibles, basadas en las necesidades, intersectoriales y plurianuales

- Los donantes, las agencias de la ONU, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los actores locales deben esforzarse por construir y mantener relaciones intersectoriales y a largo plazo. Esto requiere, por parte de los donantes, inversiones plurianuales a largo plazo en desarrollo y la construcción de paz, que sean adaptables a los contextos altamente fluidos y dinámicos de los conflictos y las crisis. Las prioridades de financiación deben seguir un enfoque flexible y ágil que refleje las percepciones, aspiraciones y preocupaciones locales.
- Todas las funciones de los actores en el nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la consolidación de la paz deben estar claramente definidas y suficientemente apoyadas. La financiación debe basarse en las necesidades y no caer presa de las agendas políticas o de seguridad.

4 Abordar el conflicto a nivel político, reforzar el derecho internacional y asegurar la responsabilidad por las violaciones de derechos

- Los Estados deben estar a la altura de su responsabilidad de poner fin a las crisis prolongadas, pero los países donantes, las principales agencias de la ONU y los organismos regionales también deben abordar los conflictos y sus consecuencias, incluso desde el punto de vista de la seguridad alimentaria y nutricional.
- Dadas las violaciones generalizadas del derecho a la alimentación durante los conflictos, el uso recurrente de la hambruna como arma de guerra y la denegación de acceso a la ayuda humanitaria, es vital que la ONU y sus Estados miembros refuercen el derecho internacional humanitario y persigan y sancionen rigurosamente a los que utilizan el hambre como arma de guerra.

5 Liderar el cambio fundamental de los sistemas alimentarios

- Los gobiernos deben hacer un seguimiento continuo de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios abordando los desafíos estructurales -incluyendo las desigualdades, los fallos del mercado, los riesgos para la salud y las amenazas medioambientales y climáticas- incorporados en nuestros sistemas alimentarios. Las acciones deben situar a las personas vulnerables en el centro de las políticas alimentarias y basarse en las responsabilidades existentes, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el cambio climático y los tratados de derechos humanos.
- La gobernanza alimentaria multilateral debe estar anclada en los derechos humanos y en la participación significativa de la sociedad civil y las comunidades.
- Los gobiernos deben aprovechar las próximas oportunidades, como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2021 (COP 26) y la Cumbre de Tokio sobre Nutrición para el Crecimiento de 2021, para reforzar sus compromisos de lograr el Hambre Cero invirtiendo en nutrición y resiliencia en contextos frágiles y afectados por conflictos.

APÉNDICES



Un pequeño agricultor vende cebollas en un mercado de Luweero, Uganda. En muchas zonas, las alteraciones de los sistemas alimentarios provocadas por la pandemia de COVID-19 han socavado los medios de vida de los pequeños agricultores. Construir sistemas alimentarios resistentes requiere no sólo aumentar la productividad agrícola, sino también reforzar el transporte, el almacenamiento y la distribución de alimentos.

EL CONCEPTO DEL GLOBAL HUNGER INDEX

El Global Hunger Index (GHI) es una herramienta diseñada para medir y hacer un seguimiento exhaustivo del hambre a nivel mundial, regional y nacional.¹ Cada año se calculan las puntuaciones del GHI para evaluar los avances y los retrocesos en la lucha contra el hambre. El GHI ha sido diseñado para aumentar la sensibilización y la comprensión en torno a la lucha contra el hambre, proporcionar una comparativa de los niveles de hambre entre países y regiones, así como llamar la atención sobre las zonas del mundo en las que los niveles de hambre son más elevados y en las que hay mayor necesidad de realizar esfuerzos adicionales para eliminarlo.

Medir el hambre es complicado. Para utilizar la información del GHI de forma más eficaz, conviene entender cómo se calculan las puntuaciones del GHI y qué pueden y qué no pueden decirnos.

Composición del GHI

¿Cómo se calculan las puntuaciones del GHI?

Las puntuaciones del GHI se calculan mediante un proceso de tres etapas que se basa en los datos disponibles de diversas fuentes para captar la naturaleza multidimensional del hambre (Figura A.1).

En primer lugar, para cada país se determinan los valores de cuatro indicadores:

- 1. SUBALIMENTACIÓN:** la proporción de la población subalimentada (es decir, cuya ingesta calórica es insuficiente);
- 2. EMACIACIÓN INFANTIL:** la proporción de niños y niñas menores de cinco años que sufren emaciación (es decir, que tienen bajo peso para su estatura, lo que refleja una desnutrición aguda);
- 3. RETRASO EN EL CRECIMIENTO INFANTIL:** la proporción de niños y niñas menores de cinco años con retraso en el crecimiento (es decir, que tienen una estatura baja para su edad, lo que refleja una desnutrición crónica);
- 4. MORTALIDAD INFANTIL:** la tasa de mortalidad de los niños y niñas menores de cinco años (en parte, un reflejo de la mezcla fatal de nutrición inadecuada y ambientes insalubres).²

En segundo lugar, cada uno de los cuatro indicadores recibe una puntuación estandarizada en una escala de 100 puntos basada en el nivel más alto observado para el indicador a escala mundial en las últimas décadas.

En tercer lugar, se agregan las puntuaciones estandarizadas para calcular la puntuación del GHI para cada país y cada una de las tres dimensiones (suministro insuficiente de alimentos o subalimentación, mortalidad infantil y desnutrición infantil, que se compone

por igual de retraso del crecimiento y emaciación infantil) recibe el mismo peso (la fórmula para calcular las puntuaciones del GHI se encuentra en el Apéndice B).

Este proceso de tres etapas da como resultado puntuaciones del GHI en una Escala de Gravedad de 100 puntos, donde 0 es la mejor

CUADRO A.1 ¿QUÉ SE ENTIENDE POR “HAMBRE”?

El problema del hambre es complejo y se utilizan diferentes términos para describir sus diversas formas.

Por lo general, se entiende que el **hambre** se refiere al malestar asociado con un consumo insuficiente de calorías. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) define la privación de alimentos o subalimentación como el consumo insuficiente de calorías para proporcionar la cantidad mínima de energía alimentaria que cada individuo necesita para llevar una vida sana y productiva, teniendo en cuenta el sexo, la edad, la estatura y el nivel de actividad física de la persona.³

La **desnutrición** va más allá de las calorías y significa deficiencias en cualquiera o en todos los siguientes aspectos: energía, proteínas y/o vitaminas y minerales esenciales. La desnutrición es el resultado de una ingesta inadecuada de alimentos en términos de cantidad o calidad, de una mala utilización de los nutrientes debido a infecciones u otras enfermedades o de una combinación de estas causas inmediatas. Estos, a su vez, son causados por una serie de factores subyacentes, entre los que se incluyen la inseguridad alimentaria en los hogares, las prácticas inadecuadas de salud materna o de cuidado infantil, o el acceso inadecuado a los servicios de salud, el agua potable y el saneamiento.

La **malnutrición** se refiere más ampliamente tanto a la desnutrición (problemas causados por deficiencias) como a la sobrealimentación (problemas causados por dietas no equilibradas, como el consumo de demasiadas calorías en relación con las necesidades, con o sin bajo consumo de alimentos ricos en micronutrientes). La sobrealimentación, que resulta en sobrepeso, obesidad y enfermedades no transmisibles, es cada vez más común en todo el mundo, con implicaciones para la salud humana, los gastos gubernamentales y el desarrollo de los sistemas alimentarios. Si bien la sobrealimentación es una preocupación importante, el GHI se centra específicamente en cuestiones relacionadas con la desnutrición.

En este informe, “hambre” se refiere al índice formado por los cuatro indicadores. En conjunto, los indicadores reflejan deficiencias tanto en calorías como en micronutrientes.

³ El promedio de las necesidades mínimas de energía alimentaria varía según el país: de unas 1,660 a más de 2,050 kilocalorías (comúnmente, aunque incorrectamente, denominadas calorías) por persona y por día para todos los países sobre los que se dispone de datos en 2020 (FAO 2021).

¹ Para más información sobre el concepto GHI, véase Wiesmann (2006) y Wiesmann et al. (2015).

² Según Black et al. (2013), la desnutrición es la causa del 45% de las muertes de niños y niñas menores de cinco años.

FIGURA A.1 COMPOSICIÓN DEL GLOBAL HUNGER INDEX



Fuente: Wiesmann et al. (2015).

Nota: Los valores de cada uno de los cuatro indicadores de los componentes están estandarizados. En el Apéndice B figura la fórmula completa del GHI y en el Apéndice C las fuentes de los datos. ODS = Objetivos de Desarrollo Sostenible.

puntuación (sin hambre) y 100 es la peor. En la práctica, no se llega a ninguno de estos extremos. Un valor 0 significaría que en un país no hay personas subalimentadas en la población, no hay menores de cinco años que sufran emaciación o retraso en el crecimiento, y no hay niñas y niños que mueran antes de cumplir cinco años. Un valor de 100 significaría que los niveles de subalimentación, emaciación, retraso en el crecimiento y mortalidad infantil de un país se encuentran en los niveles más altos observados en todo el mundo en las últimas décadas. La Escala de Gravedad del GHI de abajo muestra la gravedad del hambre -desde *baja* hasta *extremadamente alarmante*- asociada con el rango de posibles puntuaciones del GHI.

¿Por qué el GHI incorpora cuatro indicadores diferentes?

La utilización de esta combinación de indicadores para medir el hambre ofrece varias ventajas. Los indicadores incluidos en la fórmula del GHI reflejan deficiencias calóricas, así como una nutrición deficiente. El indicador de subalimentación refleja la situación de hambre de la población en su conjunto, mientras que los indicadores específicos para los menores de 5 años reflejan el estado nutricional de un subconjunto de la población particularmente vulnerable para el que la falta de energía alimentaria, proteínas y/o micronutrientes (vitaminas y minerales esenciales) conlleva un alto riesgo de enfermedad, desarrollo físico y cognitivo deficiente y muerte. La inclusión de la emaciación y el retraso en el crecimiento infantil permite al GHI documentar tanto la desnutrición aguda (emaciación) como la crónica (retraso en el crecimiento). Al combinar múltiples indicadores, el índice reduce los efectos de los errores de medición aleatorios.

¿De dónde provienen los datos de origen de los cuatro indicadores?

Los datos para los indicadores provienen de los datos recogidos por varios organismos de las Naciones Unidas y otros organismos multilaterales. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) proporciona datos sobre la subalimentación. Los datos sobre mortalidad infantil provienen del Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Infantil (UN IGME). Los datos sobre la emaciación y el retraso en el crecimiento infantil proceden de la base de datos conjunta de UNICEF, la Organización Mundial de la Salud (WHO) y el Banco Mundial, así como de la Base de Datos Mundiales sobre el Crecimiento y la Malnutrición Infantil de la OMS que se actualiza continuamente, los informes más recientes de las Encuestas de Demografía y Salud y las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS), y los cuadros estadísticos de UNICEF.

Las puntuaciones del GHI que se presentan aquí reflejan los últimos datos revisados disponibles de los cuatro indicadores⁴. Cuando no se disponía de datos originales, las estimaciones de los indicadores del GHI se basaban en los datos disponibles más recientes. (El Apéndice C proporciona información general más detallada sobre las fuentes de datos para las puntuaciones del GHI de 2000, 2006, 2012, y 2021.)

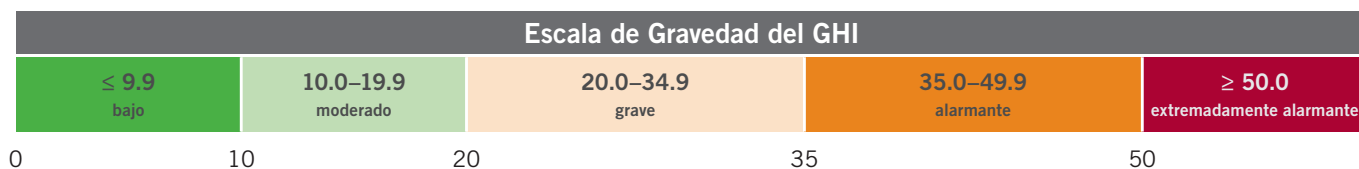
Entender el GHI

¿Por qué la puntuación del GHI de un determinado país es tan alta (o tan baja)?

La clave para entender la puntuación del GHI de un país radica en los valores de sus indicadores, especialmente cuando se comparan con los valores de los indicadores de otros países que figuran en el informe (véanse estos valores en el Apéndice D). En algunos países, las altas puntuaciones se deben a las altas tasas de subalimentación, lo que refleja una falta de calorías en grandes segmentos de la población. Para otros, las altas puntuaciones se deben a los altos niveles de emaciación infantil, que reflejan la desnutrición aguda; el retraso en el crecimiento infantil, que refleja la desnutrición crónica; y/o la mortalidad infantil, que refleja los niveles de hambre y nutrición de niñas y niños, así como otros problemas extremos a los que se enfrenta la población. En términos generales, entonces, una alta puntuación del GHI puede ser evidencia de la falta de alimentos, una dieta deficiente, prácticas inadecuadas de cuidado infantil, un ambiente insalubre o todos estos factores.

Si bien está fuera del alcance de este informe el proporcionar una explicación detallada de las circunstancias que enfrenta cada país en el índice, el Capítulo 1 describe las circunstancias en los países seleccionados. Además, este informe ofrece otras vías para examinar la situación nutricional y de hambre de un país: las clasificaciones de los países basadas en las puntuaciones del GHI aparecen en la Tabla 1.1; las puntuaciones del GHI de años seleccionados para cada país aparecen en el Apéndice E; y las comparaciones regionales aparecen en el Apéndice F.

⁴ Para los cálculos anteriores del GHI, véase von Grebmer et al. (2020, 2019, 2018, 2017, 2016, 2015, 2014, 2013, 2012, 2011, 2010, 2009, 2008); IFPRI, WHH y Concern Worldwide (2007); y Wiesmann, Weingärtner, y Schöninger (2006)



Fuente: Autores.

¿Refleja el GHI de 2021 la situación en 2021?

El GHI utiliza los datos más actualizados disponibles para cada uno de los indicadores del GHI, lo que significa que las puntuaciones son tan actuales como los datos. Para el cálculo de las puntuaciones del GHI de 2021, los datos de subalimentación son de 2018 a 2020; los datos de retraso en el crecimiento y emaciación infantil son de 2016 a 2020, usando los datos más actualizados de ese rango para cada país; y los datos de mortalidad infantil son de 2019. En 2021, debido a la pandemia global provocada por la COVID-19, es probable que empeoren los valores de algunos de los indicadores de los componentes del GHI y, a su vez, las puntuaciones del GHI, pero los cambios que se produzcan en 2021 no se reflejan todavía en los datos y las puntuaciones del informe de este año.

¿Cómo puedo comparar los resultados del GHI con el paso del tiempo?

Cada informe incluye las puntuaciones del GHI y los datos de los indicadores correspondientes a tres años, además del año de referencia. En este informe, las puntuaciones del GHI de 2021 pueden compararse directamente con las puntuaciones del GHI dadas para los tres años de referencia —2000, 2006, y 2012 (Apéndice E). Los años de referencia se seleccionan para proporcionar una evaluación del progreso a lo largo del tiempo, garantizando al mismo tiempo que no haya solapamiento en el rango de años de los que se extraen los datos.

¿Puedo comparar las puntuaciones del GHI y los valores de los indicadores en este informe con los resultados de informes anteriores?

No, las puntuaciones del GHI son comparables dentro del informe de cada año, pero no entre los informes de los diferentes años. Los organismos de las Naciones Unidas compilan, revisan y mejoran continuamente los datos actuales e históricos en los que se basan las puntuaciones del GHI, y el informe anual del GHI refleja esos cambios. Comparar las puntuaciones entre informes puede dar la impresión de que el hambre ha cambiado positiva o negativamente en un país específico de un año a otro, mientras que en algunos casos el cambio puede reflejar parcial o totalmente una revisión de los datos.

Además, la metodología para calcular las puntuaciones del GHI se ha revisado en el pasado y puede volver a revisarse en el futuro. En 2015, por ejemplo, se modificó la metodología del GHI para incluir datos sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil y para estandarizar los valores (véase Wiesmann et al. 2015). Este cambio causó una variación importante en las puntuaciones del GHI y la Escala de Gravedad del GHI se modificó para reflejar este cambio. Desde 2015, casi todos los países han tenido puntuaciones del GHI mucho más altas en comparación con sus puntuaciones de 2014 y años anteriores. Esto no significa necesariamente que sus niveles de hambre hayan aumentado en 2015; las puntuaciones más altas reflejan simplemente la revisión de la metodología.

¿Puedo comparar las clasificaciones del GHI de este informe con las de informes anteriores para comprender cómo ha cambiado la situación de un país a lo largo del tiempo en relación con otros países?

No, al igual que las puntuaciones del GHI y los valores de los indicadores, las clasificaciones del informe de un año no pueden compararse con las de otro. Además de las revisiones de datos y metodología descritas anteriormente, cada año se incluyen en el ranking diferentes países. Esto se debe en parte a la disponibilidad de datos, el conjunto de países para los que se dispone de datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI varía de un año a otro. Si la clasificación de un país cambia de un año a otro, puede deberse en parte a que se está comparando con un grupo diferente de países. Además, el

sistema de clasificación se modificó en 2016 para incluir a todos los países del informe y no sólo a aquellos con una puntuación de 5 o más en el GHI. Esto añadió a la clasificación muchos países con puntuaciones bajas que no se habían incluido anteriormente.

¿Por qué algunos países no tienen una puntuación del GHI?

Debido a que los datos de los cuatro indicadores de la fórmula del GHI no están disponibles para todos los países, no se pudieron calcular las puntuaciones para algunos de ellos. Sin embargo, cuando es posible, los países con datos incompletos se clasifican provisionalmente según la Escala de Gravedad del GHI, sobre la base de los datos existentes y los informes complementarios (véase el Cuadro 1.3 del Capítulo 1). Varios de estos países están sufriendo disturbios o conflictos violentos, lo que afecta a la disponibilidad de datos y a la situación alimentaria y nutricional del país. Es posible que uno o más de estos países tuvieran una puntuación de GHI más alta que Somalia -el país con la puntuación de GHI más alta de 2021- si se dispusiera de datos suficientes.

Del mismo modo, no se calculan las puntuaciones del GHI para algunos países de ingresos altos en los que la prevalencia del hambre es muy baja. Aunque la inseguridad alimentaria es motivo de grave preocupación para determinados segmentos de población en algunos países de ingresos altos, en la mayoría de estos países no se recopilan periódicamente datos representativos a nivel nacional sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil. Además, aunque los datos sobre mortalidad infantil suelen estar disponibles en estos países, la mortalidad infantil no refleja la desnutrición en los países de ingresos altos en la misma medida que en los países de ingresos bajos y medios.

Por último, no se calculan las puntuaciones del GHI para ciertos países con poblaciones pequeñas (como Belice) o para entidades o territorios no independientes (como el Sáhara Occidental).

¿Cómo se determinan las designaciones provisionales de gravedad para los países que presentan datos incompletos?

Para cada país con valores actualizados de retraso del crecimiento infantil, emaciación infantil y mortalidad infantil, estos datos se utilizaron para determinar el rango en el que el valor de subalimentación del país tendría que situarse en la escala de gravedad del GHI. La última prevalencia de subalimentación conocida del país y la prevalencia de la subalimentación de la subregión en la que se encuentra, se utilizaron para determinar el rango más plausible de valores de subalimentación para el período 2018-2020 y, por consiguiente, para determinar su designación provisional de gravedad. También se utilizó como punto de referencia en la evaluación la última clasificación de la gravedad del GHI conocida de cada país. En casos ambiguos, los autores designaron el nivel de hambre del país en la categoría inferior.

En algunos casos ni siquiera fue posible determinar una designación provisional de la gravedad, por ejemplo, si el país nunca había tenido antes el dato de prevalencia de subalimentación, la puntuación del GHI o la designación del GHI desde que se publicó el primer informe en 2006. Además, en un caso, Libia, se determinó que la situación del país había cambiado en tal medida desde su última inclusión en un informe del GHI en 2014 que no proporcionaba un punto de referencia suficiente para la clasificación. En los casos de Sudán del Sur y la República Árabe Siria, no se disponía de datos sobre tres de los cuatro indicadores del GHI. Sin embargo, un examen de la información pertinente en las ediciones de 2019, 2020 y 2021 del *Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias* y las consultas con personas expertas en inseguridad alimentaria y nutricional de esos países pusieron de manifiesto que las designaciones de *alarmante* estaban justificadas.

FÓRMULA PARA EL CÁLCULO DE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX

Las puntuaciones del GHI se calculan mediante un proceso de tres pasos:

Primero, a partir de los datos disponibles para cada país, se determinan los valores de los cuatro indicadores que componen el GHI. Los indicadores son:

- Porcentaje de la población subalimentada;
- Porcentaje de niños menores de cinco años que sufren de emaciación (bajo peso para la estatura);
- Porcentaje de niños menores de cinco años que sufren de retraso en el crecimiento (baja estatura para la edad), y
- Porcentaje de niños que mueren antes de cumplir los cinco años de edad (mortalidad infantil).

PASO 1 Determinar valores para cada uno de los indicadores de componentes (siglas en inglés):

- PUN: proporción de la población subalimentada (en %)
- CWA: prevalencia de emaciación en niños menores de cinco años (en %)
- CST: prevalencia de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años (en %)
- CM: proporción de niños que mueren antes de los cinco años (en %)

Segundo, cada uno de los cuatro indicadores recibe una puntuación estandarizada basada en umbrales ligeramente superiores a los valores más altos a nivel de país observados en todo el mundo para ese indicador desde 1988.¹ Por ejemplo, el valor más alto para la subalimentación estimado en este período es del 76,5%, por lo que el umbral de estandarización se fijó un poco más alto, en el 80%. En un año determinado, si un país tiene una prevalencia de la subalimentación del 40%, su puntuación estandarizada de subalimentación para ese año es de 50. En otras palabras, ese país se encuentra aproximadamente a mitad de camino entre la ausencia de subalimentación y el nivel máximo observado para este indicador.

PASO 2 Estandarizar los indicadores:

$$\begin{aligned} \text{PUN estandarizado} &= \frac{\text{PUN}}{80} \times 100 \\ \text{CWA estandarizado} &= \frac{\text{CWA}}{30} \times 100 \\ \text{CST estandarizado} &= \frac{\text{CST}}{70} \times 100 \\ \text{CM estandarizado} &= \frac{\text{CM}}{35} \times 100 \end{aligned}$$

Tercero, las puntuaciones estandarizadas se agregan para calcular la puntuación del GHI para cada país. La subalimentación y la mortalidad infantil contribuyen cada una con un tercio de la puntuación del GHI, mientras que los indicadores de desnutrición infantil —emaciación y retraso en el crecimiento infantil— contribuyen cada uno con una sexta parte de la puntuación.

PASO 3 Indicadores agregados:

$$\begin{aligned} &\frac{1}{3} \times \text{PUN estandarizado} \\ &+ \frac{1}{6} \times \text{CWA estandarizado} \\ &+ \frac{1}{6} \times \text{CST estandarizado} \\ &+ \frac{1}{3} \times \text{CM estandarizado} \\ &= \text{Puntuación del GHI} \end{aligned}$$

Este cálculo da como resultado una escala de 100 puntos, donde 0 es la mejor puntuación (sin hambre) y 100 es la peor. En la práctica, no se llega a ninguno de estos extremos. Un valor de 100 significaría que los niveles de subalimentación, emaciación, retraso en el crecimiento y mortalidad infantil de un país alcanzan exactamente los umbrales establecidos ligeramente por encima de los niveles más altos observados en todo el mundo en las últimas décadas. Un valor de 0 significaría que en un país no hay personas subalimentadas en la población, no hay niños menores de cinco años que sufran de emaciación o con retraso en el crecimiento y no hay niños que mueran antes de cumplir cinco años.

¹ Los umbrales de estandarización se fijan ligeramente por encima de los valores más altos observados para permitir la posibilidad de que estos valores puedan ser excedidos en el futuro.

² El umbral de subalimentación es de 80, sobre la base del máximo observado del 76,5%; el umbral de emaciación infantil es de 30, sobre la base del máximo observado del 26,0%; el umbral de retraso en el crecimiento infantil es de 70, sobre la base del máximo observado del 68,2%, y el umbral de mortalidad infantil es de 35, sobre la base del máximo observado del 32,6%.

FUENTES DE DATOS PARA LOS COMPONENTES DEL GLOBAL HUNGER INDEX, 2000, 2006, 2012, Y 2021

GHI	Número de países con puntuaciones GHI	Indicadores	Año de referencia	Fuentes de datos
2000	112	Porcentaje de personas subalimentadas en la población ^a	2000–2002 ^b	FAO 2021a
		Porcentaje de emaciación en niños menores de cinco años	1998–2002 ^c	UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021a; OMS 2021; ^d y estimaciones de los autores
		Porcentaje de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años	1998–2002 ^c	UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021a; OMS 2021; ^d y estimaciones de los autores
		Mortalidad de menores de cinco años	2000	UN IGME 2020a
2006	115	Porcentaje de personas subalimentadas en la población ^a	2005–07 ^b	FAO 2021a
		Porcentaje de emaciación en niños menores de cinco años	2004–08 ^e	UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021a; OMS 2021; ^d y estimaciones de los autores
		Porcentaje de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años	2004–08 ^e	UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021a; OMS 2021; ^d y estimaciones de los autores
		Mortalidad de menores de cinco años	2006	UN IGME 2020a
2012	116	Porcentaje de personas subalimentadas en la población ^a	2011–13 ^b	FAO 2021a
		Porcentaje de emaciación en niños menores de cinco años	2010–14 ^f	UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021a; OMS 2021; ^d y estimaciones de los autores
		Porcentaje de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años	2010–14 ^f	UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021a; OMS 2021; ^d y estimaciones de los autores
		Mortalidad de menores de cinco años	2012	UN IGME 2020a
2021	116	Porcentaje de personas subalimentadas en la población ^a	2018–20 ^b	FAO 2021a
		Porcentaje de emaciación en niños menores de cinco años	2016–20 ^g	UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021a; OMS 2021; ^d y estimaciones de los autores
		Porcentaje de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años	2016–20 ^g	UNICEF, OMS y Banco Mundial 2021a; OMS 2021; ^d y estimaciones de los autores
		Mortalidad de menores de cinco años	2019	UN IGME 2020a

^a Proporción de la población con deficiencia crónica de calorías.

^b Promedio de un período de tres años.

^c Datos recogidos de los años más cercanos a 2000; cuando se disponía de datos de 1998 y 2002 o de 1999 y 2001, se utilizó una media.

^d OMS 2021 es la fuente de datos principal y UNICEF, OMS y el Banco Mundial 2021a; UNICEF 2021, 2013 y 2009; y MEASURE DHS 2021 son fuentes de datos complementarias.

^e Datos recogidos de los años más cercanos a 2006; cuando se disponía de datos de 2004 y 2008 o de 2005 y 2007, se utilizó una media.

^f Datos recogidos de los años más cercanos a 2012; cuando se disponía de datos de 2010 y 2014 o de 2011 y 2013, se utilizó una media.

^g Los últimos datos recogidos en este período.

DATOS EN LOS QUE SE BASA EL CÁLCULO DE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX DE 2000, 2006, 2012, Y 2021

Guía de los colores que aparecen en el Apéndice D

Los colores que aparecen en la tabla representan las siguientes categorías:

■ = Muy bajo □ = Bajo □ = Medio □ = Alto ■ = Muy alto

Se basan en los umbrales de los diferentes valores de los indicadores, como se indica a continuación:

Categoría	Subalimentación	Retraso en el crecimiento	Emaciación	Mortalidad de menores de cinco años
Muy bajo	<5%	<2.5%	<2.5%	<1%
Bajo	5–<15%	2.5–<10%	2.5–<5%	1–<4%
Medio	15–<25%	10–<20%	5–<10%	4–<7%
Alto	25–<35%	20–<30%	10–<15%	7–<10%
Muy alto	≥35%	≥30%	≥15%	≥10%

Nota: Los valores de umbral para la prevalencia de subalimentación están adaptados de la FAO (2015). Los valores de los umbrales para el retraso en el crecimiento y la emaciación proceden de Onis et al. (2019). Los valores umbrales para la mortalidad de menores de cinco años se adaptan de los mostrados en la UN IGME (2020a), pero condensados en las cinco categorías mostradas.

DATOS EN LOS QUE SE BASA EL CÁLCULO DE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX DE 2000, 2006, 2012, Y 2021

País	Proporción de personas subalimentadas en la población (%)				Prevalencia de emaciación en niños menores de cinco años (%)				Prevalencia de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años (%)				Tasa de mortalidad de menores de cinco años (%)			
	'00-'02	'05-'07	'11-'13	'18-'20	'98-'02	'04-'08	'10-'14	'16-'20	'98-'02	'04-'08	'10-'14	'16-'20	2000	2006	2012	2019
Afganistán	47.8	33.3	28.2	25.6	11.7 *	8.6	9.5	5.1	51.2 *	59.3	40.4	38.2	12.9	10.4	8.0	6.0
Albania	4.9	8.8	3.5	3.9	12.2	7.3	3.8 *	1.6	39.2	26.7	17.4 *	11.3	2.7	1.9	1.1	1.0
Argelia	8.0	6.4	3.3	<2.5	3.1	4.1	4.1	2.7	23.6	15.4	11.7	9.8	4.0	3.2	2.6	2.3
Angola	67.5	49.3	16.3	17.3	11.4 *	8.2	5.8 *	4.9	46.8 *	29.2	32.9 *	37.6	20.4	15.6	10.5	7.5
Argentina	3.0	3.4	3.1	3.9	1.7 *	1.2	1.6 *	1.6	9.5 *	8.2	7.5 *	7.9	2.0	1.6	1.3	0.9
Armenia	26.1	9.3	3.6	3.4	2.5	5.4	4.1	4.4	17.3	17.9	20.9	9.4	3.1	2.3	1.7	1.2
Azerbaiyán	17.0	2.8	<2.5	<2.5	9.0	6.8	4.9	3.8 *	24.2	26.5	17.1	12.9 *	7.5	4.9	3.3	2.0
Bahrein	—	—	—	—	9.8 *	8.0 *	7.0 *	6.6 *	5.5 *	4.6 *	4.3 *	3.9 *	1.2	1.0	0.8	0.7
Bangladesh	15.9	13.8	15.5	9.7	12.5	11.9	14.8	9.8	51.1	45.1	40.8	28.0	8.7	6.1	4.4	3.1
Bielorrusia	<2.5	<2.5	<2.5	<2.5	2.3 *	2.2	1.9 *	2.0 *	6.1 *	4.5	3.4 *	3.3 *	1.3	0.8	0.5	0.3
Benín	17.2	11.0	7.9	7.6	9.0	5.0	4.5	5.0	36.2	37.4	34.0	32.2	13.9	12.0	10.6	9.0
Bután	—	—	—	—	2.5	4.5	5.9	3.8 *	47.7	34.9	33.5	22.4 *	7.7	5.4	3.8	2.8
Bolivia (Estado Plurinacional de)	27.9	24.6	16.5	12.6	1.6	1.6	1.5	2.0	33.2	29.8	18.2	16.1	7.6	5.3	3.7	2.6
Bosnia y Herzegovina	3.2	<2.5	<2.5	<2.5	7.4	4.0	2.3	2.8 *	12.1	11.8	8.9	8.1 *	1.0	0.9	0.7	0.6
Botsuana	23.7	27.5	29.7	29.3	5.9	7.3	5.9 *	5.0 *	29.1	28.9	21.4 *	17.6 *	6.9	4.0	3.7	4.2
Brasil	10.7	6.2	3.1	<2.5	2.4 *	1.8	1.7 *	1.5 *	10.0 *	7.0	6.9 *	6.4 *	3.5	2.3	1.7	1.4
Bulgaria	4.0	5.1	4.0	3.0	4.9 *	4.7	6.3	4.6 *	11.0 *	9.2	7.0	6.7 *	1.7	1.2	1.0	0.7
Burkina Faso	22.6	17.1	12.7	14.4	15.5	11.9 *	10.7	8.1	41.4	33.9 *	32.8	23.8	17.9	14.7	11.2	8.8
Burundi	—	—	—	—	8.1	9.0	6.0	4.8	64.0	57.7	57.6	54.0	15.5	11.7	8.0	5.6
Cabo Verde	14.5	11.4	16.0	15.4	3.8 *	3.3 *	2.2 *	2.0 *	15.1 *	11.2 *	9.0 *	7.8 *	3.8	2.8	2.4	1.5
Camboya	23.6	15.6	12.0	6.2	17.1	8.5	11.0	8.9 *	49.0	42.8	39.8	28.9 *	10.6	6.0	3.8	2.7
Camerún	22.9	14.1	5.8	5.3	6.2	7.6	5.7	4.3	38.2	37.6	32.6	28.9	14.3	12.4	10.2	7.5
República Centroafricana	39.2	37.7	32.8	48.2	10.4	12.1	7.4	5.3	44.4	43.6	39.7	40.0	17.0	16.0	13.9	11.0
Chad	38.8	38.4	33.6	31.7	13.9	16.2	16.3	13.0	38.9	44.4	38.7	35.1	18.5	16.4	14.1	11.4
Chile	3.4	3.1	3.2	3.4	0.5	0.5	0.3	0.3 *	3.0	2.2	1.8	1.7 *	1.1	0.9	0.8	0.7
China	10.0	6.1	<2.5	<2.5	2.5	2.9	1.9	1.9	17.8	11.7	8.1	4.8	3.7	2.2	1.4	0.8
Colombia	8.7	11.4	10.1	8.8	1.0	1.6	0.9	1.6	18.2	16.0	12.6	12.7	2.5	2.1	1.7	1.4
Comoras	—	—	—	—	13.3	9.6	11.2	8.8 *	46.9	49.8	31.1	36.0 *	10.0	9.4	7.9	6.3
Congo (República del)	27.0	36.6	33.0	37.7	10.0 *	8.0	6.0	7.2 *	30.2 *	31.2	24.4	25.3 *	11.4	7.9	5.9	4.8
Costa Rica	4.7	3.9	3.8	3.1	2.1 *	1.7 *	1.4 *	1.8	11.0 *	8.0 *	5.9 *	9.0	1.3	1.1	1.0	0.9
Costa de Marfil	20.4	20.2	21.9	14.9	6.9	14.0	7.6	6.1	31.2	39.0	29.9	21.6	14.2	12.2	10.0	7.9
Croacia	6.8	<2.5	<2.5	<2.5	1.3 *	1.2 *	1.2 *	1.2 *	1.3 *	1.0 *	1.0 *	0.9 *	0.8	0.6	0.5	0.5
Cuba	<2.5	<2.5	<2.5	<2.5	2.4	2.7	2.2 *	2.0	7.0	7.5	6.2 *	7.1	0.9	0.7	0.6	0.5
Rep. Dem. del Congo	38.2	38.5	41.5	41.7	15.9	10.4	8.3	6.4	44.4	45.8	43.0	41.8	16.0	13.2	10.7	8.5
Yibuti	42.0	27.3	20.8	16.2	19.4	17.0	21.5	15.7 *	27.1	33.0	33.5	27.4 *	10.1	8.6	7.2	5.7
República Dominicana	20.4	16.4	9.7	8.3	1.5	1.7	2.4	1.3 *	7.7	8.4	7.1	4.8 *	4.1	3.6	3.3	2.8
Ecuador	21.0	22.8	9.1	12.4	2.7	2.1	2.4	3.7	27.9	25.9	25.4	23.0	2.9	2.2	1.7	1.4
Egipto	5.2	6.0	5.2	5.4	7.0	5.3	9.5	5.5 *	24.4	23.9	22.3	22.2 *	4.7	3.4	2.6	2.0
El Salvador	7.2	9.4	10.5	8.5	1.5	1.6	2.1	1.1 *	32.3	20.8	13.6	14.7 *	3.3	2.4	1.7	1.3
Guinea Ecuatorial	—	—	—	—	9.2	2.8	3.1	3.7 *	42.7	35.0	26.2	25.7 *	15.6	13.0	10.4	8.2
Eritrea	—	—	—	—	15.0	—	14.6	—	43.0	—	52.5	—	8.5	6.5	5.1	4.0
Estonia	3.6	<2.5	<2.5	<2.5	1.7 *	1.5 *	1.5 *	1.5 *	1.6 *	1.3 *	1.3 *	1.1 *	1.1	0.6	0.4	0.2
Suazilandia	10.5	10.2	18.0	11.6	1.7	2.9	1.4	1.3 *	36.5	29.2	28.2	28.5 *	11.0	10.9	7.1	4.9
Etiopía	47.0	35.6	25.3	16.2	12.4	12.4	9.8	6.8	57.4	50.0	44.4	36.8	14.0	10.3	7.3	5.1
Fiyi	4.0	3.7	3.4	5.6	7.9 *	6.3	6.3 *	5.5 *	5.6 *	7.5	3.9 *	3.2 *	2.3	2.3	2.4	2.6
Gabón	10.7	14.8	17.3	15.7	4.2	3.9 *	3.4	3.3 *	25.9	21.1 *	17.0	17.6 *	8.4	7.2	5.7	4.2
Gambia	17.8	20.7	13.0	13.6	9.1	7.4	9.5	5.1	24.1	27.7	21.1	17.5	11.3	8.6	6.7	5.2
Georgia	7.7	4.0	4.3	8.7	3.1	3.0	0.5 *	0.6	16.1	14.6	6.3 *	5.8	3.7	2.1	1.2	1.0
Ghana	14.9	10.6	7.2	6.1	9.9	6.0	6.2	6.8	30.6	27.9	22.8	17.5	9.9	8.0	6.3	4.6
Guatemala	22.2	17.8	17.0	16.8	3.7	2.0 *	1.7 *	1.4 *	51.0	50.9 *	45.8 *	39.5 *	5.2	4.1	3.2	2.5
Guinea	—	—	—	—	10.3	11.0	7.6	9.2	46.9	39.3	32.8	30.3	16.4	13.1	11.3	9.9
Guinea-Bissau	—	—	—	—	11.8	7.7 *	6.2	6.5	33.8	31.7 *	26.4	27.9	17.3	13.7	10.3	7.8
Guyana	6.5	7.1	5.9	5.2	12.1	8.3	6.4	6.5	13.9	17.9	11.3	9.1	4.6	4.0	3.6	2.9
Haití	53.2	54.2	47.7	46.8	5.5	10.2	5.1	3.7	28.8	29.6	22.0	21.9	10.4	8.7	7.6	6.3
Honduras	21.9	21.8	13.4	13.5	1.3	1.4	1.4	1.0 *	35.5	29.8	22.6	21.1 *	3.7	2.8	2.2	1.7
India	18.4	19.6	15.0	15.3	17.1	20.0	15.1	17.3	54.2	47.8	38.7	34.7	9.2	7.1	5.2	3.4
Indonesia	19.2	19.0	9.4	6.5	5.5	14.8	13.5	10.2	42.4	40.1	36.4	30.8	5.2	4.0	3.1	2.4
Irán (República Islámica de)	4.8	5.5	6.2	5.5	6.1	4.8	4.0	3.9 *	20.4	7.1	6.8	7.9 *	3.4	2.4	1.8	1.4
Irak	22.4	25.1	37.1	37.5	6.6	5.8	6.5	3.0	28.1	27.5	22.1	12.6	4.4	3.9	3.3	2.6
Jamaica	7.4	7.7	10.1	7.7	3.0	3.7	3.0	3.3	7.2	7.5	6.8	9.3	2.2	2.0	1.7	1.4
Jordania	9.7	5.7	8.5	9.5	2.5	2.2 *	2.4	1.8 *	11.7	9.6 *	7.8	7.5 *	2.7	2.3	1.9	1.6
Kazajistán	6.5	6.3	2.8	<2.5	2.5	4.9	4.1	4.2 *	13.2	17.5	13.1	9.1 *	4.2	2.9	1.6	1.0
Kenia	32.2	26.1	24.9	24.8	7.4	6.9	6.3	4.8 *	40.8	40.3	26.3	25.0 *	9.9	7.2	5.5	4.3
Corea (RPD)	35.7	36.1	42.7	42.4	12.2	8.5	4.0	2.5	51.0	43.1	27.9	19.1	6.0	3.2	2.6	1.7
Kuwait	2.6	<2.5	<2.5	<2.5	2.2	2.8	2.4	2.5	4.0	4.6	4.3	6.4	1.2	1.1	1.0	0.8
Kirguistán	15.1	9.7	8.1	7.2	3.3 *	3.4	2.8	2.0	22.9 *	18.1	17.9	11.8	5.0	3.8	2.6	1.8
RDP de Laos	31.2	20.6	14.5	5.3	17.5	7.4	5.9	9.0	47.5	47.7	44.2	33.1	10.6	8.2	6.2	4.6
Letonia	4.6	<2.5	<2.5	<2.5	1.9 *	1.6 *	1.6 *	1.6 *	4.9 *	3.4 *	3.3 *	3.1 *	1.4	1.0	0.7	0.4

DATOS EN LOS QUE SE BASA EL CÁLCULO DE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX DE 2000, 2006, 2012, Y 2021

País	Proporción de personas subalimentadas en la población (%)				Prevalencia de emaciación en niños menores de cinco años (%)				Prevalencia de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años (%)				Tasa de mortalidad de menores de cinco años (%)			
	'00-'02	'05-'07	'11-'13	'18-'20	'98-'02	'04-'08	'10-'14	'16-'20	'98-'02	'04-'08	'10-'14	'16-'20	2000	2006	2012	2019
Líbano	7.8	10.5	14.9	9.3	4.8 *	6.6	4.1 *	3.8 *	15.9 *	16.5	12.4 *	13.0 *	2.0	1.3	0.9	0.7
Lesotho	20.0	12.8	11.8	23.5	6.6 *	5.6	3.3	2.1	43.4 *	43.3	36.4	34.6	10.7	11.4	9.6	8.6
Liberia	36.6	35.3	36.3	38.9	7.4	7.9	5.6	3.4	45.3	39.6	32.1	29.8	18.8	12.1	9.6	8.5
Libia	—	—	—	—	9.4 *	6.5	10.2	8.2 *	34.2 *	21.0	38.1	29.4 *	2.8	2.2	1.5	1.2
Lituania	<2.5	<2.5	<2.5	<2.5	2.1 *	1.8 *	1.6 *	1.5 *	5.1 *	3.7 *	3.2 *	2.7 *	1.1	0.9	0.5	0.4
Madagascar	33.8	31.0	29.7	43.2	9.8 *	15.1	7.5	6.4	54.8 *	52.7	48.9	41.6	10.7	8.1	6.4	5.1
Malawi	23.6	20.8	15.9	17.3	6.8	4.2	3.9	0.6	54.7	53.1	44.8	40.9	17.3	10.4	7.1	4.2
Malasia	2.5	3.4	2.8	3.2	15.3	13.2	10.8 *	9.7	20.7	17.5	18.8 *	21.8	1.0	0.8	0.8	0.9
Maldivas	—	—	—	—	13.4	11.9 *	10.7 *	9.1	31.9	22.1 *	16.8 *	15.3	3.9	1.9	1.2	0.8
Malí	16.2	11.9	4.7	10.4	12.6	15.4	8.8	9.3	42.5	37.6	26.8	26.4	18.7	15.1	12.1	9.4
Mauritania	8.3	8.8	7.0	9.1	15.3	13.6	11.7	11.5	38.6	31.5	23.2	22.8	11.3	10.7	9.1	7.3
Mauricio	5.7	5.0	5.6	6.2	14.3 *	13.8 *	11.9 *	10.3 *	12.8 *	11.9 *	10.9 *	10.0 *	1.9	1.5	1.5	1.6
México	3.3	4.1	4.8	7.2	2.0	2.0	1.6	1.4	21.4	15.5	13.6	14.1	2.8	2.2	1.8	1.4
Moldavia (República de)	—	—	—	—	4.2 *	5.8	1.9	2.7 *	13.3 *	10.7	6.4	5.4 *	3.1	1.9	1.6	1.4
Mongolia	31.1	27.4	17.3	4.3	7.1	2.7	1.0	0.9	29.8	27.5	10.8	9.4	6.5	4.1	2.6	1.6
Montenegro	—	3.1	<2.5	<2.5	—	4.2	2.8	2.2	—	7.9	9.4	7.2	—	1.0	0.5	0.2
Marruecos	6.3	5.6	4.9	4.2	4.1 *	10.8	2.3	2.6	24.8 *	23.1	14.9	15.1	4.9	3.8	2.9	2.1
Mozambique	36.5	32.4	21.0	31.2	8.1	4.2	6.1	4.1 *	50.7	43.5	42.9	37.6 *	17.0	12.6	9.6	7.4
Myanmar	37.6	24.8	11.2	7.6	10.7	8.9 *	7.9	6.7	40.8	38.9 *	35.1	26.7	8.9	7.4	5.8	4.5
Namibia	13.5	20.1	29.6	19.8	10.0	7.6	7.1	6.7 *	29.3	29.2	22.7	17.7 *	7.5	6.6	5.2	4.2
Nepal	23.5	15.9	8.1	4.8	11.3	12.7	11.2	12.0	57.1	49.2	40.1	31.5	8.1	5.8	4.2	3.1
Nicaragua	27.5	22.2	17.8	19.3	2.3	0.9	2.2	1.1 *	25.1	20.9	17.3	15.6 *	3.8	2.8	2.2	1.7
Níger	—	—	—	—	16.2	12.1	15.8	9.8	53.5	52.9	41.7	47.1	22.5	16.0	10.8	8.0
Nigeria	8.9	6.7	8.8	14.6	12.6 *	9.8 *	10.2	6.5	47.8 *	41.6 *	35.8	31.5	18.3	15.1	13.2	11.7
Macedonia del Norte	7.5	4.4	3.7	2.7	1.7	3.4	1.8	3.4	8.0	11.3	4.9	4.3	1.6	1.3	1.0	0.6
Omán	12.3	9.6	7.3	8.2	7.8	9.3 *	7.5	9.3	15.8	14.7 *	14.1	11.4	1.6	1.2	1.1	1.1
Pakistán	21.1	16.4	15.9	12.9	14.1	12.6 *	12.7	7.1	41.4	43.2 *	44.3	37.6	10.7	9.4	8.3	6.7
Panamá	24.5	18.5	9.1	7.5	1.5 *	1.2	1.2 *	1.0 *	21.9 *	19.0	15.9 *	15.8	2.6	2.2	1.9	1.5
Papúa Nueva Guinea	26.3	27.3	21.3	24.6	8.1 *	4.4	14.1	6.8 *	47.9 *	43.9	49.5	39.7 *	7.1	6.3	5.5	4.5
Paraguay	10.5	9.7	7.7	9.2	1.6	1.1	2.6	1.0	13.6 *	17.5	10.7	5.6	3.4	2.9	2.4	1.9
Perú	21.5	15.7	6.7	8.7	1.1	1.0	0.6	0.4	31.3	29.2	18.4	12.2	3.8	2.5	1.8	1.3
Filipinas	18.7	14.0	13.7	9.4	8.0	6.6	7.0	5.6	38.3	32.0	33.4	30.3	3.8	3.4	3.1	2.7
Qatar	—	—	—	—	5.1 *	4.1 *	3.6 *	3.7 *	2.1 *	1.5 *	1.2 *	1.9 *	1.2	1.0	0.9	0.7
Rumanía	<2.5	<2.5	<2.5	<2.5	4.3	2.9 *	2.9 *	2.9 *	12.8	10.5 *	9.5 *	8.2 *	2.1	1.7	1.1	0.7
Federación de Rusia	4.0	<2.5	<2.5	<2.5	4.6 *	3.8 *	3.8 *	4.1 *	17.0 *	13.0 *	12.1 *	12.5 *	1.9	1.3	1.0	0.6
Ruanda	38.5	33.7	34.3	35.2	8.7	4.9	2.4	1.1	47.9	51.4	43.8	33.1	17.9	9.8	5.2	3.4
Arabia Saudí	4.9	4.5	5.4	3.9	7.7 *	11.8	5.8 *	5.3 *	10.9 *	9.3	7.3 *	6.4 *	2.2	1.5	1.0	0.7
Senegal	24.0	15.5	12.0	7.5	10.0	8.7	8.7	8.1	26.0	19.9	15.5	18.3	12.9	8.5	6.0	4.5
Serbia	—	<2.5	2.7	3.9	—	4.5	3.7	2.6	—	8.1	6.3	5.4	—	0.8	0.7	0.5
Sierra Leona	50.7	43.7	24.3	26.2	11.6	10.2	6.0	5.4	35.5	45.0	30.9	29.5	22.8	19.0	14.6	10.9
Eslovaquia	6.1	5.6	3.4	4.0	2.1 *	2.0 *	1.8 *	1.8 *	5.8 *	4.6 *	4.0 *	3.8 *	1.0	0.8	0.7	0.6
Islas Salomón	13.3	12.8	17.1	16.5	6.2 *	4.3	6.0 *	5.7 *	34.2 *	32.8	31.3 *	28.9 *	3.0	2.8	2.4	2.0
Somalia	57.9	58.2	79.7	59.5	19.3	13.3	16.2 *	13.1 *	29.2	42.0	37.4 *	31.9 *	17.1	17.1	14.7	11.7
Sudáfrica	3.9	3.5	4.0	6.5	4.5	4.8	3.4 *	3.4	30.1	24.9	22.2 *	21.4	7.1	7.9	4.1	3.4
Sudán del Sur	—	—	—	—	—	—	22.7	—	—	—	31.3	—	—	—	9.8	9.6
Sri Lanka	16.9	14.1	10.3	6.8	15.9	15.2	21.3	15.1	18.3	18.1	14.6	17.3	1.7	1.4	1.1	0.7
Sudán	21.5	17.6	13.4	12.3	—	—	15.8	12.6 *	—	—	36.2	31.4 *	—	—	7.2	5.8
Surinam	11.8	8.8	8.2	8.7	7.0	4.9	5.0	5.5	14.1	10.6	8.8	8.3	3.1	2.6	2.2	1.8
República Árabe Siria	—	—	—	—	4.9	10.3	11.5	—	24.3	28.7	27.9	—	2.3	1.9	2.2	2.2
Tayikistán	—	—	—	—	9.4	7.8	9.9	5.6	42.1	36.2	26.9	17.5	8.4	5.2	4.1	3.4
Tanzania (Rep. Unida de)	33.0	30.2	27.2	25.1	5.6	3.5	5.3	3.5	48.3	44.4	36.2	31.8	12.9	8.9	6.5	5.0
Tailandia	17.3	10.6	8.8	8.2	7.3 *	4.7	6.7	7.7	21.6 *	15.7	16.4	13.4	2.2	1.6	1.2	0.9
Timor Oriental	41.5	31.9	31.0	22.6	13.7	21.3	9.9	11.5 *	55.7	57.2	51.7	52.2 *	—	7.7	5.7	4.4
Togo	31.3	27.2	19.5	20.4	12.4	15.5	5.5	5.7	33.2	29.9	26.2	23.8	11.8	9.9	8.3	6.7
Trinidad y Tobago	10.0	10.5	7.2	6.7	5.2	5.4 *	6.4	5.3 *	5.3	6.2 *	9.2	6.0 *	2.8	2.6	2.2	1.8
Túnez	4.4	4.3	3.1	3.0	2.9	3.4	2.8	2.1	16.8	9.0	10.1	8.4	3.0	2.1	1.8	1.7
Turquía	<2.5	<2.5	<2.5	<2.5	3.0	1.0	1.9	1.7	18.8	13.9	10.0	6.0	3.9	2.5	1.6	1.0
Turkmenistán	6.8	4.0	5.0	4.1	7.1	7.2	5.1 *	4.1	28.1	18.9	12.6 *	7.2	7.0	4.9	4.2	4.2
Uganda	—	—	—	—	5.0	6.2	4.2	3.5	44.9	38.4	33.7	28.9	14.6	10.0	6.8	4.6
Ucrania	3.0	<2.5	<2.5	<2.5	8.2	2.2 *	2.3 *	2.2 *	22.9	17.2 *	16.5 *	16.5 *	1.8	1.4	1.1	0.8
Uruguay	3.6	3.7	<2.5	<2.5	2.3	2.5	1.3	1.4	12.8	10.8	10.7	6.9	1.7	1.3	1.0	0.7
Uzbekistán	17.9	12.6	<2.5	<2.5	9.0	4.4	4.1 *	1.8	24.9	19.6	15.6 *	10.8	6.2	4.4	2.9	1.7
Venezuela (Rep. Boliv. de)	14.9	7.0	3.2	27.4	3.9	4.8	3.4 *	5.2 *	17.4	16.2	10.7 *	23.7 *	2.2	1.8	1.7	2.4
Vietnam	19.7	15.3	9.3	6.7	9.0	9.1	6.7	5.8	42.9	33.8	26.7	23.8	3.0	2.4	2.2	2.0
Yemen	26.7	26.6	33.3	45.4	15.2 *	13.8	14.8	15.1 *	52.0 *	57.0	46.5	51.4 *	9.5	6.8	5.5	5.8
Zambia	—	—	—	—	5.0	5.6	6.2	4.2	59.2	45.8	40.0	34.6	15.2	9.9	7.5	6.2
Zimbabue	—	—	—	—	8.3	7.2	3.2	2.9	33.8	35.3	32.2	23.5	9.3	9.4	7.4	5.5

Nota: Los colores mostrados en la tabla representan las siguientes categorías: ■ = Muy bajo ■ = Bajo ■ = Medio ■ = Alto ■ = Muy alto. Para más información, consulte la página 57.
 — = Datos no disponibles o no presentados. Algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o periodo de referencia dado. *Estimaciones del GHI.

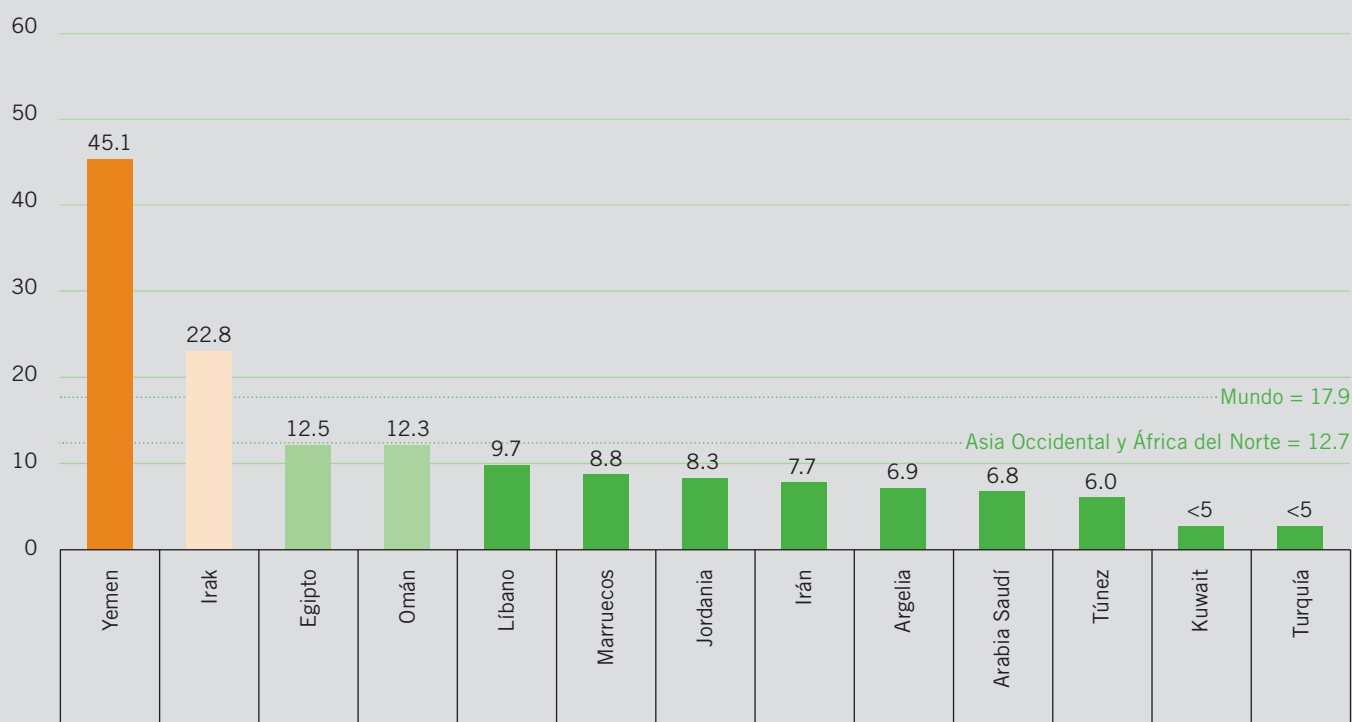
PUNTUACIÓN DEL GHI EN 2000, 2006, 2012 Y 2021, Y CAMBIO DESDE 2000

País	con datos de	2000	2006	2012	2021	Valor absoluto de cambio desde 2000	% cambio desde 2000	País	con datos de	2000	2006	2012	2021	Valor absoluto de cambio desde 2000	% cambio desde 2000
		'98-'02	'04-'08	'10-'14	'16-'20					'98-'02	'04-'08	'10-'14	'16-'20		
Afganistán		50.9	42.7	34.3	28.3	-22.6	-44.4	Líbano		11.6	13.2	12.3	9.7	-1.9	-16.4
Albania		20.7	15.9	8.8	6.2	-14.5	-70.0	Lesotho		32.5	29.6	24.6	27.4	-5.1	-15.7
Argelia		14.5	11.7	8.9	6.9	-7.6	-52.4	Liberia		48.1	40.0	35.0	33.3	-14.8	-30.8
Angola		65.0	46.9	27.8	26.0	-39.0	-60.0	Libia		—	—	—	—	—	—
Argentina		6.4	5.6	5.2	5.3	-1.1	-17.2	Lituania		<5	<5	<5	<5	—	—
Armenia		19.3	13.3	10.4	7.2	-12.1	-62.7	Madagascar		42.8	41.6	34.3	36.3	-6.5	-15.2
Azerbaiyán		25.0	15.9	10.6	7.5	-17.5	-70.0	Malawi		43.1	33.5	26.2	21.3	-21.8	-50.6
Bahrein		—	—	—	—	—	—	Malasia		15.4	13.7	12.4	12.8	-2.6	-16.9
Bangladesh		34.0	28.9	28.6	19.1	-14.9	-43.8	Maldivas		—	—	—	—	—	—
Bielorrusia		<5	<5	<5	<5	—	—	Malí		41.7	36.8	24.8	24.7	-17.0	-40.8
Benín		34.0	27.7	24.0	22.2	-11.8	-34.7	Mauritania		31.9	28.9	23.6	22.6	-9.3	-29.2
Bután		—	—	—	—	—	—	Mauricio		15.2	14.0	13.0	12.2	-3.0	-19.7
Bolivia (Estado Plurinacional de)		27.7	23.3	15.6	12.7	-15.0	-54.2	México		10.2	8.6	7.8	8.5	-1.7	-16.7
Bosnia y Herzegovina		9.3	6.7	<5	<5	—	—	Moldavia (Rep. de)		—	—	—	—	—	—
Botsuana		26.7	26.2	24.3	23.2	-3.5	-13.1	Mongolia		30.2	23.4	12.8	6.1	-24.1	-79.8
Brasil		11.5	7.4	5.5	<5	—	—	Montenegro		—	6.5	<5	<5	—	—
Bulgaria		8.6	8.1	7.8	6.1	-2.5	-29.1	Marruecos		15.5	17.5	9.6	8.8	-6.7	-43.2
Burkina Faso		44.9	35.8	29.7	24.5	-20.4	-45.4	Mozambique		48.0	38.2	31.5	31.3	-16.7	-34.8
Burundi		—	—	—	—	—	—	Myanmar		39.8	31.6	22.9	17.5	-22.3	-56.0
Cabo Verde		15.4	11.9	12.3	10.8	-4.6	-29.9	Namibia		25.3	25.8	26.6	20.2	-5.1	-20.2
Camboya		41.1	27.1	24.2	17.0	-24.1	-58.6	Nepal		37.4	30.9	23.1	19.1	-18.3	-48.9
Camerún		35.7	30.9	23.1	18.6	-17.1	-47.9	Nicaragua		22.3	17.4	14.9	14.0	-8.3	-37.2
República Centroafricana		48.9	48.0	40.5	43.0	-5.9	-12.1	Níger		—	—	—	—	—	—
Chad		50.8	51.2	45.7	39.6	-11.2	-22.0	Nigeria		39.5	32.5	30.4	28.3	-11.2	-28.4
Chile		<5	<5	<5	<5	—	—	Macedonia del Norte		7.5	7.7	<5	<5	—	—
China		13.3	9.0	<5	<5	—	—	Omán		14.7	13.8	11.6	12.3	-2.4	-16.3
Colombia		10.9	11.4	9.3	8.9	-2.0	-18.3	Pakistán		36.7	33.1	32.1	24.7	-12.0	-32.7
Comoras		—	—	—	—	—	—	Panamá		18.7	15.0	10.1	8.9	-9.8	-52.4
Congo (República del)		34.9	34.6	28.5	30.3	-4.6	-13.2	Papúa Nueva Guinea		33.6	30.3	33.7	27.8	-5.8	-17.3
Costa Rica		7.0	5.5	<5	5.3	-1.7	-24.3	Paraguay		11.7	11.6	9.5	7.5	-4.2	-35.9
Costa de Marfil		33.3	37.1	30.0	22.3	-11.0	-33.0	Perú		20.6	16.4	9.2	8.0	-12.6	-61.2
Croacia		<5	<5	<5	<5	—	—	Filipinas		25.0	20.4	20.5	16.8	-8.2	-32.8
Cuba		<5	<5	<5	<5	—	—	Qatar		—	—	—	—	—	—
Rep. Dem. del Congo		50.6	45.3	42.3	39.0	-11.6	-22.9	Rumanía		7.9	5.9	5.0	<5	—	—
Yibuti		44.3	36.9	35.4	27.4	-16.9	-38.1	Federación de Rusia		10.1	7.1	6.4	6.2	-3.9	-38.6
República Dominicana		15.1	13.2	10.2	8.0	-7.1	-47.0	Ruanda		49.3	38.3	31.0	26.4	-22.9	-46.5
Ecuador		19.7	18.9	12.8	14.0	-5.7	-28.9	Arabia Saudí		11.0	12.1	8.2	6.8	-4.2	-38.2
Egipto		16.3	14.4	15.2	12.5	-3.8	-23.3	Senegal		34.0	24.1	19.2	16.3	-17.7	-52.1
El Salvador		14.7	12.0	10.4	8.9	-5.8	-39.5	Serbia		—	6.1	5.3	<5	—	—
Guinea Ecuatorial		—	—	—	—	—	—	Sierra Leona		57.7	52.7	34.7	31.3	-26.4	-45.8
Eritrea		—	—	—	—	—	—	Eslovaquia		6.0	5.3	<5	<5	—	—
Estonia		<5	<5	<5	<5	—	—	Islas Salomón		20.0	18.2	20.2	18.8	-1.2	-6.0
Suazilandia		24.5	23.2	21.8	17.0	-7.5	-30.6	Somalia		58.1	57.9	65.1	50.8	-7.3	-12.6
Etiopía		53.5	43.4	33.5	24.1	-29.4	-55.0	Sudáfrica		18.1	17.6	12.7	12.9	-5.2	-28.7
Fiyi		9.6	9.0	8.1	8.6	-1.0	-10.4	Sudán del Sur		—	—	—	—	—	—
Gabón		21.0	20.2	18.6	16.6	-4.4	-21.0	Sri Lanka		21.9	20.0	20.6	16.0	-5.9	-26.9
Gambia		29.0	27.5	22.1	17.6	-11.4	-39.3	Sudán		—	—	29.8	25.1	—	—
Georgia		12.3	8.8	<5	6.3	-6.0	-48.8	Surinam		15.1	11.4	10.4	10.4	-4.7	-31.1
Ghana		28.4	22.0	17.9	14.9	-13.5	-47.5	República Árabe Siria		—	—	—	—	—	—
Guatemala		28.4	24.6	22.0	19.6	-8.8	-31.0	Tayikistán		—	—	—	—	—	—
Guinea		—	—	—	—	—	—	Tanzania (Rep. Unida de)		40.6	33.6	29.1	24.7	-15.9	-39.2
Guinea-Bissau		—	—	—	—	—	—	Tailandia		18.5	12.3	12.4	11.7	-6.8	-36.8
Guyana		17.1	15.6	12.1	10.7	-6.4	-37.4	Timor Oriental		—	46.1	36.2	32.4	—	—
Haití		42.0	43.6	35.2	32.8	-9.2	-21.9	Togo		39.1	36.5	25.3	23.7	-15.4	-39.4
Honduras		21.8	19.6	13.8	12.8	-9.0	-41.3	Trinidad y Tobago		11.0	11.3	10.8	8.9	-2.1	-19.1
India		38.8	37.4	28.8	27.5	-11.3	-29.1	Túnez		10.3	7.8	7.0	6.0	-4.3	-41.7
Indonesia		26.1	29.5	23.0	18.0	-8.1	-31.0	Turquía		10.2	6.5	5.0	<5	—	—
Irán (República Islámica de)		13.5	8.9	8.1	7.7	-5.8	-43.0	Turkmenistán		20.1	14.8	11.9	9.7	-10.4	-51.7
Irak		23.9	23.9	27.5	22.8	-1.1	-4.6	Uganda		—	—	—	—	—	—
Jamaica		8.6	9.0	9.1	8.6	0.0	0.0	Ucrania		13.0	7.1	6.9	6.8	-6.2	-47.7
Jordania		10.8	8.1	8.5	8.3	-2.5	-23.1	Uruguay		7.4	6.7	5.0	<5	—	—
Kazajistán		11.2	12.3	8.1	6.4	-4.8	-42.9	Uzbekistán		24.3	16.6	9.5	5.9	-18.4	-75.7
Kenia		36.7	31.2	25.4	23.0	-13.7	-37.3	Venezuela (Rep. Boliv. de)		14.6	11.2	7.4	22.2	7.6	52.1
Corea (RPD)		39.5	33.1	29.1	25.2	-14.3	-36.2	Vietnam		26.3	21.8	16.0	13.6	-12.7	-48.3
Kuwait		<5	<5	<5	<5	—	—	Yemen		41.0	38.8	38.4	45.1	4.1	10.0
Kirguistán		18.3	13.9	11.7	8.6	-9.7	-53.0	Zambia		—	—	—	—	—	—
RDV de Laos		44.1	31.9	25.7	19.5	-24.6	-55.8	Zimbabue		—	—	—	—	—	—
Letonia		5.5	<5	<5	<5	—	—								

Nota: - = Los datos no están disponibles o no se presentan. Véase el Cuadro 1.4 para las designaciones provisionales de la gravedad del hambre para algunos países con datos incompletos. Algunos países no existían sus fronteras actuales en el año o periodo de referencia dado. ■ = bajo ■ = moderado ■ = grave ■ = alarmante ■ = extremadamente alarmante

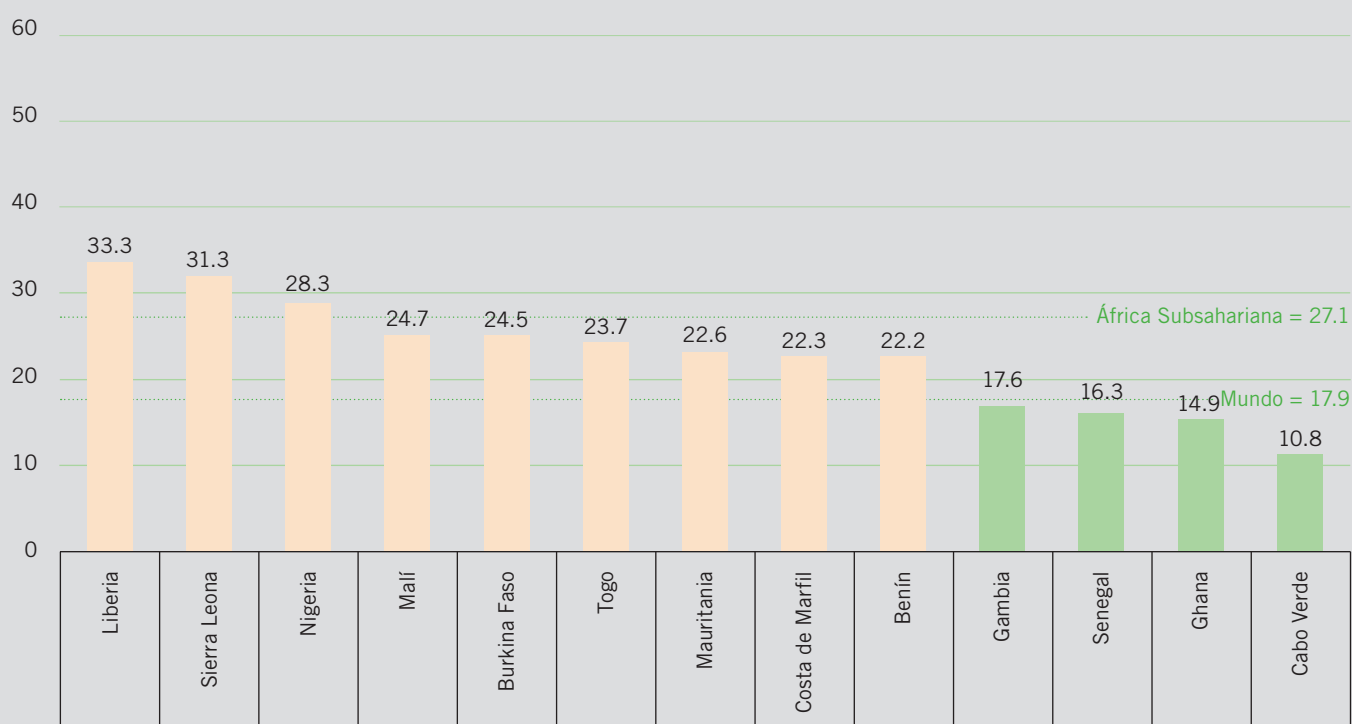
PUNTUACIONES DEL GHI DE LOS PAÍSES EN 2021 POR REGIÓN

ASIA OCCIDENTAL Y ÁFRICA DEL NORTE



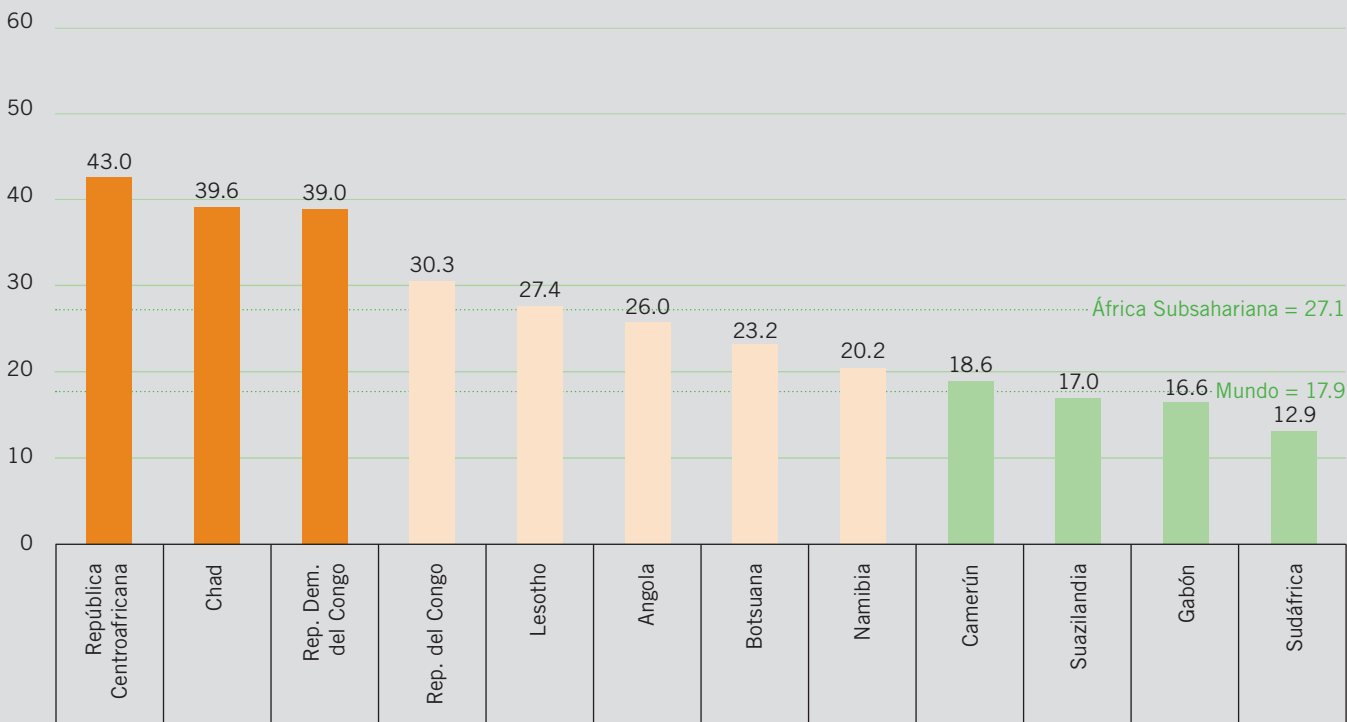
Nota: Bahrein, Libia, Qatar y la República Árabe Siria se encuentran en la región de Asia Occidental y África del Norte, pero no se muestran debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores de estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y globales del GHI. Véase el Cuadro 1.3 sobre las designaciones provisionales de la gravedad del hambre para países con datos incompletos. Los países con puntuaciones del GHI inferiores a 5 se presentan por orden alfabético.

ÁFRICA OCCIDENTAL



Nota: Guinea, Guinea-Bissau y Níger se encuentran en la subregión de África Occidental, pero no se muestran debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores de estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y globales del GHI. Véase el Cuadro 1.3 sobre las designaciones provisionales de la gravedad del hambre para los países con datos incompletos.

ÁFRICA CENTRAL Y MERIDIONAL



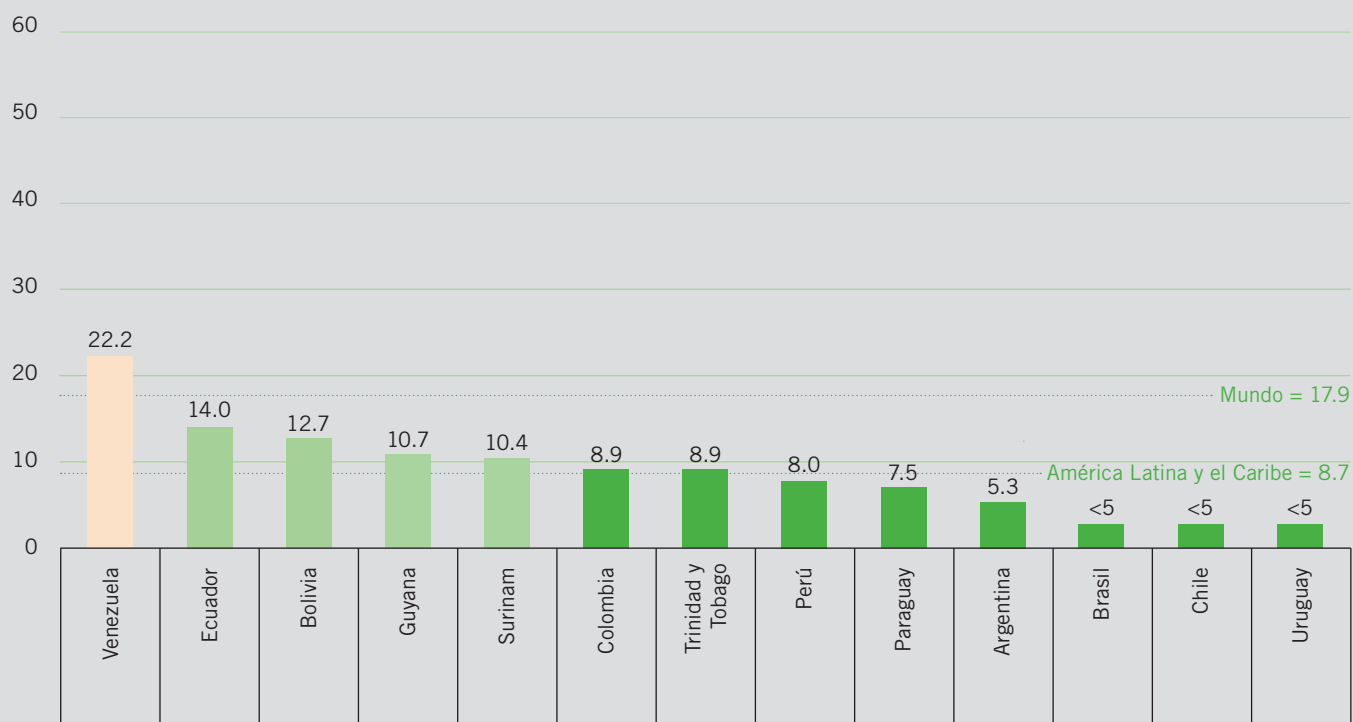
Nota: Guinea Ecuatorial se encuentra en la subregión de África Central, pero no se muestra debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores para estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y mundiales del GHI. Véase el Cuadro 1.3 sobre las designaciones provisionales de la gravedad del hambre para los países con datos incompleto.

ÁFRICA ORIENTAL



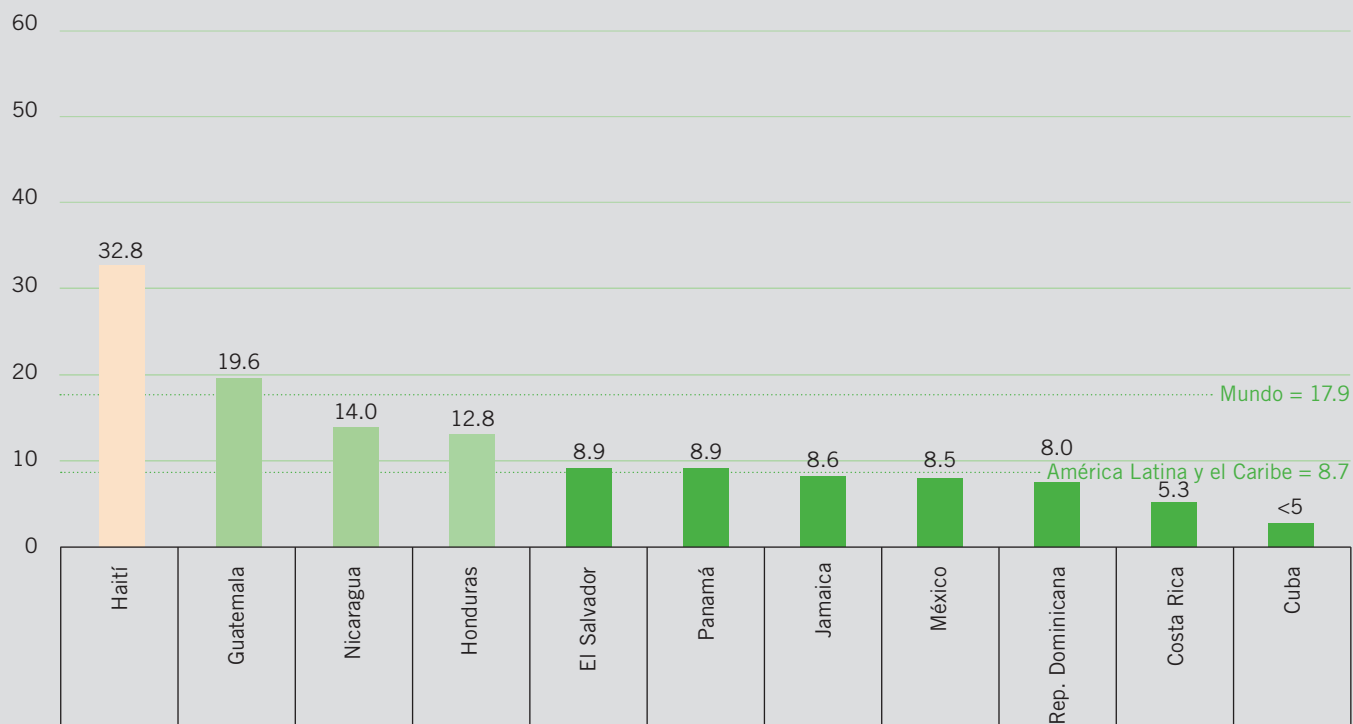
Nota: Burundi, Comoras, Eritrea, Sudán del Sur, Uganda, Zambia y Zimbabue se encuentran en la subregión de África Oriental, pero no se muestran debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores de estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y globales del GHI. Véase el Cuadro 1.3 sobre las designaciones provisionales de la gravedad del hambre para los países con datos incompletos.

AMÉRICA DEL SUR

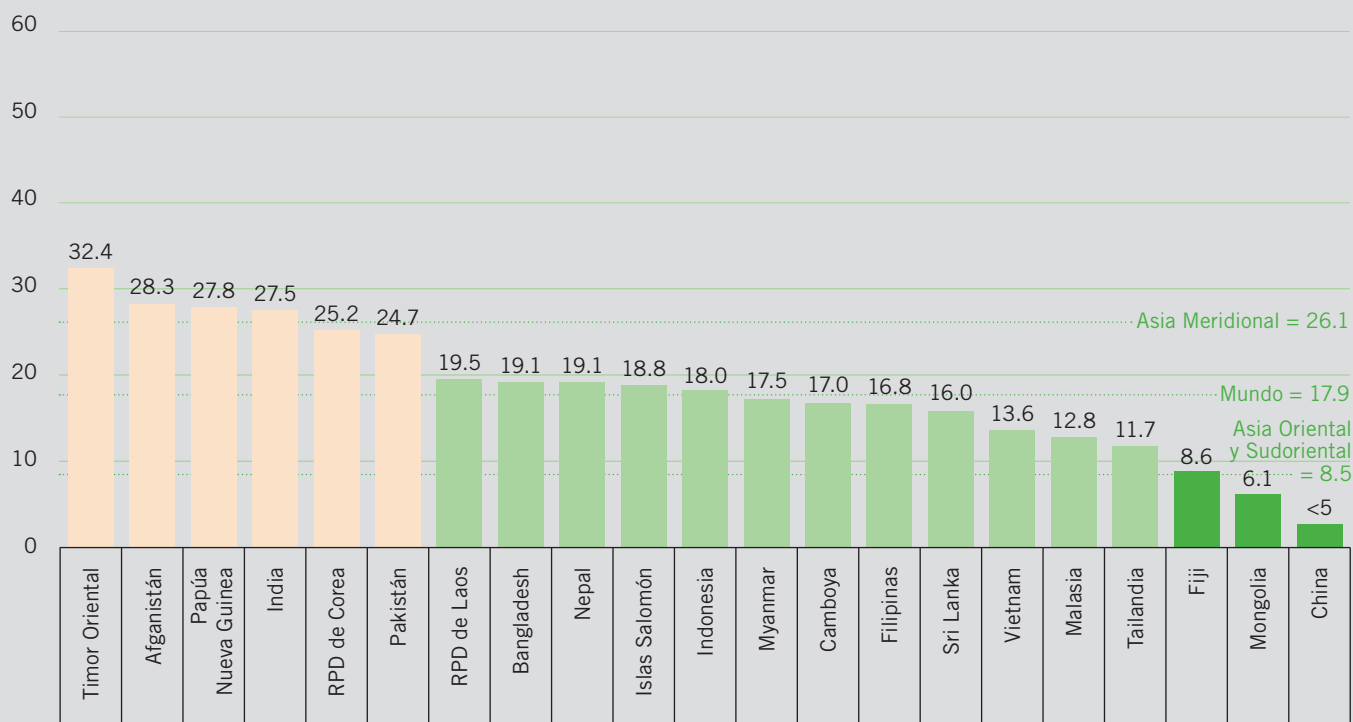


Nota: Los países con puntuaciones del GHI inferiores a 5 se presentan por orden alfabético.

AMÉRICA CENTRAL Y CARIBE

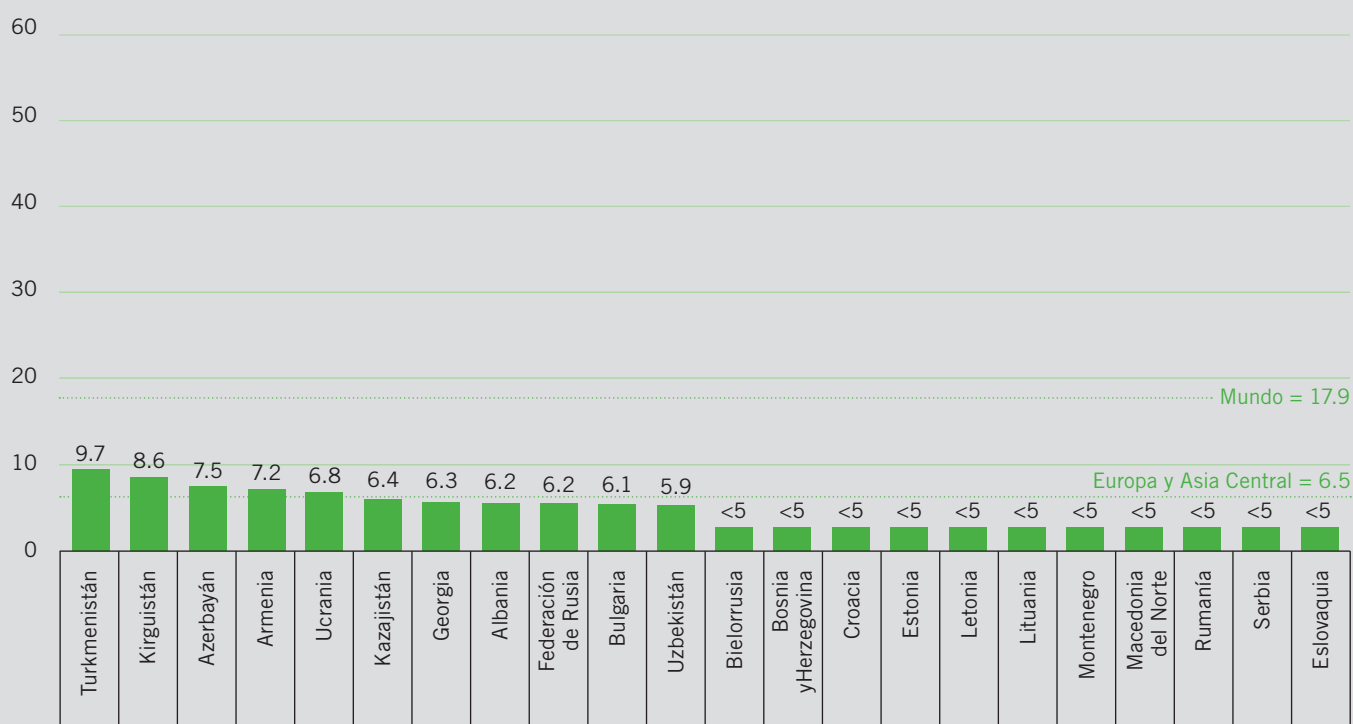


ASIA MERIDIONAL, ORIENTAL Y SUDORIENTAL



Nota: Afganistán, Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka se encuentran en Asia Meridional a efectos de la Figura 1.1, mientras que los demás países se encuentran en Asia Oriental y Sudoriental. Bután y Maldivas no se muestran debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores de estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y globales del GHI. Véase el Cuadro 1.3 sobre las designaciones provisionales de la gravedad del hambre para los países con datos incompletos.

EUROPA Y ASIA CENTRAL



Nota: La República de Moldavia y Tayikistán se encuentran en la región de Europa y Asia Central, pero no se muestran debido a que los datos son insuficientes para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores de estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y globales del GHI. Véase el Cuadro 1.3 en relación con las designaciones provisionales de la gravedad del hambre para los países con datos incompletos. Los países con puntuaciones del GHI inferiores a 5 se presentan por orden alfabético.

BIBLIOGRAFÍA

A

ACLED (Armed Conflict Location and Event Data Project). 2021a. ACLED 2020: *The Year in Review*. acleddata.com/acleddatanew/wp-content/uploads/2021/03/ACLEDAnnualReport2020_WebMar2021_PubUpd.pdf.

-----, 2021b. Number of Reported Fatalities by Country-Year. Accessed May 11, 2021. <https://acleddata.com/curated-data-files/>.

Adelaja, A., and J. George. 2019. "Effects of Conflict on Agriculture: Evidence from the Boko Haram Insurgency." *World Development* 117 (May): 184–195.

Adjognon, G. S., J. R. Bloem, and A. Sanoh. 2021. "The Coronavirus Pandemic and Food Security: Evidence from Mali." *Food Policy* 101 (May): 102050.

Adong, A., L. Kornher, O. K. Kirui, and J. von Braun. 2021. "Conflict Exposure and Food Consumption Pathways during and after Conflict: Evidence from Northern Uganda." *World Development* 147 (2): 105636.

Akseer, N., A. Rizvi, Z. Bhatti, J. K. Das, K. Everett, A. Arur, M. Chopra, and Z. A. Bhutta. 2019. "Association of Exposure to Civil Conflict with Maternal Resilience and Maternal and Child Health and Health System Performance in Afghanistan." *JAMA Network Open* 2 (11): e1914819–e1914819.

Alliance2015. 2021. *Covid-19 and Community Resilience: A Multi-country Study*. Brussels. www.alliance2015.org/wp-content/uploads/2021/02/DEF_ENG_report_ENG_alliance_A4.pdf.

Amare, M., K. A. Abay, L. Tiberti, and J. Chamberlin. 2021. "COVID-19 and Food Security: Panel Data Evidence from Nigeria." *Food Policy* 101 (May): 102099.

Arias, M. A., A. M. Ibanez, and A. Zambrano. 2019. "Agricultural Production amid Conflict: Separating the Effects of Conflict into Shocks and Uncertainty." *World Development* 119 (1): 165–184.

B

Bene, C., D. Bakker, M. Chavarro Rodriguez, B. Even, J. Melo, and A. Sonneveld. 2021. *Impacts of COVID-19 on People's Food Security: Foundations for a More Resilient Food System*. Report prepared for the CGIAR COVID-19 Hub Working Group 4, CGIAR. ebrary.ifpri.org/utills/getfile/collection/p15738coll2/id/134298/file/134509.pdf.

Binns, C., and W. Y. Low. 2021. "The Rich Get Richer and the Poor Get Poorer: The Inequality of COVID-19." *Asia Pacific Journal of Public Health* 33 (2–3): 185–187.

Black, R. E., C. G. Victora, S. P. Walker, Z. A. Bhutta, P. Christian, M. de Onis, M. Ezzati, et al. 2013. "Maternal and Child Undernutrition and Overweight in Low-Income and Middle-Income Countries." *Lancet* 832 (9890): 427–451.

Bonis-Profumo, G., R. McLaren, and J. Fanzo. 2019. "Ravaged Landscapes and Climate Vulnerability: The Challenge in Achieving Food Security and Nutrition in Post-Conflict Timor-Leste." In D. Barling and J. Fanzo, eds., *Advances in Food Security and Sustainability*, vol. 4, 97–132. Cambridge, MA: Academic Press.

Brown, M. E., D. Backer, T. Billing, P. White, K. Grace, S. Doocy, and P. Huth. 2020. "Empirical Studies of Factors Associated with Child Malnutrition: Highlighting the Evidence about Climate and Conflict Shocks." *Food Security* 12 (16): 1241–1252.

Bruck, T., and M. d'Errico. 2019. "Food Security and Violent Conflict: Introduction to the Special Issue." *World Development* 117 (May): 167–171.

Bundervoet, T. 2010. "Assets, Activity Choices, and Civil War: Evidence from Burundi." *World Development* 38 (7): 955–965.

Burzynska, K., and G. Contreras. 2020. "Gendered Effects of School Closures during the COVID-19 Pandemic." *Lancet* 395 (10242): 1968.

C

Casale, D., and D. Posel. 2021. "Gender Inequality and the COVID-19 Crisis: Evidence from a Large National Survey during South Africa's Lockdown." *Research in Social Stratification and Mobility* 71.

CIAT (International Center for Tropical Agriculture). 2019. "Sustainable Food Systems." <https://ciat.cgiar.org/about/strategy/sustainable-food-systems/#:~:text=CIAT%20definition%20of%20sustainable%20food,and%20improving%20socio%20economic%20welfare>.

Clayton, M., A. Abdi Ibrahim, and B. Yusuf. 2019. *The 2017 Pre-Famine Response in Somalia*. London: Overseas Development Institute. cdn.odi.org/media/documents/12592.pdf. CNSA (National Coordination for Food Security of Haiti). 2021. Bulletin: Panier Alimentaire et Conditions de Sécurité Alimentaire, May. Port-au-Prince: CNSA, Ministry of Agriculture, Natural Resources, and Rural Development of Haiti (MARNDR).

CNSA (National Coordination for Food Security of Haiti). 2021. *Bulletin: Panier Alimentaire et Conditions de Sécurité Alimentaire*, May. Port-au-Prince: CNSA, Ministry of Agriculture, Natural Resources, and Rural Development of Haiti (MARNDR).

D

Day, A. 2020. *Hybrid Conflict, Hybrid Peace: How Militias and Paramilitary Groups Shape Post-Conflict Transitions*. New York: United Nations University. collections.unu.edu/eserv/UNU:7631/HybridConflictFullReport.pdf.

Delgado, C. 2019. *The World Food Programme's Contribution to Improving the Prospects for Peace in El Salvador*. Stockholm: Stockholm International Peace Research Institute

-----, 2020. *The World Food Programme's Contribution to Improving the Prospects for Peace in Colombia*. Stockholm: Stockholm International Peace Research Institute. <https://www.sipri.org/publications/2020/other-publications/world-food-programmes-contribution-improvingprospects-peace-colombia>.

Delgado, C., S. Jang, G. Milante, and D. Smith. 2019. *The World Food Programme's Contribution to Improving the Prospects for Peace*. Stockholm: Stockholm International Peace Research Institute. <https://www.sipri.org/publications/2019/other-publications/world-food-programmescontribution-improving-prospects-peace>.

Delgado, C., V. Murugani, and K. Tschunkert. 2021. *Food Systems in Conflict and Peacebuilding Settings: Pathways and Interconnections*. SIPRI Policy Paper. Stockholm: Stockholm International Peace Research Institute.

de Onis, M., E. Borghi, M. Arimond, P. Webb, T. Croft, K. Saha, et al. 2019. "Prevalence Thresholds for Wasting, Overweight and Stunting in Children under 5 Years." *Public Health Nutrition* 22 (1): 175–179.

Dunn, G. 2018. "The Impact of the Boko Haram Insurgency in Northeast Nigeria on Childhood Wasting: A Double-Difference Study." *Conflict and Health* 12 (1): 1–12.

E

Ecker, O., J. F. Maystadt, and Z. Guo. 2019. *Can Unconditional Cash Transfers Mitigate the Impact of Civil Conflict on Acute Child Malnutrition in Yemen? Evidence from the National Social Protection Monitoring Survey*. Middle East and North Africa Regional Program Working Paper 17. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.

ECLAC (United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean). 2019. *Plan de Desarrollo Integral [Integral development plan] El Salvador-Guatemala-Honduras-Mexico*. Mexico City.

F

FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations). 2015. FAO Hunger Map 2015. <http://www.fao.org/3/a-i4674e.pdf>.

----- 2020. *Strengthening the Capacity for Monitoring Food Security and Sustainable Agriculture in the Context of Sustainable Development Goals (SDGs) 2 and 12*. Bangkok: FAO Regional Office for Asia and the Pacific. www.fao.org/3/cb0801en/CB0801EN.pdf.

----- 2021. Data: Suite of Food Security Indicators. Accessed July 12, 2021. www.fao.org/faostat/en/#data/FS.

FAO, IFAD (International Fund for Agricultural Development), UNICEF (United Nations Children's Fund), WFP (World Food Programme), and WHO (World Health Organization). 2017. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2017: Building Resilience for Peace and Food Security*. Rome: FAO. <http://www.fao.org/3/a-i7695e.pdf>.

FAO, IFAD, UNICEF, WFP, and WHO. 2021. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2021: Transforming Food Systems for Food Security, Improved Nutrition and Affordable Healthy Diets for All*. Rome: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4474en>.

FAO, UNICEF, WFP, and WHO. 2021. *Asia and the Pacific Regional Overview of Food Security and Nutrition 2020: Maternal and Child Diets at the Heart of Improving Nutrition*. Bangkok: FAO. www.unicef.org/leap/media/7616/file/Asia%20and%20the%20Pacific%20Regional%20Overview%20of%20Food%20Security%20and%20Nutrition%202020.pdf.

FEWS NET (Famine Early Warning Systems Network). 2021. Acute Food Insecurity: Near Term (May 2021). Accessed July 21, 2021. [fews.net](http://www.fews.net).

FSIN (Food Security Information Network). 2019. *2019 Global Report on Food Crises: Joint Analysis for Better Decisions*. https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC%202019_Full%20Report.pdf.

FSIN and GNAFC (Global Network against Food Crises). 2020. *Global Report on Food Crises 2020: Joint Analysis for Better Decisions*. <https://www.fsinplatform.org/report/global-report-food-crises-2020/>.

----- 2021. *Global Report on Food Crises 2021: Joint Analysis for Better Decisions*. Rome.

H

Haddad, L., and R. Khondker. 2020. "Bangladesh Will Truly Be Seen as a Developed Country When It Vanquishes Undernutrition." February 24. www.gainhealth.org/media/news/bangladesh-will-truly-be-seen-developed-country-when-it-vanquishes-undernutrition.

Hiller, S., D. Hilhorst, and B. Weijis. 2014. *Value Chain Development in Fragile Settings*. Occasional Paper no. 14. Wageningen, Netherlands: IS Academy on Human Security in Fragile States, Wageningen University.

Holleman, C., J. Jackson, M. V. Sanchez, and R. Vos. 2017. *Sowing the Seeds of Peace for Food Security: Disentangling the Nexus between Conflict, Food Security and Peace*. FAO Agricultural Development Economics Technical Study 2. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations.

I

Iacoella, F., and N. Tirivayi. 2020. "Child Nutrition during Conflict and Displacement: Evidence from Areas Affected by the Boko Haram Insurgency in Nigeria." *Public Health* 183 (June): 132–137.

IDMC (Internal Displacement Monitoring Centre). 2021. *Global Report on Internal Displacement 2021: Internal Displacement in a Changing Climate*. Geneva. www.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/grid2021_idmc.pdf#page=16?v=1.

IFAD (International Fund for Agricultural Development). 2019. *Democratic Republic of the Congo: Country Strategic Opportunities Programme, 2019–2024*. Rome. webapps.ifad.org/members/eb/127/docs/EB-2019-127-R-21-Rev-1.pdf.

IFPRI (International Food Policy Research Institute), WHH (Welthungerhilfe), and Concern Worldwide. 2007. *The Challenge of Hunger 2007: Global Hunger Index: Facts, Determinants, and Trends*. Washington, DC, Bonn, and Dublin.

IHE (Institut Haïtien de l'Enfance) and ICF. 2018. *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services (EMMUS-VI 2016-2017)*. Petion-Ville, Haiti, and Rockville, MD.

IOM (International Organization for Migration) and WFP (World Food Programme). 2021. *Life amidst a Pandemic: Hunger, Migration and Displacement in the East and Horn of Africa*. Nairobi. <https://data2.unhcr.org/en/documents/download/87687>.

IPC (Integrated Food Security Phase Classification). 2021a. *Central African Republic: Projection Update April to August 2021*. reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/IPC_CAR_AcuteFoodInsec_2021AprilAug_ProjectionUpdate_Englishsummary.pdf.

----- 2021b. *Sudan: IPC Acute Food Insecurity Analysis: April 2021–February 2022*. http://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Sudan_AcuteFoodInsecurity_2021Apr2022Feb_report.pdf.

J

Jochum, B. 2020. "Peter Maurer on the Climate Emergency, New Funding and the Decarbonisation of the ICRC." *Geneva Solutions*, October 9. <https://genesolutions.news/climate/peter-maurer-on-the-climate-emergency-funding-and-the-decarbonisation-of-the-icrc>.

K

Kadir, A., S. Shenoda, J. Goldhagen, and S. Pitterman. 2018. "The Effects of Armed Conflict on Children." *Pediatrics* 142 (6): e20182585.

Kanbur, R., P. K. Rajaram, and A. Varshney. 2010. "Ethnic Diversity and Ethnic Strife: An Interdisciplinary Perspective." *World Development* 39 (2): 147–158. doi:10.1016/j.worlddev.2009.11.034.

Kim, C., C. Alvarez, A. Sattar, A. Bandyopadhyay, C. Azzari, A. Moltedo, and B. Haile. 2021. "Production, Consumption, and Food Security in Viet Nam Diagnostic Overview." International Food Policy Research Institute and Food and Agriculture Organization of the United Nations, Washington, DC, and Rome. inddex.nutrition.tufts.edu/sites/default/files/Vietnam%20Diagnostic%20Overview%20Sept%2023%5B%5D.pdf.

Kinyoki, D. K., G. M. Moloney, O. A. Uthman, N. B. Kandala, E. O. Odundo, A. M. Noor, and J. A. Berkley. 2017. "Conflict in Somalia: Impact on Child Undernutrition." *BMJ Global Health* 2 (2): e000262.

Kuhnt, J., and S. Vollmer. 2017. "Antenatal Care Services and Its Implications for Vital and Health Outcomes of Children: Evidence from 193 Surveys in 69 Low-Income and Middle Income Countries." *BMJ Open* 7 (11): e017122.

M

Martin-Shields, C. P., and W. Stojetz. 2019. "Food Security and Conflict: Empirical Challenges and Future Opportunities for Research and Policy Making on Food Security and Conflict." *World Development* 119 (July): 150–164.

Masson-Delmotte, V., P. Zhai, A. Pirani, S. L. Connors, C. Pean, S. Berger, N. Caud, et al. 2021. *Climate Change 2021: The Physical Science Basis*. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambridge, UK: Cambridge University Press (in press).

Maystadt, J. F., and Ecker, O. 2014. "Extreme Weather and Civil War: Does Drought Fuel Conflict in Somalia through Livestock Price Shocks?" *American Journal of Agricultural Economics* 96 (4): 1157–1182.

Mbow, C., C. Rosenzweig, L.G. Barioni, T.G. Benton, M. Herrero, M. Krishnapillai, E. Liwenga, et al. 2019. "Food Security." In P.R. Shukla, J. Skea, E. Calvo Buendia, V. Masson-Delmotte, H.-O. Portner, D.C. Roberts, P. Zhai, eds., *Climate Change and Land: An IPCC Special Report on Climate Change, Desertification, Land Degradation, Sustainable Land Management, Food Security, and Greenhouse Gas Fluxes in Terrestrial Ecosystems*. In press.

McKeown, S., D. Cavdar, and L. K. Taylor. 2019. "Youth Identity, Peace, and Conflict: Insights from Conflict and Diverse Settings." In N. Balvin and D. J. Christie, eds., *Children and Peace*, 189–202. Cham, Switzerland: Springer.

MEASURE DHS. 2021. "Demographic and Health Surveys." Calverton, MD, USA. Accessed May 24, 2021. <http://www.dhsprogram.com>.

Messer, E., and M. J. Cohen. 2007. "Conflict, Food Insecurity, and Globalization." *Food, Culture and Society* 10 (2): 297–315.

N

Ntambara, J., and M. Chu. 2021. "The Risk to Child Nutrition during and after COVID-19 Pandemic: What to Expect and How to Respond." *Public Health Nutrition* 24 (11): 3530–3536.

O

OCHA (United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs). 2020. *Sudan: Floods Flash Update No. 6* [EN/AR]. New York. <https://reliefweb.int/report/sudan/sudan-floods-flash-update-no-6-enar>.

-----, 2021a. *Global Humanitarian Overview 2021*. Geneva.

-----, 2021b. "Under-Secretary-General for Humanitarian Affairs Mark Lowcock at the ODI Humanitarian Policy Group/Institute for Security Studies webinar, 'The Climate Crisis and Humanitarian Need: Taking Action to Support the World's Most Vulnerable Communities.'" Press release, April 29. Geneva. <https://reliefweb.int/report/world/under-secretary-general-humanitarian-affairs-mark-lowcock-odi-humanitarian-policy-group>.

-----, 2021c. *Humanitarian Response Plan: Afghanistan: 2018–2021*. Geneva. <https://www.humanitarianresponse.info/en/operations/afghanistan/document/afghanistan-humanitarian-response-plan-2018-2021-2021-revision>.

Osendarp, S., J. K. Akuoku, R. E. Black, D. Headey, M. Ruel, N. Scott, M. Shekar, et al. 2021. "The COVID-19 Crisis Will Exacerbate Maternal and Child Undernutrition and Child Mortality in Low- and Middle-Income Countries." *Nature Food* 2: 476–484.

P

Pettersson, T., and M. Oberg. 2020. "Organized Violence, 1989–2019." *Journal of Peace Research* 57 (4): 597–613.

Pielago, B. S. 2020. "Uncovering the Five Major Causes of the Food Crisis in Venezuela." *Glocality* 3 (1): art. 4, 1–8.

Policy Link. 2021. "Equitable Food Systems Resource Guide." <https://www.policylink.org/food-systems/equitable-food-systems-resource-guide#:~:text=It%20is%20a%20system%20that,appropriate%20food%3B%20and%20environmental%20sustainability>.

Prendergast, A. J. 2015. "Malnutrition and Vaccination in Developing Countries." *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 370 (1671): 20140141.

Pugh, M. C., N. Cooper, and J. Goodhand. 2004. *War Economies in a Regional Context: Challenges of Transformation*. New York: International Peace Academy.

R

Raiser, K., U. Kornek, C. Flachsland, and W. F. Lamb. 2020. "Is the Paris Agreement Effective? A Systematic Map of the Evidence." *Environmental Research Letters* 15 (8): 083006.

Rao, N. 2020. "The Achievement of Food and Nutrition Security in South Asia Is Deeply Gendered." *Nature Food* 1 (4): 206–209.

Rendon, M., and J. Mendales. 2018. "The Maduro Diet: Food v. Freedom in Venezuela." Center for Strategic and International Studies, July 9. <https://www.csis.org/analysis/maduro-diet-food-v-freedom-venezuela>.

Riddell, H. 2020. "Somalia Facing Potentially Devastating Three-Pronged Threat to Food Security." World Bank blogs, May 15. <https://blogs.worldbank.org/african/somalia-facing-potentially-devastating-three-pronged-threat-food-security>.

S

Salami, B., S. Iwuagwu, O. Amodu, M. Tulli, C. Ndikom, H. Gommaa, T. Lavin, and M. Kariwo. 2020. "The Health of Internally Displaced Children in Sub-Saharan Africa: A Scoping Review." *BMJ Global Health* 5 (8): e002584.

Save the Children. 2020. *Stop the War on Children: Killed and Maimed: A Generation of Violations against Children in Conflict*. London. resourcecentre.savethechildren.net/node/18486/pdf/killed_and_maimed_a_generation_of_violations_final.pdf.

Sedik, T. S., and R. Xu. 2020. "A Vicious Cycle: How Pandemics Lead to Economic Despair and Social Unrest." IMF Working Paper WP/20/216. Washington, DC: International Monetary Fund.

Semba, B. 2021. "The Young Are Key to Avoiding Old Mistakes in Central African Republic." *New Humanitarian*, May 24. www.thenewhumanitarian.org/opinion/2021/5/24/to-stop-conflict-in-central-african-republic-speak-with-youth.

SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute). 2020. "A Conversation with UN High Commissioner for Refugees Filippo Grandi and SIPRI Director Dan Smith." August 31. <https://www.youtube.com/watch?v=JQh36jtGytA>.

Smith, D. 2018. "International Stability and Human Security in 2017." In *SIPRI Yearbook 2018: Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford, UK: Oxford University Press.

-----, 2019. "International Stability and Human Security in 2018." In *SIPRI Yearbook 2019: Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford, UK: Oxford University Press.

-----, 2020. "International Stability and Human Security in 2019." In *SIPRI Yearbook 2020: Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford, UK: Oxford University Press.

-----, 2021. "International Stability and Human Security in 2020." In *SIPRI Yearbook 2021: Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford, UK: Oxford University Press.

Strandh, V., and B. Yusrizza. 2021. "War Widows' Everyday Understandings of Peace in Aceh, Indonesia." *Journal of Peacebuilding and Development* 16 (1): 102–106.

Sulser, T. B., K. Wiebe, S. Dunston, N. Cenacchi, A. Nin-Pratt, D. Mason-D'Croz, R. Robertson, et al. 2021. *Climate Change and Hunger: Estimating Costs of Adaptation in the Agrifood System*. Food Policy Report. Washington, DC: International Food Policy Research Institute. ebrary.ifpri.org/utils/getfile/collection/p15738coll2/id/134423/filename/134634.pdf.

T

Tandon, S., and T. Vishwanath. 2020. "The Evolution of Poor Food Access over the Course of the Conflict in Yemen." *World Development* 130 (C): 104922.

U

UCDP (Uppsala Conflict Data Program). 2020. Home page. Accessed June 30, 2021. <https://www.ucdp.uu.se>.

UNDP (United Nations Development Programme). 2020. *Human Development Report 2020: The Next Frontier: Human Development and the Anthropocene*. New York. hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020.pdf.

UNHCR (United Nations High Commissioner for Refugees). 2021. *Sudan Country Refugee Response Plan: January–December 2021*. Geneva. <https://reporting.unhcr.org/sites/default/files/Sudan%20-%20Country%20Refugee%20Response%20Plan%20-%20January-December%202021.pdf>.

UNICEF (United Nations Children's Fund). 2009. "Childinfo: Nutritional Status." Updated November 2009. Accessed June 14, 2015. <http://data.unicef.org/nutrition/malnutrition>.

-----, 2013. "Childinfo: Nutritional Status." Updated February 2013. Accessed March 26, 2014. www.childinfo.org/malnutrition_nutritional_status.php.

-----, 2021. "Childinfo: Multiple Indicator Cluster Surveys (MICS)." Accessed May 26, 2021. <https://mics.unicef.org/surveys>.

UNICEF, WHO, and World Bank. 2021a. Joint Child Malnutrition Estimates. Accessed May 24, 2021. <https://data.unicef.org/resources/dataset/malnutrition-data/>.

-----, 2021b. *Levels and Trends in Child Malnutrition: Key Findings of the 2021 Edition of the Joint Child Malnutrition Estimates*. Geneva: WHO. www.who.int/publications/i/item/9789240025257.

UN IGME (UN Inter-agency Group for Child Mortality Estimation). 2020a. "Child Mortality Estimates Info, Under-five Mortality Estimates." Accessed May 24, 2021. www.childmortality.org.

-----, 2020b. *Levels and Trends in Child Mortality: Report 2020*. New York: UNICEF. childmortality.org/reports.

-----, 2021. *Subnational Under-Five Mortality Estimates, 1990–2019: Estimates Developed by the United Nations Inter-agency Group for Child Mortality Estimation*. New York: UNICEF.

United Nations. 2020. *United Nations Common Guidance on Helping Build Resilient Societies*. New York.

V

van Roekel, E., and M. de Theije. 2020. "Hunger in the Land of Plenty: The Complex Humanitarian Crisis in Venezuela." *Anthropology Today* 36 (2): 8–12.

von Grebmer, K., H. Fritschel, B. Nestorova, T. Olofinbiyi, R. Pandya-Lorch, and Y. Yohannes. 2008. *Global Hunger Index: The Challenge of Hunger 2008*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.

von Grebmer, K., B. Nestorova, A. Quisumbing, R. Fertziger, H. Fritschel, R. Pandya-Lorch, and Y. Yohannes. 2009. *2009 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Focus on Financial Crisis and Gender Inequality*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.

von Grebmer, K., M. T. Ruel, P. Menon, B. Nestorova, T. Olofinbiyi, H. Fritschel, Y. Yohannes et al. 2010. *2010 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Focus on the Crisis of Child Undernutrition*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Deutsche Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.

von Grebmer, K., M. Torero, T. Olofinbiyi, H. Fritschel, D. Wiesmann, Y. Yohannes, L. Schofield, and C. von Oppeln. 2011. *2011 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Taming Price Spikes and Excessive Food Price Volatility*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Deutsche Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.

von Grebmer, K., C. Ringler, M. W. Rosegrant, T. Olofinbiyi, D. Wiesmann, H. Fritschel, O. Badiane et al. 2012. *2012 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Ensuring Sustainable Food Security under Land, Water, and Energy Stresses*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.

von Grebmer, K., D. Headey, C. Béné, L. Haddad, T. Olofinbiyi, D. Wiesmann, H. Fritschel et al. 2013. *2013 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Building Resilience to Achieve Food and Nutrition Security*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.

von Grebmer, K., A. Saltzman, E. Birol, D. Wiesmann, N. Prasai, S. Yin, Y. Yohannes et al. 2014. *2014 Global Hunger Index: The Challenge of Hidden Hunger*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, A. de Waal, N. Prasai, S. Yin, and Y. Yohannes. 2015. *2015 Global Hunger Index: Armed Conflict and the Challenge of Hunger*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, D. Nabarro, N. Prasai, S. Amin, Y. Yohannes, A. Sonntag et al. 2016. *2016 Global Hunger Index: Getting to Zero Hunger*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, N. Hossain, T. Brown, N. Prasai, Y. Yohannes, F. Patterson et al. 2017. *2017 Global Hunger Index: The Inequalities of Hunger*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, L. Hammond, F. Patterson, A. Sonntag, L. Klaus, J. Fahlbusch et al. 2018. *2018 Global Hunger Index: Forced Migration and Hunger*. Bonn and Dublin: Welthungerhilfe and Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, R. Mukerji, F. Patterson, M. Wiemers, R. Ni Chéilleachair, C. Foley et al. 2019. *2019 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger and Climate Change*. Bonn and Dublin: Welthungerhilfe and Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, R. Alders, O. Dar, R. Kock, F. Rampa, M. Wiemers et al. 2020. *2020 Global Hunger Index: One Decade to Zero Hunger: Linking Health and Sustainable Food Systems*. Bonn: Welthungerhilfe; and Dublin: Concern Worldwide.

Vos, R., J. Jackson, S. James, and M. V. Sánchez. 2020. "Refugees and Conflict-Affected People: Integrating Displaced Communities into Food Systems." In *2020 Global Food Policy Report: Building Inclusive Food Systems*. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.

W

Wagner, Z., S. Heft-Neal, Z. A. Bhutta, R. E. Black, M. Burke, and E. Bendavid. 2018. "Armed Conflict and Child Mortality in Africa: A Geospatial Analysis." *Lancet* 392 (10150): 857–865.

Wali, N., K. E. Agho, and A. Renzaho. 2020. "Factors Associated with Stunting among Children under 5 Years in Five South Asian Countries (2014–2018): Analysis of Demographic Health Surveys." *Nutrients* 12 (12): 3875.

Walter, B. 2011. "Conflict Relapse and the Sustainability of Post-Conflict Peace." Input paper to *World Development Report 2011: Conflict, Peace, and Development*. Washington, DC: World Bank. <https://web.worldbank.org/archive/website01306/web/conflict-relapse-and-sustainability-of-post-conflict-peace.html>.

Wezeman, P. D., A. Fleurant, A. Kuimova, D. Lopes da Silva, N. Tian, and S. T. Wezeman. 2020. *Trends in International Arms Transfers*, 2019. SIPRI Fact Sheet. Stockholm: Stockholm International Peace Research Institute. https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-03/fs_2003_at_2019.pdf.

WFP (World Food Programme). 2021a. "The Invisible Crisis: WFP Chief Appeals for the World Not to Look Away as Families Starve in Madagascar." News release, June 23. www.wfp.org/news/invisible-crisis-wfp-chief-appeals-world-not-look-away-families-starve-madagascar.

-----, 2021b. "Somalia." <https://www.wfp.org/countries/somalia>. Accessed June 10, 2021.

-----, 2021c. "Southern Madagascar on Brink of Famine, Warns WFP." News release, April 29. www.wfp.org/news/southern-madagascar-brink-famine-warns-wfp.

-----, 2021d. "Syria Emergency." <https://www.wfp.org/emergencies/syria-emergency>.

Accessed July 16, 2021.

-----, 2021e. "Yemen Emergency." <https://www.wfp.org/emergencies/yemen-emergency>.

Accessed July 16, 2021.

WFP USA. 2021. "Hungriest People Live in Just Ten Countries. Why?" <https://www.wfpusa.org/articles/60-percent-of-the-worlds-hungry-live-in-just-8-countries-why/>.

WHO (World Health Organization). 2020. *Pulse Survey on Continuity of Essential Health Services during the COVID-19 Pandemic: Interim Report, 27 August 2020*. Geneva. <http://go.nature.com/3jtva12>.

-----, 2021. Global Database on Child Growth and Malnutrition. Accessed May 24, 2021. www.who.int/teams/nutrition-and-food-safety/databases/ntgrowthdb.

Wiesmann, D. 2006. *A Global Hunger Index: Measurement Concept, Ranking of Countries, and Trends*. Food Consumption and Nutrition Division Discussion Paper 212. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.

Wiesmann, D., L. Weingärtner, and I. Schöninger. 2006. *The Challenge of Hunger: Global Hunger Index: Facts, Determinants, and Trends*. Bonn and Washington, DC: Welthungerhilfe and International Food Policy Research Institute.

Wiesmann, D., H. K. Biesalski, K. von Grebmer, and J. Bernstein. 2015. *Methodological Review and Revision of the Global Hunger Index*. ZEF Working Paper Series No. 139. Bonn: University of Bonn, Center for Development Research (ZEF).

World Bank. 2011. *World Development Report 2011: Conflict, Security, and Development*. Washington, DC.

-----, 2015. *Somalia Economic Update: Transition amid Risks with a Special Focus on Intergovernmental Fiscal Relations*. Washington, DC.

-----, 2019. "Lifting Cameroon's Most Vulnerable out of Poverty: Building Resilience and Fostering Local Governance to Address the Root Causes of Fragility and Conflict in Northern Regions of Cameroon." Results Briefs, November 8. www.worldbank.org/en/results/2019/11/08/lifting-camerouns-most-vulnerable-out-of-poverty-building-resilience-and-fostering-local-governance-to-address-the-root-causes-of-fragility-and-conflict-in-northern-regions-of-cameroon.

-----, 2020. *Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune*. Washington DC.

SOCIOS



Quiénes somos

Concern Worldwide es una organización no gubernamental, internacional y humanitaria dedicada a la reducción

del sufrimiento y a trabajar por la eliminación definitiva de la pobreza extrema en los países más pobres del mundo.

Qué hacemos

Nuestra misión es ayudar a las personas que viven en la pobreza extrema a lograr mejoras importantes en sus vidas que perduren y se extiendan sin el apoyo continuo de Concern. Para lograr esta misión, nos comprometemos en un trabajo de desarrollo a largo plazo, que busca la resiliencia, respondemos a situaciones de emergencia y tratamos de abordar las causas estructurales de la pobreza a través del trabajo en educación para el desarrollo y de incidencia política. En 2020, Concern ayudó a 36,9 millones de personas en 23 de los países más pobres y vulnerables del mundo.

Nuestra visión

Creemos en un mundo en el que nadie viva en la pobreza, con miedo u opresión. Y en el que todas y todos tengan acceso a un nivel de vida decente, así como a las oportunidades y opciones esenciales para lograr tener una vida larga, saludable y creativa; y en el que todas las personas sean tratadas con dignidad y respeto.



Quiénes somos

Welthungerhilfe es una de las mayores organizaciones no gubernamentales de desarrollo y ayuda humanitaria de Alemania. Fue fundada en 1962 como la sección alemana de la

Campaña de Lucha contra el Hambre, una de las primeras iniciativas mundiales de esta índole iniciada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Qué hacemos

Proporcionamos una ayuda integrada que abarca la respuesta rápida a las emergencias, la reconstrucción y la cooperación al desarrollo a largo plazo. En 2020, apoyamos a 14,3 millones de personas en 35 países a través de 539 proyectos internacionales.

Cómo trabajamos

Dado que nuestro objetivo es mejorar de forma sostenible los medios de vida a largo plazo, nuestro trabajo se centra en la creación de capacidad. Nos proponemos fortalecer las estructuras de abajo hacia arriba, trabajando junto a organizaciones sociales locales para asegurar el éxito a largo plazo de nuestra labor. Además, sensibilizamos a la opinión pública y abogamos ante los responsables de la formulación de políticas nacionales e internacionales. De este modo, nos esforzamos por abordar las causas fundamentales del hambre y la pobreza. En una misión compartida con muchas otras organizaciones, nuestro objetivo es no ser necesarios.

Nuestra visión

Un mundo en el que todas las personas puedan ejercer su derecho a llevar una vida libre y autónoma con dignidad y justicia, libre de hambre y de pobreza.

16 AÑOS DE SEGUIMIENTO DEL HAMBRE EN EL MUNDO

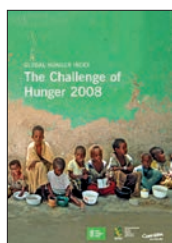
Desde 2006, el Índice Global del Hambre informa sobre la situación del hambre a nivel mundial, por región y por país.



Estudios de caso en países en situación de posconflicto como Afganistán y Sierra Leona



Medidas que se están tomando para reducir la desnutrición aguda y el hambre crónica



El círculo vicioso del hambre y la pobreza



La crisis financiera y la desigualdad de género



La crisis de la desnutrición infantil



El control del incremento y la excesiva volatilidad de los precios de los alimentos



Garantizar la seguridad alimentaria sostenible en situaciones de escasez de tierra, agua y energía



El aumento de la resiliencia para lograr la seguridad alimentaria y nutricional



El desafío del hambre oculta



El conflicto armado y el desafío del hambre



Conseguir el Hambre Cero



Las desigualdades del hambre



Migración forzada y hambre



El desafío del hambre y cambio climático



Una década para el Hambre Cero: vinculación de la Salud y los Sistemas Alimentarios Sostenibles



El Hambre y los Sistemas Alimentarios en Situaciones de Conflicto

Visite www.globalhungerindex.org para:

- Más información sobre el Global Hunger Index de 2021
- Sinopsis
- Fichas y vídeos de países
- Traducciones del informe completo
- Ediciones anteriores del GHI

PIE DE IMPRENTA

Deutsche Welthungerhilfe e. V.

Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Alemania
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de

Director General:

Mathias Mogge

Concern Worldwide

52-55 Lower Camden Street
Dublín 2, Irlanda
Tel. +353 1-417-7700
Fax +353 1-475-7362
www.concern.net

Director General:

Dominic MacSorley

Citación recomendada: von Grebmer, K., J. Bernstein, C. Delgado, D. Smith, M. Wiemers, T. Schiffer, A. Hanano, O. Towey, R. Ni Chéilleachair, C. Foley, S. Gitter, K. Ekstrom, y H. Fritschel. 2021. *Global Hunger Index de 2021: El Hambre y los Sistemas Alimentarios en Situaciones de Conflicto*. Bonn: Welthungerhilfe; y Dublín: Concern Worldwide.



Diseño: muelhausmoers corporate communications gmbh, Colonia, Alemania.

Impresión: DFS Druck Brecher GmbH, Colonia, Alemania.

Autores:

Welthungerhilfe: Miriam Wiemers (Asesora de Políticas), Tabea Schiffer (Política y Relaciones Exteriores) y Asja Hanano (Directora de Política y Relaciones Exteriores). Concern Worldwide: Olive Towey (Asesora de Incidencia), Réiseal Ni Chéilleachair (Directora de Incidencia Global) y Connell Foley (Director de Estrategia, Incidencia y Aprendizaje). Consultores independientes: Klaus von Grebmer, Jill Bernstein, Heidi Fritschel, Kierstin Ekstrom. Towson University: Seth Gitter.

Autores invitados:

Caroline Delgado (Investigadora Superior y Directora de Programas, Alimentación y Seguridad del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo) y Dan Smith (Director del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo).

Editor:

Heidi Fritschel

Número de pedido: 460-9608

ISBN: 978-1-9161928-5-0

Fotografía de la portada:

Habitantes de Idlib, Siria con un pide -pan tradicional redondo y plano- durante el mes sagrado del Ramadán. Agencia Anadolu vía AFP/Muhammed Said 2021.

Otros créditos de las fotografías:

Página 2: Welthungerhilfe/HIHFAD 2019; página 6: Welthungerhilfe 2021; página 24: Welthungerhilfe/Stefanie Glinski 2018; página 34: Concern Worldwide/Ollivier Girard 2021; página 36: Welthungerhilfe/Welthungerhilfe/Papa Shabani 2021

Agradecimientos:

Agradecemos a la División de Estadística (ESS) de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), así como a la Organización Mundial de la Salud (OMS) su inestimable apoyo durante todo el proceso de recopilación de datos. Agradecemos al personal de Concern y Welthungerhilfe sus aportaciones. Agradecemos a Gershon Feder por realizar una revisión entre homólogos del presente informe. Apreciamos su cuidadosa revisión por parte de Grant Price. Por último, agradecemos a Doris Wiesmann su apoyo y orientación constantes para el GHI.

Descargo de responsabilidad:

Las fronteras y nombres mostrados, así como las designaciones utilizadas en los mapas no implican aprobación o aceptación oficial por parte de Welthungerhilfe o Concern Worldwide.

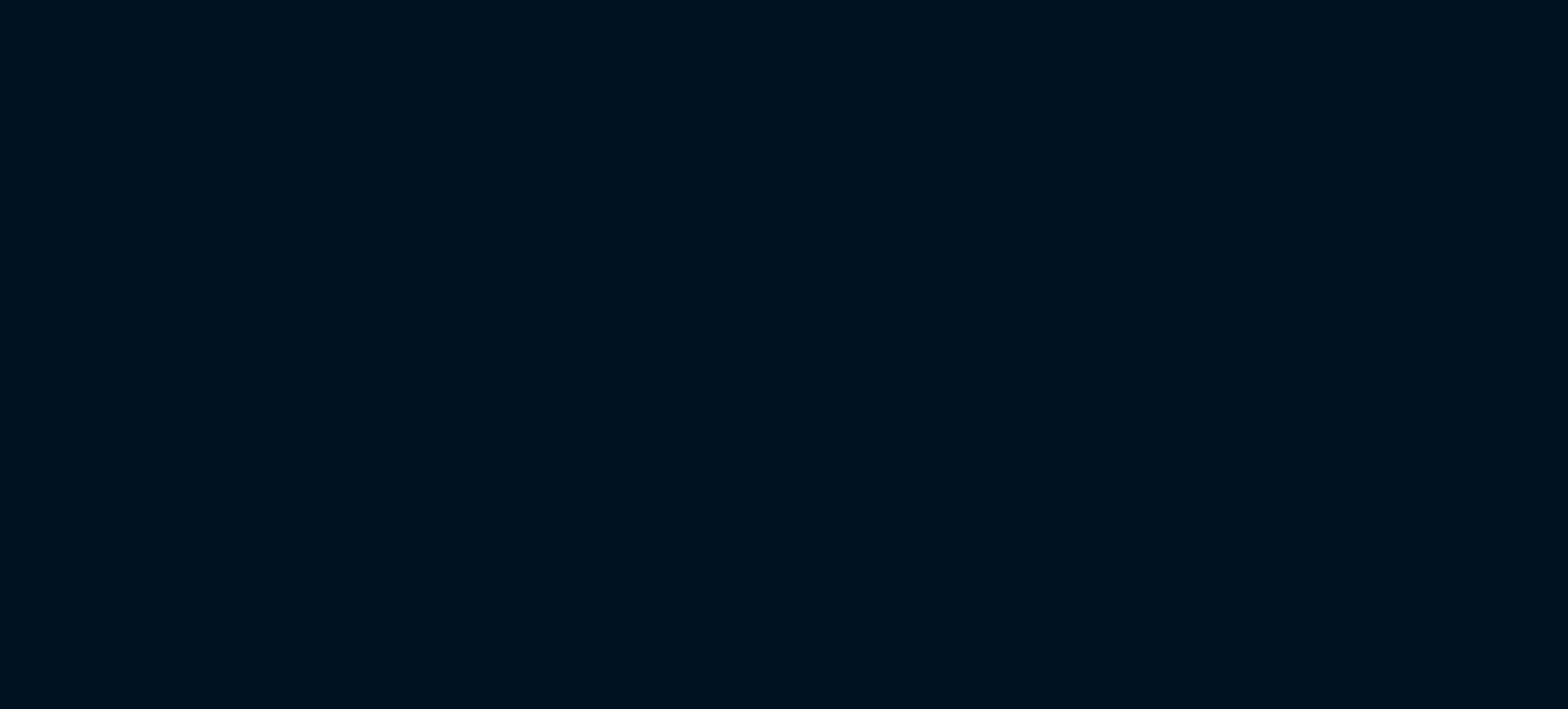


Creative Commons:

Esta publicación está disponible bajo el título Creative Commons Attribution 4.0 International. Licencia (CC BY-NC-ND 4.0), <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.

Sitio web:

www.globalhungerindex.org



Para obtener más información, visite www.globalhungerindex.org.

Alliance 2015

towards the eradication of poverty

Deutsche Welthungerhilfe e. V.

Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Alemania
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de
Miembro de Alliance2015

Concern Worldwide

52-55 Lower Camden Street
Dublín 2, Irlanda
Tel. +353 1-417-7700
Fax +353 1-475-7362
www.concern.net
Miembro de Alliance2015

